

# Boletín Oficial

## OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXVI

Nº2

ABRIL - JUNIO 2013



**NUESTRA PORTADA:**

*Procesión de entrada a la iglesia del Seminario Mayor de Ourense, de las reliquias de San Juan de Ávila.  
Martes, 7 de mayo de 2013.*

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVI

Abril - Junio 2013

Nº 2

## SUMARIO

### IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre, Francisco

Homilías ..... 125

Santa Sede

Decreto con el que se añade el nombre de san José en las Plegarias eucarísticas II, III y IV del Misal Romano..... 153

### SR. OBISPO

Homilías

Misa Crismal..... 157

Celebración de la Cena del Señor. Jueves Santo ..... 163

Celebración de la Pasión del Señor. Viernes Santo ..... 165

Vigilia Pascual ..... 166

Misa de homenaje a D. Manuel Sueiro Outomuro ..... 168

Bodas de Oro sacerdotales del Rvdo. D. Benito Gómez González..... 171

Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, de los arciprestazgos de Ourense ciudad, Terras de Aguiar y Toén..... 174

Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, del arciprestazgo de Maceda y Rabela.. 177

Clausura de la X Semana de la Familia ..... 180

Funeral de entierro de Sor Jesusa de los Santos Reyes, Hermanita de los Ancianos Desamparados... 183

Bicentenario del nacimiento de Frederic Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl ..... 185

Oración de Vísperas en el Seminario Mayor. Recepción de las reliquias de San Juan de Ávila..... 188

Fiesta de San Juan de Ávila ..... 190

Misa de Acción de Gracias por la presencia de las Siervas de María..... 193

Solemnidad de Pentecostés ..... 195

Fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús..... 197

50 aniversario de la presencia de las MM. Carmelitas Descalzas en Ourense..... 199

Solemnidad de Corpus Christi .....	201
Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe, de las zonas pastorales de Verin-Laza, Monterrey y A Limia .....	204
Consejo Presbiteral.....	206
Fin de Curso de las Aulas de la Tercera Edad .....	208
Ordenación sacerdotal.....	211
Eucaristía de la convivencia y encuentro de la Coral de Ruada.....	215
Fiesta de San Josemaría.....	221
XVII Jornadas de Programación diocesana .....	225

#### Cartas

La clase de Religión - #apuntateareli.....	228
Campaña pro vida 2013: <i>Humano desde el principio</i> .....	234

#### En Comunidad

Abril.....	236
Mayo.....	237
Junio .....	239

### IGLESIA DIOCESANA

#### Vicaría General

Estudio sobre la supresión del sistema benefical.....	243
---	-----

#### Secretaría General

Decreto de creación de los nuevos arciprestazgos .....	247
Nombramientos .....	248

#### Archivo Histórico Diocesano

Memoria 2012 .....	249
--------------------	-----

#### Cáritas Diocesana

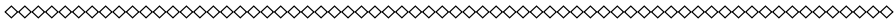
Memoria 2012 .....	268
--------------------	-----

### CRÓNICA DIOCESANA

Abril, mayo y junio .....	273
---------------------------	-----



# IGLESIA UNIVERSAL





## IGLESIA UNIVERSAL

### SANTO PADRE, FRANCISCO

#### HOMILÍAS

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
durante la Santa Misa e imposición del Palio a los nuevos Metropolitanos,  
en la capilla papal en la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.**

*Basilica Vaticana, Sábado, 29 de junio de 2013*

Señores cardenales,  
Su Eminencia, el Metropolitano Ioannis,  
venerados hermanos en el episcopado y el sacerdocio,  
queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, patronos principales de la Iglesia de Roma: una fiesta que adquiere un tono de mayor alegría por la presencia de obispos de todo el mundo. Es una gran riqueza que, en cierto modo, nos permite revivir el acontecimiento de Pentecostés: hoy, como entonces, la fe de la Iglesia habla en todas las lenguas y quiere unir a los pueblos en una sola familia.

Saludo cordialmente y con gratitud a la delegación del Patriarcado de Constantinopla, guiada por el Metropolitano Ioannis. Agradezco al Patriarca ecuménico Bartolomé I por este Nuevo gesto de fraternidad. Saludo a los señores embajadores y a las autoridades civiles. Un gracias especial al Thomanerchor, el coro de la Thomaskirche, de Lipsia, la iglesia de Bach, que anima la liturgia y que constituye una ulterior presencia ecuménica.

Tres ideas sobre el ministerio petrino, guiadas por el verbo «confirmar». ¿Qué está llamado a confirmar el Obispo de Roma?

1. Ante todo, confirmar en la fe. El Evangelio habla de la confesión de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (Mt, 16,16), una confesión que no viene de él, sino del Padre celestial. Y, a raíz de esta confesión, Jesús le dice: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18). El papel, el servicio eclesial de Pedro tiene su en la confesión de fe en Jesús, el Hijo de Dios vivo, en virtud de una gracia donada de lo alto. En la segunda parte del Evangelio de

hoy vemos el peligro de pensar de manera mundana. Cuando Jesús habla de su muerte y resurrección, del camino de Dios, que no se corresponde con el camino humano del poder, afloran en Pedro la carne y la sangre: «Se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor!»» (16,22). Y Jesús tiene palabras duras con él: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo» (v. 23). Cuando dejamos que prevalezcan nuestras Ideas, nuestros sentimientos, la lógica del poder humano, y no nos dejamos instruir y guiar por la fe, por Dios, nos convertimos en piedras de tropiezo. La fe en Cristo es la luz de nuestra vida de cristianos y de ministros de la Iglesia.

2. Confirmar en el amor. En la Segunda Lectura hemos escuchado las palabras conmovedoras de san Pablo: «He luchado el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe» (2 *Tm* 4,7). ¿De qué combate se trata? No el de las armas humanas, que por desgracia todavía ensangrientan el mundo; sino el combate del martirio. San Pablo sólo tiene un arma: el mensaje de Cristo y la entrega de toda su vida por Cristo y por los demás. Y es precisamente su exponerse en primera persona, su dejarse consumir por el evangelio, el hacerse todo para todos, sin reservas, lo que lo ha hecho creíble y ha edificado la Iglesia. El Obispo de Roma está llamado a vivir y a confirmar en este amor a Jesús y a todos sin distinción, límites o barreras. Y no sólo el Obispo de Roma: todos vosotros, nuevos arzobispos y obispos, tenéis la misma tarea: dejarse consumir por el Evangelio, hacerse todo para todos. El cometido de no escatimar, de salir de sí para servir al santo pueblo fiel de Dios.

3. Confirmar en la unidad. Aquí me refiero al gesto que hemos realizado. El palio es símbolo de comunión con el Sucesor de Pedro, «principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de la fe y de la comunión» (*Lumen gentium*, 18). Y vuestra presencia hoy, queridos hermanos, es el signo de que la comunión de la Iglesia no significa uniformidad. El Vaticano II, refiriéndose a la estructura jerárquica de la Iglesia, afirma que el Señor «con estos apóstoles formó una especie de Colegio o grupo estable, y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él» (ibíd. 19). Confirmar en la unidad: el Sínodo de los Obispos, en armonía con el primado. Hemos de ir por este camino de la sinodalidad, crecer en armonía con el servicio del primado. Y el Concilio prosigue: «Este Colegio, en cuanto compuesto de muchos, expresa la diversidad y la unidad del Pueblo de Dios» (ibíd. 22). La variedad en la Iglesia, que es una gran riqueza, se funde siempre en la armonía de la unidad, como un gran mosaico en el que las teselas se juntan para formar el único gran diseño de Dios. Y esto debe impulsar a superar siempre cualquier conflicto que hiere el cuerpo de la Iglesia. Unidos en las diferencias: no hay otra vía católica para unirnos. Este es el espíritu católico, el espíritu cristiano:



unirse en las diferencias. Este es el camino de Jesús. El palio, siendo signo de la comunión con el Obispo de Roma, con la Iglesia universal, con el Sínodo de los Obispos, supone también para cada uno de vosotros el compromiso de ser instrumentos de comunión.

Confesar al Señor dejándose instruir por Dios; consumarse por amor de Cristo y de su evangelio; ser servidores de la unidad. Queridos hermanos en el episcopado, estas son las consignas que los santos apóstoles Pedro y Pablo confían a cada uno de nosotros, para que sean vividas por todo cristiano. Que la santa Madre de Dios nos guíe y acompañe siempre con su intercesión: Reina de los apóstoles, reza por nosotros. Amén.

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
durante la Santa Misa para la Jornada “Evangelium Vitae”**

*Plaza de San Pedro. Domingo, 16 de junio de 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

Esta celebración tiene un nombre muy bello: el Evangelio de la Vida. Con esta Eucaristía, en el Año de la fe, queremos dar gracias al Señor por el don de la vida en todas sus diversas manifestaciones, y queremos al mismo tiempo anunciar el Evangelio de la Vida.

A partir de la Palabra de Dios que hemos escuchado, quisiera proponeros tres puntos sencillos de meditación para nuestra fe: en primer lugar, la Biblia nos revela al Dios vivo, al Dios que es Vida y fuente de la vida; en segundo lugar, Jesucristo da vida, y el Espíritu Santo nos mantiene en la vida; tercero, seguir el camino de Dios lleva a la vida, mientras que seguir a los ídolos conduce a la muerte.

1. La primera lectura, tomada del *Libro Segundo de Samuel*, nos habla de la vida y de la muerte. El rey David quiere ocultar que cometió adulterio con la mujer de Urías el hitita, un soldado en su ejército y, para ello, manda poner a Urías en primera línea para que caiga en la batalla. La Biblia nos muestra el drama humano en toda su realidad, el bien y el mal, las pasiones, el pecado y sus consecuencias. Cuando el hombre quiere afirmarse a sí mismo, encerrándose en su propio egoísmo y poniéndose en el puesto de Dios, acaba sembrando la muerte. Y el adulterio del rey David es un ejemplo. Y el egoísmo conduce a la mentira, con la que trata de engañarse a sí mismo y al prójimo. Pero no se puede engañar a Dios, y hemos escuchado lo que dice el profeta a David: «Has hecho lo que está mal a los ojos de Dios» (cf. 2 S 12,9). Al rey se le pone frente a sus obras de muerte –en verdad lo que ha hecho es una obra de muerte, no de vida–, comprende y pide perdón: «He pecado contra el Señor» (v. 13), y el Dios misericordioso, que quiere la vida y siempre nos perdona, le perdona, le da de nuevo la vida; el profeta le dice: «También el Señor ha perdonado tu pecado, no morirás». ¿Qué imagen tenemos de Dios? Tal vez nos parece un juez severo, como alguien que limita nuestra libertad de vivir. Pero toda la Escritura nos recuerda que Dios es el Viviente, el que da la vida y que indica la senda de la vida plena. Pienso en el comienzo del Libro del Génesis: Dios formó al hombre del polvo de la tierra, soplando en su nariz el aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser vivo (cf. 2,7). Dios es la fuente de la vida; y gracias a su aliento el hombre tiene vida y su aliento es lo

que sostiene el camino de su existencia terrena. Pienso igualmente en la vocación de Moisés, cuando el Señor se presenta como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como el Dios de los vivos; y, enviando a Moisés al faraón para liberar a su pueblo, revela su nombre: «Yo soy el que soy», el Dios que se hace presente en la historia, que libera de la esclavitud, de la muerte, y que saca al pueblo porque es el Viviente. Pienso también en el don de los Diez Mandamientos: una vía que Dios nos indica para una vida verdaderamente libre, para una vida plena; no son un himno al «no», no debes hacer esto, no debes hacer esto, no debes hacer esto... No. Es un himno al «sí» a Dios, al Amor, a la Vida. Queridos amigos, nuestra vida es plena sólo en Dios, porque solo Él es el Viviente.

2. El pasaje evangélico de hoy nos hace dar un paso más. Jesús encuentra a una mujer pecadora durante una comida en casa de un fariseo, suscitando el escándalo de los presentes: Jesús deja que se acerque una pecadora, e incluso le perdona los pecados, diciendo: «Sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco» (*Lc 7,47*). Jesús es la encarnación del Dios vivo, el que trae la vida, frente a tantas obras de muerte, frente al pecado, al egoísmo, al cerrarse en sí mismos. Jesús acoge, ama, levanta, anima, perdona y da nuevamente la fuerza para caminar, devuelve la vida. Vemos en todo el Evangelio cómo Jesús trae con gestos y palabras la vida de Dios que transforma. Es la experiencia de la mujer que unge los pies del Señor con perfume: se siente comprendida, amada, y responde con un gesto de amor, se deja tocar por la misericordia de Dios y obtiene el perdón, comienza una vida nueva. Dios, el Viviente, es misericordioso. ¿Están de acuerdo? Digamos juntos: Dios es misericordioso, de nuevo: Dios el Viviente, es misericordioso.

Esta fue también la experiencia del apóstol Pablo, como hemos escuchado en la segunda Lectura: «Mi vida ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (*Ga 2,20*). ¿Qué es esta vida? Es la vida misma de Dios. Y ¿quién nos introduce en esta vida? El Espíritu Santo, el don de Cristo resucitado. Es él quien nos introduce en la vida divina como verdaderos hijos de Dios, como hijos en el Hijo unigénito, Jesucristo. ¿Estamos abiertos nosotros al Espíritu Santo? ¿Nos dejamos guiar por él? El cristiano es un hombre espiritual, y esto no significa que sea una persona que vive «en las nubes», fuera de la realidad como si fuera un fantasma. No. El cristiano es una persona que piensa y actúa en la vida cotidiana según Dios, una persona que deja que su vida sea animada, alimentada por el Espíritu Santo, para que sea plena, propia de verdaderos hijos. Y eso significa realismo y fecundidad. Quien se deja guiar por el Espíritu Santo es realista, sabe cómo medir y evaluar la realidad, y también es fecundo: su vida engendra vida a su alrededor.

3. Dios es el Viviente, es el Misericordioso, Jesús nos trae la vida de Dios, el Espíritu Santo nos introduce y nos mantiene en la relación vital de verdaderos hijos de Dios. Pero, con frecuencia, lo sabemos por experiencia, el hombre no elige la vida, no acoge el «Evangelio de la vida», sino que se deja guiar por ideologías y lógicas que ponen obstáculos a la vida, que no la respetan, porque vienen dictadas por el egoísmo, el propio interés, el lucro, el poder, el placer, y no son dictadas por el amor, por la búsqueda del bien del otro. Es la constante ilusión de querer construir la ciudad del hombre sin Dios, sin la vida y el amor de Dios: una nueva Torre de Babel; es pensar que el rechazo de Dios, del mensaje de Cristo, del Evangelio de la Vida, lleva a la libertad, a la plena realización del hombre. El resultado es que el Dios vivo es sustituido por ídolos humanos y pasajeros, que ofrecen un embriagador momento de libertad, pero que al final son portadores de nuevas formas de esclavitud y de muerte. La sabiduría del salmista dice: «Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos» (*Sal 19,9*). Recordémoslo siempre: El Señor es el Viviente, es misericordioso. El Señor es el Viviente, es misericordioso.

Queridos hermanos y hermanas, miremos a Dios como al Dios de la vida, miremos su ley, el mensaje del Evangelio, como una senda de libertad y de vida. El Dios vivo nos hace libres. Digamos sí al amor y no al egoísmo, digamos sí a la vida y no a la muerte, digamos sí a la libertad y no a la esclavitud de tantos ídolos de nuestro tiempo; en una palabra, digamos sí a Dios, que es amor, vida y libertad, y nunca defrauda (cf. 1 *Jn 4,8*, *Jn 11,25*, *Jn 8,32*), a Dios que es el Viviente y el Misericordioso. Sólo la fe en el Dios vivo nos salva; en el Dios que en Jesucristo nos ha dado su vida con el don del Espíritu Santo y nos hace vivir como verdaderos hijos de Dios por su misericordia. Esta fe nos hace libres y felices. Pidamos a María, Madre de la Vida, que nos ayude a acoger y dar testimonio siempre del «Evangelio de la Vida». Así sea.

---

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
durante la Santa Misa en la solemnidad del Corpus Christi**

*Basílica de San Juan de Letrán. Jueves, 30 de mayo de 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio que hemos escuchado hay una expresión de Jesús que me impresiona siempre: «Dadles vosotros de comer» (*Lc 9, 13*). Partiendo de esta frase, me dejo guiar por tres palabras: seguimiento, comunión, compartir.

Ante todo: ¿a quiénes hay que dar de comer? La respuesta la encontramos al inicio del pasaje evangélico: es la muchedumbre, la multitud. Jesús está en medio de la gente, la acoge, le habla, la atiende, le muestra la misericordia de Dios; en medio de ella elige a los Doce Apóstoles para estar con Él y sumergirse como Él en las situaciones concretas del mundo. Y la gente le sigue, le escucha, porque Jesús habla y actúa de un modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien dona la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor. Y la gente, con alegría, bendice a Dios.

Esta tarde nosotros somos la multitud del Evangelio, también nosotros buscamos seguir a Jesús para escucharle, para entrar en comunión con Él en la Eucaristía, para acompañarle y para que nos acompañe. Preguntémonos: ¿cómo sigo yo a Jesús? Jesús habla en silencio en el Misterio de la Eucaristía y cada vez nos recuerda que seguirle quiere decir salir de nosotros mismos y hacer de nuestra vida no una posesión nuestra, sino un don a Él y a los demás.

Demos un paso adelante: ¿de dónde nace la invitación que Jesús hace a los discípulos para que sacien ellos mismos a la multitud? Nace de dos elementos: ante todo de la multitud, que, siguiendo a Jesús, está a la intemperie, lejos de lugares habitados, mientras se hace tarde; y después de la preocupación de los discípulos, que piden a Jesús que despida a la muchedumbre para que se dirija a los lugares vecinos a hallar alimento y cobijo (cf. *Lc 9, 12*). Ante la necesidad de la multitud, he aquí la solución de los discípulos: que cada uno se ocupe de sí mismo; ¡despedir a la muchedumbre! ¡Cuántas veces nosotros cristianos hemos tenido esta tentación! No nos hacemos cargo de las necesidades de los demás, despidiéndoles con un piadoso: «Que Dios te ayude», o con un no tan piadoso: «Buena suerte», y si no te veo más... Pero la solución de Jesús va en otra dirección, una dirección que sorprende a los discípulos: «Dadles vosotros de comer». Pero ¿cómo es posi-

ble que seamos nosotros quienes demos de comer a una multitud? «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente» (Lc 9, 13). Pero Jesús no se desanima: pide a los discípulos que hagan sentarse a la gente en comunidades de cincuenta personas, eleva los ojos al cielo, reza la bendición, parte los panes y los da a los discípulos para que los distribuyan (cf. Lc 9, 16). Es un momento de profunda comunión: la multitud saciada por la palabra del Señor se nutre ahora por su pan de vida. Y todos se saciaron, apunta el Evangelista (cf. Lc 9, 17).

Esta tarde, también nosotros estamos alrededor de la mesa del Señor, de la mesa del Sacrificio eucarístico, en la que Él nos dona de nuevo su Cuerpo, hace presente el único sacrificio de la Cruz. Es en la escucha de su Palabra, alimentándonos de su Cuerpo y de su Sangre, como Él hace que pasemos de ser multitud a ser comunidad, del anonimato a la comunión. La Eucaristía es el Sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él. Entonces todos deberíamos preguntarnos ante el Señor: ¿cómo vivo yo la Eucaristía? ¿La vivo de modo anónimo o como momento de verdadera comunión con el Señor, pero también con todos los hermanos y las hermanas que comparten esta misma mesa? ¿Cómo son nuestras celebraciones eucarísticas?

Un último elemento: ¿de dónde nace la multiplicación de los panes? La respuesta está en la invitación de Jesús a los discípulos: «Dadles vosotros...», «dar», compartir. ¿Qué comparten los discípulos? Lo poco que tienen: cinco panes y dos peces. Pero son precisamente esos panes y esos peces los que en las manos del Señor sacian a toda la multitud. Y son justamente los discípulos, perplejos ante la incapacidad de sus medios y la pobreza de lo que pueden poner a disposición, quienes acomodan a la gente y distribuyen -confiando en la palabra de Jesús- los panes y los peces que sacian a la multitud. Y esto nos dice que en la Iglesia, pero también en la sociedad, una palabra clave de la que no debemos tener miedo es «solidaridad», o sea, saber poner a disposición de Dios lo que tenemos, nuestras humildes capacidades, porque sólo compartiendo, sólo en el don, nuestra vida será fecunda, dará fruto. Solidaridad: ¡una palabra malmirada por el espíritu mundano!

Esta tarde, de nuevo, el Señor distribuye para nosotros el pan que es su Cuerpo, Él se hace don. Y también nosotros experimentamos la «solidaridad de Dios» con el hombre, una solidaridad que jamás se agota, una solidaridad que no acaba de sorprendernos: Dios se hace cercano a nosotros, en el sacrificio de la Cruz se abaja entrando en la oscuridad de la muerte para darnos su vida, que vence

el mal, el egoísmo y la muerte. Jesús también esta tarde se da a nosotros en la Eucaristía, comparte nuestro mismo camino, es más, se hace alimento, el verdadero alimento que sostiene nuestra vida también en los momentos en los que el camino se hace duro, los obstáculos ralentizan nuestros pasos. Y en la Eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el de compartir, el del don, y lo poco que tenemos, lo poco que somos, si se comparte, se convierte en riqueza, porque el poder de Dios, que es el del amor, desciende sobre nuestra pobreza para transformarla.

Así que preguntémonos esta tarde, al adorar a Cristo presente realmente en la Eucaristía: ¿me dejo transformar por Él? ¿Dejo que el Señor, que se da a mi, me guíe para salir cada vez más de mi pequeño recinto, para salir y no tener miedo de dar, de compartir, de amarle a Él y a los demás?

Hermanos y hermanas: seguimiento, comunión, compartir. Oremos para que la participación en la Eucaristía nos provoque siempre: a seguir al Señor cada día, a ser instrumentos de comunión, a compartir con Él y con nuestro prójimo lo que somos. Entonces nuestra existencia será verdaderamente fecunda. Amén.

## **Profesión de Fe y homilía del Santo Padre, Francisco, con los obispos de la Conferencia Episcopal Italiana**

*Basilica Vaticana. Jueves 23 de mayo de 2013*

Agradezco a vuestra eminencia este saludo, y felicidades también por el trabajo de esta Asamblea. Muchas gracias a todos vosotros. Estoy seguro de que el trabajo ha sido intenso porque tenéis muchas tareas. Primero: la Iglesia en Italia -todos-, el diálogo con las instituciones culturales, sociales, políticas, que es una tarea vuestra y no es fácil. También el trabajo de hacer fuertes las Conferencias regionales, para que sean la voz de todas las regiones, tan diversas; y esto es bonito. El trabajo fatigoso también, sé que existe una Comisión, para reducir un poco el número de las diócesis. No es fácil, pero existe una Comisión para esto. Seguid adelante con fraternidad, que la Conferencia episcopal siga adelante con este diálogo, como dije, con las instituciones culturales, sociales, políticas. Es vuestra tarea. ¡Adelante!

*Homilía:*

Queridos hermanos en el episcopado:

Las lecturas bíblicas que hemos escuchado nos hacen reflexionar. A mí me hicieron reflexionar mucho. He hecho como una meditación para nosotros Obispos, primero para mí, Obispo como vosotros, y la comparto con vosotros.

Es significativo -y estoy por ello especialmente contento- que nuestro primer encuentro tenga lugar precisamente aquí, en el sitio que custodia no sólo la tumba de Pedro, sino la memoria viva de su testimonio de fe, de su servicio a la verdad, de su entrega hasta el martirio por el Evangelio y por la Iglesia.

Esta tarde este altar de la Confesión se convierte de este modo en nuestro lago de Tiberíades, en cuyas orillas volvemos a escuchar el estupendo diálogo entre Jesús y Pedro, con las preguntas dirigidas al Apóstol, pero que deben resonar también en nuestro corazón de obispos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?» (cf. *Jn* 21, 15 ss).

La pregunta está dirigida a un hombre que, a pesar de las solemnes declaraciones, se dejó llevar por el miedo y había negado.



---

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

La pregunta se dirige a mí y a cada uno de nosotros, a todos nosotros: si evitamos responder de modo demasiado apresurado y superficial, la misma nos impulsa a mirarnos hacia adentro, a volver a entrar en nosotros mismos.

«¿Me amas tú?». «¿Eres mi amigo?».

Aquél que escruta los corazones (cf. *Rm* 8, 27) se hace mendigo de amor y nos interroga sobre la única cuestión verdaderamente esencial, preámbulo y condición para apacentar sus ovejas, sus corderos, su Iglesia. Todo ministerio se funda en esta intimidad con el Señor; vivir de Él es la medida de nuestro servicio eclesial, que se expresa en la disponibilidad a la obediencia, en el abajarse, como hemos escuchado en la *Carta a los Filipenses*, y a la donación total (cf. 2, 6-11).

Por lo demás, la consecuencia del amor al Señor es darlo todo -precisamente todo, hasta la vida misma- por Él: esto es lo que debe distinguir nuestro ministerio pastoral; es el papel de tornasol que dice con qué profundidad hemos abrazado el don recibido respondiendo a la llamada de Jesús y en qué medida estamos vinculados a las personas y a las comunidades que se nos han confiado. No somos expresión de una estructura o de una necesidad organizativa: también con el servicio de nuestra autoridad estamos llamados a ser signo de la presencia y de la acción del Señor resucitado, por lo tanto a edificar la comunidad en la caridad fraterna.

No es que esto se dé por descontado: también el amor más grande, en efecto, cuando no se alimenta continuamente, se debilita y se apaga. No sin motivo el apóstol Pablo pone en guardia: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió con la sangre de su propio Hijo» (*Hch* 20, 28).

La falta de vigilancia -lo sabemos- hace tibio al Pastor; le hace distraído, olvidadizo y hasta intolerante; le seduce con la perspectiva de la carrera, la adulación del dinero y las componendas con el espíritu del mundo; le vuelve perezoso, transformándole en un funcionario, un clérigo preocupado más de sí mismo, de la organización y de las estructuras que del verdadero bien del pueblo de Dios. Se corre el riesgo, entonces, como el apóstol Pedro, de negar al Señor, incluso si formalmente se presenta y se habla en su nombre; se ofusca la santidad de la Madre Iglesia jerárquica, haciéndola menos fecunda.

¿Quiénes somos, hermanos, ante Dios? ¿Cuáles son nuestras pruebas? Tenemos muchas; cada uno de nosotros conoce las suyas. ¿Qué nos está diciendo el Señor a través de ellas? ¿Sobre qué nos estamos apoyando para superarlas?

Como lo fue para Pedro, la pregunta insistente y triste de Jesús puede dejarnos doloridos y más conscientes de la debilidad de nuestra libertad, tentada como lo es por mil condicionamientos internos y externos, que a menudo suscitan desconcierto, frustración, incluso incredulidad.

No son ciertamente estos los sentimientos y las actitudes que el Señor pretende suscitar; más bien, se aprovecha de ellos el Enemigo, el Diablo, para aislar en la amargura, en la queja y en el desaliento.

Jesús, buen Pastor, no humilla ni abandona en el remordimiento: en Él habla la ternura del Padre, que consuela y relanza; hace pasar de la disgregación de la vergüenza -porque verdaderamente la vergüenza nos disgrega- al entramado de la confianza; vuelve a donar valentía, vuelve a confiar responsabilidad, entrega a la misión.

Pedro, que purificado en el fuego del perdón pudo decir humildemente «Señor, Tú conoces todo; Tú sabes que te quiero» (*Jn* 21, 17). Estoy seguro de que todos nosotros podemos decirlo de corazón. Y Pedro purificado, en su primera Carta nos exhorta a apacentar «el rebaño de Dios [...], mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana [...], no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño» (*1 P* 5, 2-3).

Sí, ser Pastores significa creer cada día en la gracia y en la fuerza que nos viene del Señor, a pesar de nuestra debilidad, y asumir hasta el final la responsabilidad de caminar delante del rebaño, libres de los pesos que dificultan la sana agilidad apostólica, y sin indecisión al guiarlo, para hacer reconocible nuestra voz tanto para quienes han abrazado la fe como para quienes aún «no pertenecen a este rebaño» (*Jn* 10, 16): estamos llamados a hacer nuestro el sueño de Dios, cuya casa no conoce exclusión de personas o de pueblos, como anunciaba proféticamente Isaías en la primera Lectura (cf. *Is* 2, 2-5).

Por ello, ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza. Nuestra fe sale siempre reforzada al compartirla con los hu-

mildes: dejemos de lado todo tipo de presunción, para inclinarnos ante quienes el Señor confió a nuestra solicitud. Entre ellos, reservemos un lugar especial, muy especial, a nuestros sacerdotes: sobre todo para ellos que nuestro corazón, nuestra mano y nuestra puerta permanezcan abiertas en toda circunstancia. Ellos son los primeros fieles que tenemos nosotros Obispos: nuestros sacerdotes. ¡Amémosles! ¡Amémosles de corazón! Son nuestros hijos y nuestros hermanos.

Queridos hermanos, la profesión de fe que ahora renovamos juntos no es un acto formal, sino renovación de nuestra respuesta al «Sígueme» con el que concluye el *evangelio de Juan* (21, 19): lleva a desplegar la propia vida según el proyecto de Dios, comprometiendo todo de sí mismo por el Señor Jesús. Que de aquí brote ese discernimiento que conoce y se hace cargo de los pensamientos, de las expectativas y necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

Con este espíritu, agradezco de corazón a cada uno de vosotros vuestro servicio, vuestro amor a la Iglesia.

¡La Madre está aquí! Os pongo, y también yo me pongo, bajo el manto de María, Nuestra Señora.

*Madre del silencio, que custodia el misterio de Dios,  
libranos de la idolatría del presente, a la que se condena quien olvida.  
Purifica los ojos de los Pastores con el colirio de la memoria: volveremos a la lozanía  
de los orígenes, por una Iglesia orante y penitente.  
Madre de la belleza, que florece de la fidelidad al trabajo cotidiano,  
despiértanos del torpor de la pereza, de la mezquindad y del derrotismo.  
Reviste a los Pastores de esa compasión que unifica e integra: descubriremos la alegría  
de una Iglesia sierva, humilde y fraterna.  
Madre de la ternura, que envuelve de paciencia y de misericordia,  
ayúdanos a quemar tristezas, impaciencias y rigidez de quien no conoce pertenencia.  
Intercede ante tu Hijo para que sean ágiles nuestras manos, nuestros pies y nuestro  
corazón: edificaremos la Iglesia con la verdad en la caridad.  
Madre, seremos el Pueblo de Dios, peregrino hacia el Reino. Amén.*

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
durante la Santa Misa con los movimientos eclesiales en la Solemnidad de  
Pentecostés**

*Plaza de San Pedro. Domingo 19 de mayo de 2013*

Queridos hermanos y hermanas:

En este día, contemplamos y revivimos en la liturgia la efusión del Espíritu Santo que Cristo resucitado derramó sobre la Iglesia, un acontecimiento de gracia que ha desbordado el cenáculo de Jerusalén para difundirse por todo el mundo.

Pero, ¿qué sucedió en aquel día tan lejano a nosotros, y sin embargo, tan cercano, que llega adentro de nuestro corazón? San Lucas nos da la respuesta en el texto de los *Hechos de los Apóstoles* que hemos escuchado (2,1-11). El evangelista nos lleva hasta Jerusalén, al piso superior de la casa donde están reunidos los Apóstoles. El primer elemento que nos llama la atención es el estruendo que de repente vino del cielo, «como de viento que sopla fuertemente», y llenó toda la casa; luego, las «lenguas como llamaradas», que se dividían y se posaban encima de cada uno de los Apóstoles. Estruendo y lenguas de fuego son signos claros y concretos que tocan a los Apóstoles, no sólo exteriormente, sino también en su interior: en su mente y en su corazón. Como consecuencia, «se llenaron todos de Espíritu Santo», que desencadenó su fuerza irresistible, con resultados llamativos: «Empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse». Asistimos, entonces, a una situación totalmente sorprendente: una multitud se congrega y queda admirada porque cada uno oye hablar a los Apóstoles en su propia lengua. Todos experimentan algo nuevo, que nunca había sucedido: «Los oímos hablar en nuestra lengua nativa». ¿Y de qué hablaban? «De las grandezas de Dios».

A la luz de este texto de los *Hechos de los Apóstoles*, deseo reflexionar sobre tres palabras relacionadas con la acción del Espíritu: novedad, armonía, misión.

1. La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las

decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad -Dios ofrece siempre novedad-, transforma y pide confianza total en Él: Noé, del que todos se ríen, construye un arca y se salva; Abrahán abandona su tierra, aferrado únicamente a una promesa; Moisés se enfrenta al poder del faraón y conduce al pueblo a la libertad; los Apóstoles, de temerosos y encerrados en el cenáculo, salen con valentía para anunciar el Evangelio. No es la novedad por la novedad, la búsqueda de lo nuevo para salir del aburrimiento, como sucede con frecuencia en nuestro tiempo. La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémosnos hoy: ¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.

2. Una segunda idea: el Espíritu Santo, aparentemente, crea desorden en el Iglesia, porque produce diversidad de carismas, de dones; sin embargo, bajo su acción, todo esto es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. En la Iglesia, la armonía la hace el Espíritu Santo. Un Padre de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo “ipse harmonia est”. Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división; y cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca provocan conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia. Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos. Cuando nos aventuramos a ir más allá (proagon) de la doctrina y de la Comunidad eclesial – dice el Apóstol Juan en la segunda lectura - y no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2Jn v. 9). Así, pues, preguntémosnos: ¿Estoy abierto a la armonía

del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? ¿Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?

3. El último punto. Los teólogos antiguos decían: el alma es una especie de barca de vela; el Espíritu Santo es el viento que sopla la vela para hacerla avanzar; la fuerza y el ímpetu del viento son los dones del Espíritu. Sin su fuerza, sin su gracia, no iríamos adelante. El Espíritu Santo nos introduce en el misterio del Dios vivo, y nos salvaguarda del peligro de una Iglesia gnóstica y de una Iglesia autorreferencial, cerrada en su recinto; nos impulsa a abrir las puertas para salir, para anunciar y dar testimonio de la bondad del Evangelio, para comunicar el gozo de la fe, del encuentro con Cristo. El Espíritu Santo es el alma de la misión. Lo que sucedió en Jerusalén hace casi dos mil años no es un hecho lejano, es algo que llega hasta nosotros, que cada uno de nosotros podemos experimentar. El Pentecostés del cenáculo de Jerusalén es el inicio, un inicio que se prolonga. El Espíritu Santo es el don por excelencia de Cristo resucitado a sus Apóstoles, pero Él quiere que llegue a todos. Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio, dice: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros» (Jn 14,16). Es el Espíritu Paráclito, el «Consolador», que da el valor para recorrer los caminos del mundo llevando el Evangelio. El Espíritu Santo nos muestra el horizonte y nos impulsa a las periferias existenciales para anunciar la vida de Jesucristo. Preguntémonos si tenemos la tendencia a cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro grupo, o si dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca a la misión. Recordemos hoy estas tres palabras: novedad, armonía, misión.

La liturgia de hoy es una gran oración, que la Iglesia con Jesús eleva al Padre, para que renueve la efusión del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, cada grupo, cada movimiento, en la armonía de la Iglesia, se dirija al Padre para pedirle este don. También hoy, como en su nacimiento, junto con María, la Iglesia invoca: «Veni Sancte Spiritus! – Ven, Espíritu Santo, llena el corazón de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor». Amén.

---

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
durante la Santa Misa con ocasión de la Jornada de las Cofradías y de la  
Piedad Popular**

*Plaza de San Pedro. VI Domingo de Pascua, 5 de mayo de 2013*

Queridos hermanos y hermanas, habéis tenido valor para venir con esta lluvia... El Señor os lo pague.

En el camino del Año de la Fe, me alegra celebrar esta Eucaristía dedicada de manera especial a las Hermandades, una realidad tradicional en la Iglesia que ha vivido en los últimos tiempos una renovación y un redescubrimiento. Os saludo a todos con afecto, en especial a las Hermandades que han venido de diversas partes del mundo. Gracias por vuestra presencia y vuestro testimonio.

1. Hemos escuchado en el Evangelio un pasaje de los sermones de despedida de Jesús, que el evangelista Juan nos ha dejado en el contexto de la Última Cena. Jesús confía a los Apóstoles sus últimas recomendaciones antes de dejarles, como un testamento espiritual. El texto de hoy insiste en que la fe cristiana está toda ella centrada en la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Quien ama al Señor Jesús, acoge en sí a Él y al Padre, y gracias al Espíritu Santo acoge en su corazón y en su propia vida el Evangelio. Aquí se indica el centro del que todo debe iniciar, y al que todo debe conducir: amar a Dios, ser discípulos de Cristo viviendo el Evangelio. Dirigiéndose a vosotros, Benedicto XVI ha usado esta palabra: «evangelicidad». Queridas Hermandades, la piedad popular, de la que sois una manifestación importante, es un tesoro que tiene la Iglesia, y que los obispos latinoamericanos han definido de manera significativa como una espiritualidad, una mística, que es un «espacio de encuentro con Jesucristo». Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo.

2. También el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* que hemos escuchado nos habla de lo que es esencial. En la Iglesia naciente fue necesario inmediatamente discernir lo que era esencial para ser cristianos, para seguir a Cristo, y lo que no lo era. Los Apóstoles y los ancianos tuvieron una reunión importante en Jerusalén, un primer «concilio» sobre este tema, a causa de los problemas que habían

surgido después de que el Evangelio hubiera sido predicado a los gentiles, a los no judíos. Fue una ocasión providencial para comprender mejor qué es lo esencial, es decir, creer en Jesucristo, muerto y resucitado por nuestros pecados, y amarse unos a otros como Él nos ha amado. Pero notad cómo las dificultades no se superaron fuera, sino dentro de la Iglesia. Y aquí entra un segundo elemento que quisiera recordaros, como hizo Benedicto XVI: la «eclesialidad». La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con vuestros Pastores. Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia os quiere. Sed una presencia activa en la comunidad, como células vivas, piedras vivas. Los obispos latinoamericanos han dicho que la piedad popular, de la que sois una expresión es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia» (*Documento de Aparecida*, 264). ¡Esto es hermoso! Una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia. Amad a la Iglesia. Dejaos guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, sed un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana, aire fresco. Veo en esta plaza una gran variedad antes de paraguas y ahora de colores y de signos. Así es la Iglesia: una gran riqueza y variedad de expresiones en las que todo se reconduce a la unidad, la variedad reconducida a la unidad y la unidad es encuentro con Cristo.

3. Quisiera añadir una tercera palabra que os debe caracterizar: «misionariedad». Tenéis una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecéis, y lo hacéis a través de la piedad popular. Cuando, por ejemplo, lleváis en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo; indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido; e indicáis, primero a vosotros mismos y también a la comunidad, que es necesario seguir a Cristo en el camino concreto de la vida para que nos transforme. Del mismo modo, cuando manifestáis la profunda devoción a la Virgen María, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la meditación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor (cf. *Lumen gentium*, 53). Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, vosotros la manifestáis en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas... Y, haciéndolo así, ayudáis a transmitirla a la gente, y especialmente a los sencillos, a los que Jesús llama en el Evangelio «los pequeños». En efecto, «el caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador» (*Documento de Aparecida*, 264). Cuando vais a los santuarios, cuando lleváis a la familia, a vuestros hijos, hacéis una verdadera obra evangelizadora. Es necesario seguir por este camino.



Sed también vosotros auténticos evangelizadores. Que vuestras iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos, especialmente por quien se encuentra en dificultad. Sed misioneros del amor y de la ternura de Dios. Sed misioneros de la misericordia de Dios, que siempre nos perdona, nos espera siempre y nos ama tanto.

Autenticidad evangélica, eclesialidad, ardor misionero. Tres palabras, no las olvidéis: Autenticidad evangélica, eclesialidad, ardor misionero. Pidamos al Señor que oriente siempre nuestra mente y nuestro corazón hacia Él, como piedras vivas de la Iglesia, para que todas nuestras actividades, toda nuestra vida cristiana, sea un testimonio luminoso de su misericordia y de su amor. Así caminaremos hacia la meta de nuestra peregrinación terrena, hacia ese santuario tan hermoso, hacia la Jerusalén del cielo. Allí ya no hay ningún templo: Dios mismo y el Cordero son su templo; y la luz del sol y la luna ceden su puesto a la gloria del Altísimo. Que así sea.

## **Homilía del Santo Padre, Francisco, durante la Santa Misa y Confirmación**

*Plaza San Pedro. V Domingo de Pascua, 28 de abril de 2013*

Queridos hermanos y hermanas, queridos hermanos que vais a recibir el sacramento de la confirmación, bienvenidos:

Quisiera proponeros tres simples y breves pensamientos sobre los que reflexionar.

1. En la segunda lectura hemos escuchado la hermosa visión de san Juan: un cielo nuevo y una tierra nueva y después la Ciudad Santa que desciende de Dios. Todo es nuevo, transformado en bien, en belleza, en verdad; no hay ya lamento, luto... Ésta es la acción del Espíritu Santo: nos trae la novedad de Dios; viene a nosotros y hace nuevas todas las cosas, nos cambia. ¡El Espíritu nos cambia! Y la visión de san Juan nos recuerda que estamos todos en camino hacia la Jerusalén del cielo, la novedad definitiva para nosotros, y para toda la realidad, el día feliz en el que podremos ver el rostro del Señor, ese rostro maravilloso, tan bello del Señor Jesús. Podremos estar con Él para siempre, en su amor.

Veis, la novedad de Dios no se asemeja a las novedades mundanas, que son todas provisionales, pasan y siempre se busca algo más. La novedad que Dios ofrece a nuestra vida es definitiva, y no sólo en el futuro, cuando estaremos con Él, sino también ahora: Dios está haciendo todo nuevo, el Espíritu Santo nos transforma verdaderamente y quiere transformar, contando con nosotros, el mundo en que vivimos. Abramos la puerta al Espíritu, dejemos que Él nos guíe, dejemos que la acción continua de Dios nos haga hombres y mujeres nuevos, animados por el amor de Dios, que el Espíritu Santo nos conceda. Qué hermoso si cada noche, pudiésemos decir: hoy en la escuela, en casa, en el trabajo, guiado por Dios, he realizado un gesto de amor hacia un compañero, mis padres, un anciano. ¡Qué hermoso!

2. Un segundo pensamiento: en la primera lectura Pablo y Bernabé afirman que «hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios» (*Hch* 14,22). El camino de la Iglesia, también nuestro camino cristiano personal, no es siempre fácil, encontramos dificultades, tribulación. Seguir al Señor, dejar que su Espíritu transforme nuestras zonas de sombra, nuestros comportamientos que no son según Dios, y lave nuestros pecados, es un camino que encuentra muchos obstáculos, fuera de nosotros, en el mundo, y también dentro de nosotros, en

---

el corazón. Pero las dificultades, las tribulaciones, forman parte del camino para llegar a la gloria de Dios, como para Jesús, que ha sido glorificado en la Cruz; las encontraremos siempre en la vida. No desanimarse. Tenemos la fuerza del Espíritu Santo para vencer estas tribulaciones.

3. Y así llego al último punto. Es una invitación que dirijo a los que se van a confirmar y a todos: permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y Él nos da esta fuerza. No habrá dificultades, tribulaciones, incomprendiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le abrimos cada vez más nuestra vida. Esto también y sobre todo si nos sentimos pobres, débiles, pecadores, porque Dios fortalece nuestra debilidad, enriquece nuestra pobreza, convierte y perdona nuestro pecado. ¡Es tan misericordioso el Señor! Si acudimos a Él, siempre nos perdona. Confíemos en la acción de Dios. Con Él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales.

Novedad de Dios, tribulaciones en la vida, firmes en el Señor. Queridos amigos, abramos de par en par la puerta de nuestra vida a la novedad de Dios que nos concede el Espíritu Santo, para que nos transforme, nos fortalezca en la tribulación, refuerce nuestra unión con el Señor, nuestro permanecer firmes en Él: ésta es una alegría auténtica. Que así sea.

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
en la concelebración eucarística con los señores Cardenales residentes en  
Roma con ocasión de la Fiesta de San Jorge**

*Capilla Paulina.*

*Martes, 23 de abril de 2013*

Agradezco a Su Eminencia, el Señor Cardenal Decano, sus palabras: muchas gracias, Eminencia, gracias.

Les doy las gracias también a ustedes, que han querido venir hoy. Gracias. Porque me siento muy bien acogido por ustedes. Gracias. Me siento bien con ustedes, y eso me gusta.

La primera lectura de hoy me hace pensar que, precisamente en el momento en que se desencadena la persecución, prorrumpe la pujanza misionera de la Iglesia. Y estos cristianos habían llegado hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y proclamaban la Palabra (cf. *Hch* 11,19). Tenían este fervor apostólico en sus adentros, y la fe se transmite así. Algunos, de Chipre y de Cirene -no éstos, sino otros que se habían hecho cristianos-, una vez llegados a Antioquía, comenzaron a hablar también a los griegos (cf. *Hch* 11,20). Es un paso más. Y la Iglesia sigue adelante así. ¿De quién es esta iniciativa de hablar a los griegos, algo que no se entendía, porque se predicaba sólo a los judíos? Es del Espíritu Santo, Aquel que empujaba más y más, siempre más.

Pero en Jerusalén, al oír esto, alguno se puso un poco nervioso y enviaron una *Visita Apostólica*, enviaron a Bernabé (cf. *Hch* 11,22). Tal vez podemos decir, con un poco de sentido del humor, que esto es el comienzo teológico de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *esta Visita Apostólica* de Bernabé. Él observó y vio que las cosas iban bien (cf. *Hch* 11,23). Y así la Iglesia es más Madre, Madre de más hijos, de muchos hijos: se convierte en Madre, Madre, cada vez más Madre, Madre que nos da la fe, la Madre que nos da una identidad. Pero la identidad cristiana no es un carnet de identidad. La identidad cristiana es una pertenencia a la Iglesia, porque todos ellos pertenecían a la Iglesia, a la Iglesia Madre, porque no es posible encontrar a Jesús fuera de la Iglesia. El gran Pablo VI decía: Es una dicotomía absurda querer vivir con Jesús sin la Iglesia, seguir a Jesús fuera de la Iglesia, amar a Jesús sin la Iglesia (cf. Exort. Ap. *Evangelií nuntiandi*, 16). Y esa Iglesia Madre que nos da a Jesús nos da la identidad, que no es sólo un sello: es una pertenencia. Identidad significa pertenencia. La pertenencia a la Iglesia: ¡qué bello es esto!

La tercera idea que me viene a la mente -la primera: prorrumpió la pujanza misionera; la segunda: la Iglesia Madre- es que cuando Bernabé vio aquella multitud -el texto dice: «Y una multitud considerable se adhirió al Señor» (*Hch* 11,24)-, cuando vio aquella multitud, se alegró. «Al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró» (*Hch* 11,23). Es la alegría propia del evangelizador. Es, como decía Pablo VI, «la dulce y consoladora alegría de evangelizar» (cf. Exort. Ap. *Evangelii nuntiandi*, 80). Y esta alegría comienza con una persecución, con una gran tristeza, y termina con alegría. Y así, la Iglesia va adelante, como dice un santo, entre las persecuciones del mundo y los consuelos del Señor (cf. San Agustín, *De civitate Dei*, 18,51,2: *PL* 41,614). Así es la vida de la Iglesia. Si queremos ir por la senda de la mundanidad, negociando con el mundo -como se quiso hacer con los Macabeos, tentados en aquel tiempo-, nunca tendremos el consuelo del Señor. Y si buscamos únicamente el consuelo, será un consuelo superficial, no el del Señor, será un consuelo humano. La Iglesia está siempre entre la Cruz y la Resurrección, entre las persecuciones y los consuelos del Señor. Y este es el camino: quien va por él no se equivoca.

Pensemos hoy en la pujanza misionera de la Iglesia: en estos discípulos que salieron de sí mismos para ponerse en camino, y también en los que tuvieron la valentía de anunciar a Jesús a los griegos, algo casi escandaloso por entonces (cf. *Hch* 11,19-20). Pensemos en la Iglesia Madre que crece, que crece con nuevos hijos, a los que da la identidad de la fe, porque no se puede creer en Jesús sin la Iglesia. Lo dice el mismo Jesús en el Evangelio: «Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas» (cf. *Jn* 10,26). Si no somos «ovejas de Jesús», la fe no llega; es una fe de agua de rosas, una fe sin sustancia. Y pensemos en la consolación que tuvo Bernabé, que es precisamente «la dulce y consoladora alegría de evangelizar». Y pidamos al Señor esa *parresia*, ese fervor apostólico que nos impulse a seguir adelante, como hermanos, todos nosotros: ¡adelante! Adelante, llevando el nombre de Jesús en el seno de la Santa Madre Iglesia, como decía San Ignacio, jerarquía y católica. Que así sea.

## **Homilía del Santo Padre, Francisco, durante una ordenación sacerdotal**

*Basilica Vaticana. IV Domingo de Pascua, 21 de abril de 2013*

*(La homilía pronunciada por el Santo Padre corresponde sustancialmente a la «Homilía ritual» prevista en el Pontifical Romano para la ordenación de presbíteros, a la cual el Papa ha aportado algunas modificaciones personales).*

Queridos hermanos y hermanas

Ahora que estos hermanos e hijos nuestros van a ser ordenados presbíteros, conviene considerar a qué ministerio acceden en la Iglesia.

Aunque, en verdad, todo el pueblo santo de Dios es sacerdocio real en Cristo, sin embargo, nuestro sumo Sacerdote, Jesucristo, eligió algunos discípulos que en la Iglesia desempeñaran, en nombre suyo, el oficio sacerdotal para el bien de los hombres. No obstante, el Señor Jesús quiso elegir entre sus discípulos a algunos en particular, para que, ejerciendo públicamente en la Iglesia en su nombre el oficio sacerdotal en favor de todos los hombres, continuaran su misión personal de maestro, sacerdote y pastor. Él mismo, enviado por el Padre, envió a su vez a los Apóstoles por el mundo, para continuar sin interrupción su obra de Maestro, Sacerdote y Pastor por medio de ellos y de los Obispos, sus sucesores. Y los presbíteros son colaboradores de los Obispos, con quienes en unidad de sacerdocio, son llamados al servicio del Pueblo de Dios.

Después de una profunda reflexión y oración, ahora estos estos hermanos van a ser ordenados para el sacerdocio en el Orden de los presbíteros, a fin de hacer las veces de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, por quien la Iglesia, su Cuerpo, se edifica y crece como Pueblo de Dios y templo del Espíritu Santo.

Al configurarlos con Cristo, sumo y eterno Sacerdote, y unirlos al sacerdocio de los Obispos, la Ordenación los convertirá en verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento para anunciar el Evangelio, apacentar al Pueblo de Dios y celebrar el culto divino, principalmente en el sacrificio del Señor.

A vosotros, queridos hermanos e hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbe, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Recordad a vuestras madres, a vuestras abuelas, a vuestros catequis-

---

tas, que os han dado la Palabra de Dios, la fe... ¡el don de la fe! Os han trasmitido este don de la fe. Y al leer y meditar asiduamente la Ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. Recordad también que la Palabra de Dios no es de vuestra propiedad, es Palabra de Dios. Y la Iglesia es la que custodia la Palabra de Dios.

Que vuestra enseñanza sea alimento para el Pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que, con vuestra palabra y vuestro ejemplo, se vaya edificando la casa de Dios, que es la Iglesia.

Os corresponde también la función de santificar en nombre de Cristo. Por medio de vuestro ministerio alcanzará su plenitud el sacrificio espiritual de los fieles, que por vuestras manos, junto con ellos, será ofrecido sobre el altar, unido al sacrificio de Cristo, en celebración incruenta. Daos cuenta de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis, de tal manera que, al celebrar el misterio de la muerte y resurrección del Señor, os esforcéis por hacer morir en vosotros el mal y procuréis caminar con él en una vida nueva.

Introduciréis a los hombres en el Pueblo de Dios por el Bautismo. Perdonaréis los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por el sacramento de la Penitencia. Y hoy os pido en nombre de Cristo y de la Iglesia: Por favor, no os canséis de ser misericordiosos. A los enfermos les daréis el alivio del óleo santo, y también a los ancianos: no sintáis vergüenza de mostrar ternura con los ancianos. Al celebrar los ritos sagrados, al ofrecer durante el día la oración de alabanza y de súplica, os haréis voz del Pueblo de Dios y de toda la humanidad.

Conscientes de haber sido escogidos entre los hombres y puestos al servicio de ellos en las cosas de Dios, ejerced con alegría perenne, llenos de verdadera caridad, el ministerio de Cristo Sacerdote, no buscando el propio interés, sino el de Jesucristo. Sois Pastores, no funcionarios. Sois mediadores, no intermediarios.

Finalmente, al participar en la misión de Cristo, Cabeza y Pastor, permaneciendo unidos a vuestro Obispo, esforzaos por reunir a los fieles en una sola familia para conducirlos a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Tened siempre presente el ejemplo del Buen Pastor, que no vino para ser servido, sino para servir, y buscar y salvar lo que estaba perdido.

**Homilía del Santo Padre, Francisco,  
en una celebración en la basílica de San Pablo Extramuros**

*III Domingo de Pascua, 14 de abril de 2013*

Queridos Hermanos y Hermanas:

Me alegra celebrar la Eucaristía con ustedes en esta Basílica. Saludo al Arcipreste, el Cardenal James Harvey, y le agradezco las palabras que me ha dirigido; junto a él, saludo y doy las gracias a las diversas instituciones que forman parte de esta Basílica, y a todos vosotros. Estamos sobre la tumba de san Pablo, un humilde y gran Apóstol del Señor, que lo ha anunciado con la palabra, ha dado testimonio de él con el martirio y lo ha adorado con todo el corazón. Estos son precisamente los tres verbos sobre los que quisiera reflexionar a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado: anunciar, dar testimonio, adorar.

1. En la Primera Lectura llama la atención la fuerza de Pedro y los demás Apóstoles. Al mandato de permanecer en silencio, de no seguir enseñando en el nombre de Jesús, de no anunciar más su mensaje, ellos responden claramente: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres». Y no los detiene ni siquiera el ser azotados, ultrajados y encarcelados. Pedro y los Apóstoles anuncian con audacia, con parresia, aquello que han recibido, el Evangelio de Jesús. Y nosotros, ¿somos capaces de llevar la Palabra de Dios a nuestros ambientes de vida? ¿Sabemos hablar de Cristo, de lo que representa para nosotros, en familia, con los que forman parte de nuestra vida cotidiana? La fe nace de la escucha, y se refuerza con el anuncio.

2. Pero demos un paso más: el anuncio de Pedro y de los Apóstoles no consiste sólo en palabras, sino que la fidelidad a Cristo entra en su vida, que queda transformada, recibe una nueva dirección, y es precisamente con su vida con la que dan testimonio de la fe y del anuncio de Cristo. En el Evangelio, Jesús pide a Pedro por tres veces que apaciente su grey, y que la apaciente con su amor, y le anuncia: «Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras» (*Jn* 21,18). Esta es una palabra dirigida a nosotros, los Pastores: no se puede apacentar el rebaño de Dios si no se acepta ser llevados por la voluntad de Dios incluso donde no queremos, si no hay disponibilidad para dar testimonio de Cristo con la entrega de nosotros mismos, sin reservas, sin cálculos, a veces a costa incluso de nuestra vida. Pero esto vale para todos: el Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado. Cada uno debería preguntarse: ¿Cómo doy yo testimonio de Cristo con mi fe? ¿Tengo el valor de Pedro y los otros Apóstoles



de pensar, decidir y vivir como cristiano, obedeciendo a Dios? Es verdad que el testimonio de la fe tiene muchas formas, como en un gran mural hay variedad de colores y de matices; pero todos son importantes, incluso los que no destacan. En el gran diseño de Dios, cada detalle es importante, también el pequeño y humilde testimonio tuyo y mío, también ese escondido de quien vive con sencillez su fe en lo cotidiano de las relaciones de familia, de trabajo, de amistad. Hay santos del cada día, los santos «ocultos», una especie de «clase media de la santidad», como decía un escritor francés, esa «clase media de la santidad» de la que todos podemos formar parte. Pero en diversas partes del mundo hay también quien sufre, como Pedro y los Apóstoles, a causa del Evangelio; hay quien entrega la propia vida por permanecer fiel a Cristo, con un testimonio marcado con el precio de su sangre. Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida. Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio. La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia.

3. Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen. El Evangelista subraya que «ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor» (Jn 21,12). Y esto es un punto importante para nosotros: vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como «el Señor». ¡Adorarlo! El pasaje del Apocalipsis que hemos escuchado nos habla de la adoración: miríadas de ángeles, todas las creaturas, los vivientes, los ancianos, se postran en adoración ante el Trono de Dios y el Cordero inmolado, que es Cristo, a quien se debe alabanza, honor y gloria (cf. Ap 5,11-14). Quisiera que nos hiciéramos todos una pregunta: Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a él también para adorarlo? Pero, entonces, ¿qué quiere decir adorar a Dios? Significa aprender a estar con él, a pararse a dialogar con él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas. Cada uno de nosotros, en la propia vida, de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos importantes.

Adorar al Señor quiere decir darle a él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer – pero no simplemente de palabra – que únicamente él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia.

Esto tiene una consecuencia en nuestra vida: despojarnos de tantos ídolos, pequeños o grandes, que tenemos, y en los cuales nos refugiamos, en los cuales buscamos y tantas veces ponemos nuestra seguridad. Son ídolos que a menudo mantenemos bien escondidos; pueden ser la ambición, el carrerismo, el gusto del éxito, el poner en el centro a uno mismo, la tendencia a estar por encima de los otros, la pretensión de ser los únicos amos de nuestra vida, algún pecado al que estamos apegados, y muchos otros. Esta tarde quisiera que resonase una pregunta en el corazón de cada uno, y que respondiéramos a ella con sinceridad: ¿He pensado en qué ídolo oculto tengo en mi vida que me impide adorar al Señor? Adorar es despojarse de nuestros ídolos, también de esos más recónditos, y escoger al Señor como centro, como vía maestra de nuestra vida.

Queridos hermanos y hermanas, el Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos con la palabra y el testimonio de nuestra vida en lo cotidiano. El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos y a adorarle sólo a él. Anunciar, dar testimonio, adorar. Que la Santísima Virgen María y el Apóstol Pablo nos ayuden en este camino, e intercedan por nosotros.

Así sea.

## SANTA SEDE

### **Decreto con el que se añade el nombre de san José en las Plegarias eucarísticas II, III y IV del Misal Romano**

En el paterno cuidado de Jesús, que San José de Nazaret desempeñó, colocado como cabeza de la Familia del Señor, respondió generosamente a la gracia, cumpliendo la misión recibida en la economía de la salvación y, uniéndose plenamente a los comienzos de los misterios de la salvación humana, se ha convertido en modelo ejemplar de la entrega humilde llevada a la perfección en la vida cristiana, y testimonio de las virtudes corrientes, sencillas y humanas, necesarias para que los hombres sean honestos y verdaderos seguidores de Cristo. Este hombre Justo, que ha cuidado amorosamente de la Madre de Dios y se ha dedicado con alegría a la educación de Jesucristo, se ha convertido en el custodio del tesoro más precioso de Dios Padre, y ha sido constantemente venerado por el pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, como protector del cuerpo místico, que es la Iglesia.

En la Iglesia católica, los fieles han manifestado siempre una devoción ininterrumpida hacia San José y han honrado de manera constante y solemne la memoria del castísimo Esposo de la Madre de Dios, Patrono celestial de toda la Iglesia, hasta tal punto que el ya Beato Juan XXIII, durante el Sagrado Concilio Ecuménico Vaticano II, decretó que se añadiera su nombre en el antiquísimo Canon Romano. El Sumo Pontífice Benedicto XVI ha querido acoger y aprobar benévolamente los piadosos deseos que han llegado desde muchos lugares y que ahora, el Sumo Pontífice Francisco ha confirmado, considerando la plenitud de la comunión de los santos que, habiendo peregrinado un tiempo a nuestro lado, en el mundo, nos conducen a Cristo y nos unen a Él.

Por lo tanto, teniendo en cuenta todo esto, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice Francisco, gustosamente decreta que el nombre de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, se añada de ahora en adelante en las Plegarias Eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal Romano, colocándose después del nombre de la Bienaventurada Virgen María, como sigue:

- en la Plegaria eucarística II: «ut cum beáta Dei Genetríce Vírgine María, beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»;
- en la Plegaria eucarística III: «cum beatíssima Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum beátis Apóstolis»;
- en la Plegaria eucarística IV: «cum beáta Vírgine, Dei Genetríce, María, cum beáto Ioseph, eius Sponso, cum Apóstolis».

Por lo que se refiere a los textos redactados en lengua latina, se deben utilizar las fórmulas que ahora se declaran típicas. La misma Congregación se ocupará de proveer, a continuación, la traducción en las lenguas occidentales de mayor difusión; la redacción en otras lenguas deberá ser preparada, conforme a las normas del derecho, por la correspondiente Conferencia de Obispos y confirmada por la Sede Apostólica, a través de este Dicasterio.

No obstante cualquier cosa en contrario.

Dado en la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el día 1 de mayo del 2013, memoria de San José Obrero.

Antonio, Card. Cañizares Llovera  
Prefecto

+ Arturo Roche  
Arzobispo Secretario

### **Fórmulas que corresponden al nombre de San José**

Formulae quae ad nomen Sancti Joseph spectant in Preces eucharisticas II, III et IV Missalis Romani inserendae, linguis anglica, hispanica, ... exaratae  
Probatum

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 1 mensis Maii 2013.

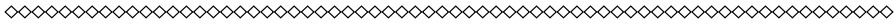
+ Arturus Roche  
Archiepiscopus a Secretis

### **Hispanice**

- En la Plegaria eucarística II:  
«con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y...»;
- En la Plegaria eucarística III:  
«con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires...»;
- En la Plegaria eucarística IV:  
«con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo san José, con los apóstoles y los santos...».



# SR. OBISPO





SR. OBISPO

## HOMILÍAS

**Homilía de la Misa Crismal.  
Catedral de Ourense.  
27 de marzo de 2013**

Excmo. Cabildo Catedralicio

Ilmo. Sr. Vicario General

Ilmos. Sres. Vicarios

Ilmos. Sres. Rectores del Seminario Divino Maestro y de La Inmaculada

Ilmos. Sres. Director del Instituto Teológico y del Centro de Ciencias Religiosas San Martín

Sres. Delegados Episcopales

Saludo con especial afecto a los Sres. Arciprestes y a los queridos amigos y hermanos en el Sacerdocio

A los miembros de la Vida consagrada

Mis queridos seminaristas del Mayor y del Menor, a los que agradezco vuestro servicio en el culto y vuestra presencia en esta Catedral

Hermanas y hermanos míos en el Señor:

Esta mañana, en el Oficio de Lecturas de este Miércoles Santo, a través del texto de la carta a los Hebreos, el Espíritu del Señor en la Iglesia salía a nuestro encuentro con estas palabras:

*Hermanos: Buscad la paz con todos y la santificación sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos (Heb. 12,14)*

Con este texto se nos ofrecía ese proyecto de vida que se ajusta a lo que la Iglesia nos pide, de manera especial a los sacerdotes. En una sociedad como la nuestra, transida por tantos acontecimientos de dolor y de enfrentamientos, que está experimentando tantas necesidades, estamos llamados a ser hombres creadores de **paz**, de **santificación**, debemos esforzarnos, en la medida de nuestras posibilidades para **que nadie quede sin la gracia de Dios** y tenemos que luchar más para que entre nosotros **no rebrote ninguna raíz amarga** de tal modo que nos haga daño a nosotros y a la Iglesia, porque no podemos claudicar ante las críticas, las apreciaciones negativas, las valoraciones siempre de censura o cargadas de pesimismo, eso es como una raíz amarga que contamina todo el cuerpo de la

Iglesia y de manera especial al Presbiterio Diocesano.

Son hermosos los tiempos que la Providencia ha puesto en nuestras manos y, a pesar de la pobreza estructural de nuestra Iglesia, siguen siendo muchos los medios humanos y materiales con los que contamos para embarcarnos con esperanza en este proyecto de la Nueva Evangelización. Mis queridos hermanos, es tanto lo que nos queda por hacer y son tantos – los hombres y mujeres, niños y ancianos – que nos esperan y están pendientes de nosotros que no podemos perder nuestro tiempo –que es don de Dios - , y mucho menos nuestras energías, con posturas inmovilistas cargadas de subjetivismo, tantas veces excluyente, ni con críticas estériles ante todo lo que se propone. El sacerdote es por esencia el hombre de la esperanza, de lo constructivo, de lo positivo, porque es el hombre que, por su vocación, está inmerso en la realidad.

La Palabra del Señor que acaba de ser proclamada en esta celebración de la Misa Crismal nos invita a reaccionar porque *el Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, (...) para cambiar el traje de luto en perfume de fiesta (...) Vosotros os llamaréis “Sacerdotes del Señor” (Is. 61, 1-8)*

¡Somos Sacerdotes del Señor! con una misión muy hermosa y tan grande que aunque supera nuestras fuerzas y cualidades, sabemos que no nos falta la gracia del Señor, ni la ayuda de la Iglesia y que siempre contamos con la oración de nuestros hermanos religiosos-as y laicos. El ministerio del sacerdote no ha pasado de moda ¡todo lo contrario!, hoy es más actual y necesario que nunca.

Cuando contemplamos la vida de nuestros contemporáneos que comparten con nosotros el despliegue de la historia cotidiana de nuestros pueblos, nos damos cuenta de la necesidad que tienen de la presencia del sacerdote, pero del sacerdote como tal sacerdote. Para otros servicios cuentan con otras personas e instituciones. Cuando se acercan a nosotros lo que buscan es ¡al sacerdote!. Vivimos en una Iglesia con muchas actividades y encuentros; aunque algunos no lo crean, nuestra comunidad está muy viva, es verdad que se podrían dar más signos de vitalidad, pero, como nos lo recuerda la profecía de Isaías, debemos ser conscientes de que para construir personas y pueblos evangelizadores que sean fécondos apostólicamente, antes es necesario **dar la buena noticia**; es decir, intensificar nuestras catequesis de niños y adultos, comenzando por replantear, como nos lo está enseñando el Papa Francisco, nuestras homilías. Uno de los problemas más



graves de la fe católica es la ignorancia. Por otra parte, el profeta añade: *Vendar los corazones desgarrados*; que es tanto como decir, cuidar la atención y trato que dispensamos a los fieles laicos, escucharles, atenderles sin prisa, acercarlos el Sacramento de la Reconciliación como cauce de curación de esas heridas interiores que son la causa de tanta infelicidad y de muchas perturbaciones que afectan a su vida más de lo que nos imaginamos. Y prosigue el texto de Isaías: Para *cambiar su traje de luto en perfume de fiesta*, esto nos recuerda que nuestro pueblo quiere celebrar dignamente la fe, por eso necesita de nosotros hombres de Dios, no gestores de lo sagrado. Quiere que les ayudemos a percibir el perfume de la presencia de Dios a través de la preparación y de la celebración digna de las acciones sagradas. Quizá tengamos que valorar la posibilidad de celebrar menos misas y las pocas que celebremos, hacerlo mejor, con un mayor convencimiento interno y externo, propio de los misterios sagrados que estamos viviendo. No es un rito breve sino una acción de Cristo y de su Iglesia que, a pesar de nuestras pobreza personales, hace efectiva y presente los misterios de la Redención.

En la celebración de hoy, además de bendecir los Santos Óleos de los catecúmenos y de los enfermos, se consagrará el Santo Crisma. Es un aceite como los demás pero ricamente perfumado para significar, incluso a través del aroma que desprende y percibimos por los sentidos, que aquellos que sean ungidos con él tienen que expandir el *buen olor de Cristo* por medio de sus obras y del testimonio coherente de su vida. Con el Santo Crisma fuimos ungidos todos los que estamos aquí reunidos que formamos un pueblo sacerdotal – pueblo santo - ; en el bautismo hemos sido consagrados y convertidos en Hijos de Dios, miembros de la Iglesia y recibimos el sacerdocio bautismal. Recordemos aquello que nos ha dicho la Iglesia a través del ministro: eres *profeta, sacerdote y rey*. Desde el bautismo somos cristianos – ungidos – otro Cristo.

Con el Santo Crisma fueron y serán ungidas aquellas personas que, debidamente preparadas, recibirán el Sacramento de la Confirmación. ¡Ojalá pudiéramos ungir también los muros de un nuevo templo para gloria de Dios, o consagrar un altar para renovar el santo sacrificio!

Con el Santo Crisma han sido ungidas nuestras manos sacerdotales, para significar que así como la mano es una prolongación externa de la grandeza de nuestra inteligencia, así a través de esas manos consagradas, es decir, destinadas a las cosas santas, percibimos- sensiblemente- que el hecho de nuestra ordenación ha supuesto en vuestras vidas y en la mía un cambio tan profundo que afectó a toda nuestra persona. El sacerdote no lo es solo cuando actúa en nombre de Cristo Cabeza y Pastor ¡lo es siempre!, por mucho que nos esforcemos, incluso con los

recursos jurídicos adecuados, en borrar las consecuencias de ese signo de nuestra consagración a través de la unción y de la imposición de manos del Obispo, sabemos que nos ha transformado en nuevas criaturas para servir a los hombres y mujeres de nuestro hoy según los planes de Dios, de tal modo que somos sacerdotes siempre, y para siempre. La grandeza de ese ministerio nos lleva a reemprender, cotidianamente, nuestra apuesta por la llamada *pastoral de la santidad* como la tarea más urgente y necesaria que debemos realizar.

Qué bien expresó el doctor de Hipona, la grandeza de nuestra vocación en un *Sermón sobre los pastores* que nos ha ofrecido, hace poco tiempo, el Oficio de Lecturas:

*Por nuestra parte, nosotros que nos encontramos en este ministerio, del que tendremos que rendir una peligrosa cuenta, y en el que nos puso el Señor según su dignación y no según nuestros méritos, hemos de distinguir claramente dos cosas completamente distintas: la primera, **que somos cristianos**, y, la segunda, **que somos obispos**. Lo de ser cristianos es por nuestro propio bien; lo de ser **obispos**, por el vuestro. En el hecho de ser cristianos, se ha de mirar a nuestra utilidad; en el hecho de ser **obispos**, la vuestra únicamente* (Sermón sobre los pastores 46,1-2).

Mis queridos hermanos y hermanas laicos y miembros de los institutos de vida consagrada que participáis en esta solemne celebración, os preguntaré, ¿qué nos dice a nosotros que no hemos recibido el ministerio del Orden en la Iglesia?. Os recuerdo que esa urgencia de la pastoral de la santidad es una llamada a todos los fieles del Pueblo santo de Dios, presbíteros, religiosas-os y laicos. Nos lo recordaba de forma magistral el beato Juan Pablo II en su carta apostólica *Novo millennium ineunte*:

*En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, « ¿quieres recibir el Bautismo? », significa al mismo tiempo preguntarle, « ¿quieres ser santo? » Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: « Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial » (Mt 5,48).*

En la medida en que nos convenzamos de que por ser cristianos tenemos que vivir esa exigencia de la llamada a la santidad, en la misma medida estaremos ayudando a nuestros sacerdotes a realizar esa gran tarea, de lo contrario solo nos moveremos mucho, haremos mucho ruido pero no daremos fruto; en este sentido, el Doctor de la gracia, nos recordaba:

*Ciertamente que, si existen buenas ovejas, habrá también buenos pastores, pues de entre las buenas ovejas salen los buenos pastores. Pero hay que decir que todos los buenos pastores son, en realidad, como miembros del único pastor y forman una sola cosa con él. Cuando ellos apacientan, es Cristo quien apacienta* (Sermón sobre los pastores 46, 29-30)

Al mismo tiempo que en este atardecer renuevan los compromisos de su ordenación los miembros de nuestro Presbiterio Diocesano, también todos los bautizados debemos comprometernos a ayudar a nuestros sacerdotes en esa tarea, siendo y luchando por llevar a cabo esa llamada a la santidad que ha renovado con fuerza el Concilio Vaticano II hace ya cincuenta años, en ese bellissimo capítulo quinto de la *Lumen Gentium* que no podemos dejar caer en el olvido. Podemos ayudarles rezando por ellos, colaborando con ellos en el ejercicio de las tareas apostólicas, participando en los encargos que se les encomiendan. En una sociedad como la nuestra que vive en la periferia de la realidad profunda de las cosas, que busca con frecuencia lo llamativo y escandaloso, defendamos a nuestros sacerdotes. ¡Qué bien lo decía hace unos días el Papa Francisco!: *somos pecadores, pero no corruptos*. ¡Si! hermanas y hermanos míos, por el mero hecho de ser sacerdotes y llevar en la vasija quebradiza de nuestras existencias este ministerio tan grande, no significa que seamos impecables ¡somos pecadores! Pero también es cierto que solo por ser sacerdotes no somos más corruptores que los demás. No critiquéis a vuestros sacerdotes, ¡ayudadlos! ¡Cubridlos con la capa de la caridad!

También podemos ayudar a nuestros sacerdotes intensificando, no solo nuestra oración por las vocaciones y el Seminario, sino promocionando las vocaciones e impulsando con valentía a nuestros jóvenes por este camino que si se vive con entrega y lucha es una vía segura de felicidad. Hagamos como nuestros mayores, que también vivían serias dificultades económicas, pero por su fe viva y operativa, supieron ayudar a la construcción y al mantenimiento de los Seminarios de nuestra Diócesis. ¡Obras son amores! - afirma el dicho popular- A veces nos encontramos con fieles que solo exigen a los sacerdotes que les atiendan y les celebren misas, sabiendo que ya no pueden atender a más comunidades; pero esos mismos que son tan exigentes con sus curas – gracias a Dios muy pocos - bajo ningún concepto apoyarían a uno de sus hijos, sobrinos o nietos para que fuesen al Seminario.

En esta Misa Crismal queremos volver la mirada de nuestro corazón a la Madre del único que es Sumo y Eterno Sacerdote, Santa María Nai, la Virgen del Consuelo –antiquísima advocación que se encuentra en el Pórtico del Paraíso de esta Catedral – para rogarle por nuestros sacerdotes, para que el Señor les bendiga y les guarde, les ayude en sus tareas pastorales, y sobre todo les aliente en esa gran

tarea de llevar a cabo la urgencia de nuestra santidad para ayudar a que todo el Pueblo de Dios llegue al conocimiento de Jesucristo y se salve. Así sea.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Celebración de la Cena del Señor. Jueves Santo.  
S.I. Catedral. 28 de marzo de 2013.**

*“Yo soy el Señor”* (Ex. 12, 1-8.11-14)

En esta tarde de Jueves Santo la Palabra de Dios nos da, como siempre, mucha fuerza para el camino. Todos los ritos de la Pascua antigua cuyo significado queda explicado muy bien por el texto del Éxodo, que acabamos de proclamar, se sintetizan en esta frase con la que iniciábamos nuestra reflexión: *Yo soy el Señor*. También hoy, sobre nuestro altar, se hace presente el Dios con nosotros; se hace presencia a través de la Eucaristía. Bajo ese pan ¡es el Señor el que está! nos está diciendo, sin ruido de palabras: ¡*Soy yo!* Esta certeza empapaba el recuerdo y la vida de los primeros cristianos, así nos lo manifiesta el apóstol San Pablo en esta carta a los Corintios:

*Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía”. ¡Yo soy el Señor!*

Si fuésemos conscientes de esta profunda realidad cambiaría nuestra actitud con la Eucaristía. Ante esta verdad tan profunda es necesario que nos preguntemos ¿cómo nos preparamos para celebrar la Eucaristía? ¿cómo nos disponemos para recibir la Comunión, con qué delicadeza tratamos ese Pan del Cielo, Pan de eternidad?

Si nos dejamos llevar por lo que vemos, nos da la sensación de que nos falta fe en la presencia de Dios en ese pequeño fragmento de pan. Convenzámonos de que mientras no tratemos mejor la Santa Eucaristía y no nos dejemos empapar por la certeza de que es el mismo Dios con nosotros, no habrá fecundidad apostólica y nuestros actos quedarán reducidos a un simple cumplimiento externo y nada más. Si la certeza de que es Él llenase nuestra vida de fe, entonces se notaría; le haríamos más compañía, cuidaríamos más nuestras visitas diarias a Jesús sacramentado y en este templo lo podemos hacer en la capilla del Santísimo y en la del Santo Cristo.

Pero, además de esta gran verdad, misterio de fe y amor, en este Jueves Santo hay una realidad profundamente vinculada con la Eucaristía: el sacerdocio. El ministerio sacerdotal brota de la Eucaristía y a ella se dirige ¡no tiene sentido el sacerdocio cristiano sin la Eucaristía! Pero no nos olvidemos que no hay Eu-

caristía sin el sacerdote. En este día, continuando con la reflexión que hemos hecho en la Misa Crismal, necesitamos agradecer al Señor el regalo que nos ha concedido en la Iglesia con los sacerdotes. Por esos, en la medida en que nuestra fe sea más viva y auténtica, tendremos muchos y buenos sacerdotes. Y si en estos momentos no comenzamos a percibir la falta de sacerdotes, es síntoma claro de que la fe de nuestro pueblo, nuestra fe, es muy pobre.

Estamos celebrando el Año de la Fe, proclamado por el Papa con el fin de convertirnos de nuestra vida un tanto tibia y aburguesada para recuperar una vivencia de la fe más profunda y auténtica, más comprometida y apostólica.

Estos misterios de amor que son la Eucaristía y el sacerdocio se enmarcan en el horizonte del amor fraterno. A través del signo del lavatorio de los pies que, en nombre de toda la Iglesia, realiza el Obispo, es un signo de que el mejor señorío es servir. No un servicio cualquiera, porque como bien nos recordaba el Papa Francisco *la Iglesia no es una ONG especial*. Se trata de servir anunciando el Evangelio –la Buena Nueva de Jesús–, que nos ayuda a descubrir en los otros, sobre todo en los más débiles y necesitados, el rostro sufriente del Señor. Un signo elocuente de esta fraternidad es la institución de Cáritas. Todos nosotros debiéramos colaborar con esta institución de la Iglesia, de este modo se puede canalizar y estructurar, de forma ordenada, el ejercicio de la Caridad.

Algunas personas y entidades son muy críticas con respecto a la Iglesia, también contra nuestra Iglesia diocesana. La mayor parte de las veces ignoran las muchísimas obras de caridad y beneficencia que se realizan a favor de tantas personas necesitadas o de tantos colectivos que integran a una serie de personas que viven situaciones de riesgo. No somos una entidad que hagamos publicidad de las muchas obras de caridad que se realizan cotidianamente, pero los mismos que nos llamamos católicos debiéramos ser más delicados y respetuosos con la institución de la Iglesia ¡que dolor sentimos cuando, muchas veces, los mismos que se confiesan católicos son los más críticos contra las instituciones de la Iglesia y, de manera especial, con los sacerdotes; pero tantas veces critican lo que ignoran.

Volvamos la mirada de nuestro corazón a la Virgen Santísima, Señora del Consuelo, para que nos ayude a ser más coherentes con nuestra fe y a vivir y tratar mejor la Eucaristía. ¡Que así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Celebración de la Pasión del Señor. Viernes Santo.  
S.I. Catedral. 29 de marzo de 2013**

*“Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente” (Hb. 4, 14-16; 5,7-9)*

¡He ahí la invitación de la Iglesia en este Viernes Santo! ¡Acercarnos al trono de la gracia! Toda la liturgia de este día se caracteriza por la sobriedad, pero podemos colocar unos subrayados en los que debemos prestar atención. ¡*Mirad...*! Nos dice la profecía de Isaías... pero, ¿qué es lo que tenemos que mirar?

El altar está despojado de sus adornos: ni flores, ni cirios, ¡está desnudo!. La asamblea no fue convocada con el signo de la cruz, como es habitual. Los sacerdotes se postraron, en lugar del rito normal al comienzo de la Misa... Sólo una oración en la que hacemos mención a la ternura y a la misericordia. Le pedimos que nos santifique y nos proteja siempre.

*¡Mirad!*

La Santa Iglesia nos pide que en esta tarde del Viernes Santo miremos la Cruz y en ella contemplar al que traspasaron... El Dios hecho hombre por nosotros –por toda la humanidad- se deja crucificar por amor y, dormido en la cruz, es traspasado por nuestros pecados y de su corazón brotó agua y sangre... Del corazón herido del Redentor brotaron los sacramentos de la Iglesia.

Si en la tarde del Jueves Santo nos íbamos con el corazón al cenáculo, hoy se nos pide que vayamos al calvario y que miremos con ojos nuevos las necesidades de los cristianos que están en Tierra Santa y las sintamos como nuestras. Ayudémosles con nuestras limosnas y oraciones. Aquellos santos lugares han sido custodiados por la Iglesia Católica a través, sobre todo, de los franciscanos; ellos son los verdaderos custodios, en nombre del Papa, de los Santos Lugares.

Cuando finalice esta liturgia sobria, pero rica en simbolismos, quedará plantado el árbol de la cruz en el centro del presbiterio -¡el árbol santo de la cruz!- al que nos invita la liturgia de hoy que adoremos... Aquél *venite adoremus* de la Noche Santa de Navidad se transforma en este otro *venid, adoremos el árbol de la cruz en la que estuvo clavada la salvación del mundo*.

Mirad la cruz porque ella es la puerta que nos conduce a la Luz, a la Gloria, ¡a la Pascua!

**Homilía Vigilia Pascual.**  
**S. I. Catedral. 30 de marzo de 2013**

Excmo. Cabildo Catedralicio

Hermanas y Hermanos míos en el Señor

En este Año de la Fe estamos celebrando la acción litúrgica más importante del año, es *la madre de todas las santas Vigilias*, por la manera de vivirla podemos saber cómo funciona el Pueblo de Dios e, incluso, podemos saber cuál es nuestro grado de fe. Muchos de nuestros cristianos se han quedado en el Viernes Santo, es más fácil desfilar tras las imágenes de Semana Santa y adornar los pasos procesionales –y es bueno y hermoso hacerlo– pero nuestra fe nos lleva más allá de todo esto, nos implica y nos compromete no solo en la transformación de nosotros mismos, sino también en la de todo el mundo *¡para que todos crean!*

Nuestra liturgia comenzó con un significativo lucernario que nos recordó esa página del primer libro de la Biblia: *¡Hágase la luz!* Una luz que sintetiza en sí los mejores deseos de la humanidad, una luz que será Jesucristo, luz del mundo, una luz que se convertirá en un grito de esperanza y que repetimos con frecuencia cuando de nuestro corazón brotan los mejores deseos para aquellos hermanos que han emprendido el camino hacia la Casa del Padre *¡dale Señor la luz eterna!* Aquella luz de ayer, es la misma luz de hoy y será siempre, eterna, porque Él, que es la luz, es ayer y hoy, Alfa y Omega, principio y fin. Esa luz que es Cristo, recibida en la Iglesia, hace que ésta prorrumpe en un canto jubiloso con el Pregón Pascual. Y para hacer memoria, memoria del corazón, la Iglesia nos invitó a recordar la historia de la Salvación por medio de esta hermosa, profunda y selectiva liturgia de la Palabra.

Cuando finalice mis palabras comenzará la liturgia bautismal. Ha sido precisamente en el Bautismo, y gracias a él, que hemos nacido a una vida nueva. En esta celebración, una joven, después de un proceso de cercanía a la fe, recibirá los sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación, Eucaristía. Os ruego, hermanos y hermanas, que de una manera misteriosa renovemos todos nosotros los sacramentos de Iniciación Cristiana y le pidamos al Señor que, en este Año de la Fe, nos ayude a ser testigos valientes y coherentes de Jesucristo resucitado y vivo. Porque el auténtico cristianismo no es solo una doctrina, ni un código de conducta, es mucho más, ¡es vida! Esto quiere decir que nuestra fe no es una mercancía de poca calidad, devaluada por nuestra sociedad laicista y relativista, sino que es la mejor de las ofertas de vida que podemos proponer a nuestros



mayores, niños y jóvenes, porque es al mismo Jesucristo al que ofrecemos y proponemos, y *el que crea se salvará, el que lo rechace se condenará* a si mismo.

Volvamos nuestros ojos de fe a la escena del Evangelio de San Lucas (Lc. 24,1) y sintamos que es a nosotros a quienes –esos hombres con vestidos refulgentes– nos preguntan: “*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡No está aquí!*”

¿Dónde está el Señor? En la Iglesia, en ti, en el sacerdote que preside, en los signos de su presencia, en especial la Eucaristía, en los otros...

Pidámosle a Santa María la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra que nos aumente la fe y así podamos ser testigos creíbles del Resucitado. Así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Misa de homenaje a D. Manuel Sueiro Outomuro.  
Parroquia de Santa Ana del Pino. Ourense, 6 de abril de 2013**

*¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia!*

Los hijos e hijas de Dios en el seno de la Iglesia, para dar gracias a Dios, nos unimos y celebramos la Santa Eucaristía que, por esencia, es una acción de gracias al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo; es un acto de glorificación a la Santísima Trinidad.

Y en este sábado, bajo la tierna mirada de la Virgen, en este último día de la octava de Pascua, nos hemos reunido en esta comunidad parroquial de Santa Ana del Pino, Obispo, sacerdotes y fieles laicos, para dar gracias a Dios porque su misericordia es eterna y se hizo patente a través de la vida y el ejercicio del ministerio sacerdotal de D. Manuel, este sacerdote bueno y fiel, que unió su existencia a la de esta parroquia de tal modo que fue tan íntima esta unión que llegó a perder parte de su identidad al asumir el nombre de esta feligresía; desde que he llegado a esta Diócesis, siempre que los sacerdotes y laicos se referían a D. Manuel, añadían a su nombre el apelativo: de “Santa Ana do Pino”. ¡Así es la entrega de nuestros sacerdotes! Una total identificación con el ministerio que el Obispo les encomendó en su día.

Enviado como pastor a un lugar determinado, el sacerdote debe configurarse con Cristo Buen Pastor, y lo hace por medio del ministerio de la oración y de su presencia. El sacerdote no es un agente social ¡es mucho más! Es aquél que sirve de puente entre Dios y el pueblo, entre el pueblo creyente y Dios. El ser puente significa que la Iglesia le concede toda la fortaleza necesaria para que pueda ejercer un servicio de amor, le confiere el ministerio sacerdotal, le arropa con su ayuda: los sacramentos y la doctrina. Le acompaña a través de la fraternidad sacerdotal vivida en un Presbiterio determinado. El sacerdote es el hombre de la comunidad y para la comunidad. Sabe, mejor que nadie, que aunque son pocas sus fuerzas y frágil su voluntad, está siempre acompañado por la certeza del querer de Dios. Toda su persona es una vocación, es decir, es la encarnación de una llamada de Dios para servir a los hermanos: sus manos son una prolongación de las manos del Resucitado, aptas para bendecir, consagrar ¡para el trabajo en las cosas de Dios! Sus labios se convierten en un altavoz de la Palabra de Dios y en un eco de la doctrina vivida y predicada en y por la Iglesia a lo largo de su tradición milenaria; es un servidor fiel de la Buena Nueva que antes acoge en su corazón por medio de la oración diaria, tanto litúrgica como personal. Sólo la Palabra de Dios leída, estudiada, meditada y contemplada, se puede transformar

en el corazón del sacerdote en palabras de vida y salvación para los hermanos.

Si toda persona es un signo de la misericordia de Dios, también a través de su presencia, y de manera especial en una sociedad como la nuestra, fuertemente secularizada, transida por olas crecientes de laicismo excluyente y por un relativismo enfermizo que empapan la existencia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, tanto niños como ancianos, vaciándoles de todo resorte de trascendencia, la presencia del sacerdote, esa figura sencilla, humilde, sobria y entregada, se convierte en un signo elocuente de un Dios que está vivo en la historia humana y que se encarna en las diferentes existencias de los fieles.

En definitiva, hermanos míos, el sacerdote es ese cristiano que vive entre nosotros, que en medio de luces y sombras se esfuerza por ser un hombre de Dios para servir al Dios de la misericordia que se hace presente en los rostros de los hermanos. Por eso decimos que es el hombre de la comunión, constructor y amante de la paz y de la armonía entre los hermanos, entre los hombres y mujeres de su tiempo. El sacerdote es el hombre de la caridad, que con entrañas de compasión, que brotan de un corazón creado para amar y libre para hacerlo –ese es el sentido auténtico del celibato– se preocupa del bien de la comunidad, comenzando por la atención a los necesitados, la visita a los enfermos, la compañía a los ancianos, la enseñanza de los niños, la orientación de la familia parroquial.

Al reunirnos hoy aquí, en torno al altar del Señor, en este templo que es la casa del mejor vecino de la parroquia –casa de la Iglesia– acompañando a esta comunidad que quiere celebrar su fe en el Resucitado, lo hacemos también para dar gracias a Dios por la vida y largo ministerio de este sacerdote, Don Manuel, cura de Santa Ana del Pino, que ha sido el alma de esta parroquia y constructor de este templo vivo que es la comunidad parroquial. Y al lado de D. Manuel nos encontramos a esta gran mujer, su hermana Dña. Celsa, que unió su vida, toda entera, al servicio del ministerio sacerdotal de su hermano ¡Cuánto le debe la Iglesia a mujeres como Celsa! Ellas han sido y siguen siendo un signo elocuente de la ternura de la maternidad y de la silenciosa eficacia de la Iglesia.

¡Los hombres pasamos, pero las instituciones permanecen! Esta realidad forma parte de nuestra propia naturaleza. De ahí que D. Manuel, que a lo largo de su vida siempre ha luchado por ser un *servidor de la viña del Señor*, en este momento de su existencia nos da un nuevo ejemplo de auténtica vida de servicio sacerdotal, no apegándose al cargo, considerándose imprescindible, sino poniéndose una vez más al servicio de la Iglesia, a través de su Obispo, a la hora de pasar a párroco emérito. No pide la jubilación para no hacer nada, como si fuese un profesional

más, sino que su vocación de servicio le lleva a descubrir ese otro ministerio, silencioso y fecundo, menos llamativo, pero sí más eficaz, que es el ministerio de la oración y de la entrega generosa por la Iglesia. He ahí el señorío espiritual de este sacerdote bueno y fiel que cuenta con nuestro cariño y reconocimiento; y todos nosotros sabemos que también contamos con su ayuda y colaboración, de manera especial yo, que si muchas son las preocupaciones en el gobierno pastoral de esta Iglesia que peregrina en la fe por estas nobles tierras de Ourense, mayor es la certeza que tengo en la misteriosa y fecunda realidad de la vida entregada y orante de D. Manuel y de otros muchos sacerdotes eméritos o enfermos que, con su vida, siguen ejerciendo el genuino servicio del ministerio sacerdotal a través de su oración y sacrificios.

Que María, Madre y Señora de los sacerdotes, conceda a D. Manuel la ayuda necesaria para seguir desempeñando el ministerio sacerdotal con otro estilo distinto de vida; que lo siga haciendo durante muchos años, para el bien espiritual y material de la Iglesia en Ourense y para esta comunidad parroquial. Que nuestra Señora conceda la fecundidad apostólica a esta comunidad parroquial, que broten de aquí vocaciones al ministerio sacerdotal y a todos nos conceda la paz y la perseverancia en el camino de la fe.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Bodas de Oro sacerdotales del Rvdo. D. Benito Gómez González.  
Celanova, 7 de abril de 2013. II Domingo de Pascua**

*“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”*

Con las palabras del Salmo 117, que es un canto a la misericordia del Señor, quisiera comenzar mi reflexión de este II Domingo de Pascua en este magnífico templo parroquial cargado de historia y de arte, reflejo de la fe de los hombres y mujeres de este pueblo. En esta ocasión nos reunimos aquí, el Obispo, los sacerdotes y los fieles laicos, para dar gracias a Dios, en este Día del Señor, ¡en este domingo! por la vida y el ministerio que ha hecho realidad, a lo largo de estos cincuenta años, este sacerdote bueno y fiel: D. Benito.

Damos gracias a Dios porque su misericordia no tiene límites y un eco de esa misericordia y fecunda realidad que brota del amor de Dios, ¡un amor misericordioso!, es la presencia de nuestros sacerdotes en medio de nuestros pueblos, entre nuestras gentes.

Con qué gozo repasamos hoy aquellas páginas del Concilio Vaticano II escritas cuando D. Benito estrenaba su sacerdocio ¡hace ya cincuenta años! Así nos dice:

*De entre los mismos fieles instituyó a algunos por ministros, que en la sociedad de los creyentes poseyeran la sagrada potestad del orden para: ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados, y desempeñar públicamente el oficio sacerdotal por los hombres en nombre de Cristo” (P.O. nº 2)*

Ofrecer el sacrificio, la Santa Eucaristía: renovación incruenta del sacrificio de Jesucristo en la Cruz para la redención de la humanidad. ¡Qué importante es este ministerio! El sacerdote nace en la Eucaristía y para la Eucaristía; por eso la Iglesia nos pide a todos los fieles, pastores y laicos, que cuidemos este misterio de fe y amor. Nos pide una preparación adecuada del corazón, una sintonía de vida con Aquél que renueva su entrega: Nuestro Señor Jesucristo. Quiere que los sacerdotes cuidemos nuestro estilo de vida, que nos movamos siempre dentro de la dinámica de la gracia, cuidando la oración litúrgica: la Liturgia de las Horas, y nuestra oración personal cotidiana. Nos insta a que frecuentemos el sacramento de la Penitencia para renovar la fecundidad del don de Dios en nosotros y así podamos ser instrumentos fieles y canales adecuados a través de los cuales se acerquen los fieles a la fuente de la gracia.

Es tan importante este ministerio que llevamos en el *barco de nuestras existen-*

*cias*, que la Iglesia, como Madre y Maestra, nos ruega con frecuencia que nos formemos y nos dejemos formar. ¡Siempre debemos estar en formación permanente! Porque, aunque la Buena Nueva de Jesucristo sigue siendo la misma de siempre, sin embargo, se nos llama a una nueva evangelización.

Todos sabemos y notamos, ¡lo experimentamos en nosotros mismos! que los tiempos cambian, sólo Dios permanece. De ahí que para anunciar a este Dios, infinito en su misericordia, necesitamos hacerlo sabiendo utilizar los nuevos medios a nuestro alcance. Para ser agentes de esa nueva evangelización debemos estar renovándonos siempre a través de esa formación permanente, del estudio. Esta actividad no podemos dejarla nunca. Nos dan ejemplo muchos sacerdotes ancianos que, a pesar de sus dificultades físicas y del cansancio psíquico propio de los años, siguen siendo fieles al estudio diario.

Ayer mismo, uno de nuestros venerables sacerdotes, de ochenta y dos años, me manifestaba que había terminado de repasar en aquellos días todos los documentos del Concilio Vaticano II y me pedía consejo para que le orientase con otro tema de estudio. Si cualquier profesional tiene que estar al día, a no ser que quede anquilosado y desfasado en el ejercicio de su trabajo, mucho más nosotros, los cristianos, y de manera especial los sacerdotes, debemos prepararnos bien con el fin de dar razón de nuestra esperanza.

Ya sabemos que estamos celebrando el Año de la fe, y que en este año también concurren el quincuagésimo aniversario del Concilio Vaticano II y los veinte años del Catecismo de la Iglesia Católica. Con este motivo, vuestro Obispo ha solicitado la concesión de una serie de indulgencias para este tiempo, entre ellas propuso que aquél fiel cristiano que durante media hora, bien solo o en grupo, leyese, estudiase o meditase los documentos del Concilio Vaticano II o el Catecismo, obtendría una indulgencia plenaria. Todavía nos faltan algunos meses para que termine este Año de la fe ¿hemos sabido aprovechar esta ocasión?

Mi querido D. Benito ¡cuántas son las experiencias humanas y pastorales vividas a lo largo de estos cincuenta años! Si pudiéramos sintetizarlas en una palabra, creo que escogerías una: fidelidad.

En este domingo de la Divina Misericordia, tu Obispo, con el Presbiterio Diocesano al que pertenecemos y que está aquí representado por este buen número de sacerdotes, junto con los fieles laicos que participan en esta Eucaristía, queremos dar gracias a Dios porque a través de tu boca, tus labios, tus manos... ¡todo tu ser sacerdotal!, has luchado por ser un testigo de la misericordia de Dios.

Con la fuerza del Espíritu Santo que has recibido, por medio de la imposición de manos del Obispo, todo tu ser se convirtió en otro Cristo. Si todos los hijos e hijas de la Iglesia, gracias al sacramento del Bautismo, nos hemos convertido en cristianos -¡seguidores de nuestro Señor Jesucristo!- el sacerdote debe esforzarse por ser un buen cristiano que, acogiendo la llamada de la Iglesia y recibiendo el don del sacerdocio, se convierte en el mismo Jesucristo que bendice y consagra a través de sus manos, proclama la Palabra por medio de sus labios, se convierte en el hombre de la caridad a través de su donación, enteramente libre, con total disponibilidad. ¡He ahí el testimonio profundo del porqué del celibato apostólico! El sacerdote es el hombre que, entresacado de la comunidad, es elegido, consagrado y destinado para servir a esa comunidad a la que le envía la Iglesia por medio del Obispo, por eso el sacerdote es denominado *el hombre de la comunidad*, su servidor incondicional.

Mi querido D. Benito y mis buenos amigos y colaboradores en el ejercicio del ministerio pastoral en esta Iglesia particular de Ourense, ¡mis queridos hermanos sacerdotes! nos recordaba el Papa Francisco que *el preocuparse* de los demás, de la Iglesia, es una tarea que hemos de desempeñar y vivir *con ternura*, que *denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.*

A través de esta ternura podemos hacer más cercano e importante el ejercicio de nuestro ministerio sacerdotal; esa ternura evitará convertirnos en funcionarios de lo sacro. Esa bondad y esa ternura, en una sociedad como la nuestra, en donde percibimos tantos signos de agresividad y violencia, tantos rencores y enfrentamientos, tanta crisis y miserias -físicas y espirituales- en un mundo transido por las modas laicistas, excluyentes de todo signo religioso -especialmente católico-, o por la filosofía del relativismo imperante, la persona del sacerdote, el hombre de la comunidad, de la bondad y de la ternura se convertirá en un signo de esperanza y también en un interrogante vivo para los jóvenes, de tal manera que contemplando nuestra vida puedan descubrir la llamada del Señor.

Volvamos nuestra mirada a la Santísima Virgen, Madre de Esperanza, y roguémosle que bendiga y colme de sus bienes a este sacerdote, bueno y fiel, que celebra su jubileo sacerdotal y, en él, en su fidelidad, sepamos descubrir a tantos sacerdotes de nuestra Diócesis que se han esforzado y siguen haciéndolo, en medio de luces y sombras, por ser hombres de paz, de comunión, de ternura, de bondad: hombres de Dios. Amén.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe,  
de los arciprestazgos de Ourense ciudad, Terras de Aguiar y Toén.  
13 de abril de 2013**

Saludo al Ilmo. Sr. Deán y demás Sres. Capitulares  
Ilmo. Sr. Vicario General,  
Ilmo. Sr. Vicario de Pastoral,  
Ilmo. Sr. Vicario de la Nueva Evangelización,  
Srs. Arciprestes,  
Mis queridos hermanos sacerdotes,  
Hermanas y hermanos míos.

Con vosotros iniciamos la primera de las peregrinaciones a esta Iglesia Catedral, la sede de vuestro Obispo, que la configura como Madre de todas las iglesias de esta Diócesis, y lo hacemos justo un día después de que hayamos finalizado la peregrinación a Roma, a la sede de Pedro, para ver al nuevo Pedro –el Papa Francisco- y renovar nuestra fidelidad en la Iglesia. Ha sido una peregrinación dentro del marco del *Año de la fe*, en la que estuvimos representados todos los fieles de esta Iglesia particular de Ourense: el Obispo, tres sacerdotes y 45 fieles laicos.

Hoy nos encontramos aquí haciéndonos eco del querer de Dios y de la Iglesia, vuestra peregrinación no sólo es un acto festivo, sino que os ayuda a fortaleceros, en contacto los unos con los otros, y a reconocer que todos juntos formamos parte de esta gran familia que es la Iglesia diocesana... No somos versos sueltos en medio de este poema de fidelidad y amor del que somos y nos sentimos herederos ¡eso es la fe! Un don hecho poesía que ilumina y trasciende nuestra existencia dándole una proyección muy particular. Nos ayuda a descubrir que somos hijos de Dios y esta profunda realidad *no es como un tesoro que conservamos en una esquina de nuestra vida, sino que debe crecer y ser alimentado todos los días por medio de la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la participación en los sacramentos, especialmente de la Penitencia y de la Eucaristía, y de la Caridad*. Así nos decía el Papa Francisco en la audiencia del pasado miércoles. Y proseguía:

*Nosotros podemos vivir como Hijos de Dios. Ésta es nuestra dignidad. ¡Debemos comportarnos como auténticos hijos! Esto quiere decir que cada día debemos dejar que Dios nos transforme y nos haga como Él... Por eso debemos poseer el coraje –valentía de la fe- para no dejarnos atrapar por la mentalidad actual que se presenta bajo la impronta de una cierta mentalidad de progreso, en donde se nos dice, por todos los medios, que ¡Dios no sirve para nada, no es importante para nuestra vida!. Muchos de nuestros contemporáneos sucumbieron a estos mensajes. Ahí está*



la clave de tantas claudicaciones en nuestros jóvenes y personas maduras. Han abandonado la vivencia de la fe porque no han sabido descubrir la importancia que la fe posee en nuestras existencias; aunque, a veces, nosotros tampoco hemos sabido ser testigos y trasmisores auténticos de esa fe.

Mis hermanos y hermanas: Este *Año de la fe* nos tiene que ayudar a dar un salto de calidad en nuestras vidas y en nuestras tareas pastorales. No se trata de hacer más cosas, o de hacer por hacer, no. Lo que nos pide la Iglesia hoy es potenciar lo que hemos venido haciendo, procurar vivirlo más eclesialmente, es decir, con un mayor espíritu de comunión eclesial. Os ruego que os preocupéis por la catequesis de niños y mayores. Hoy, uno de los mayores peligros que afectan fuertemente a nuestra vida de fe y a la de nuestros hermanos es la ignorancia creciente en los temas fundamentales de la doctrina católica. Necesitamos apostar con fuerza y valentía por la formación en la fe de todos los miembros de nuestra comunidad eclesial.

También nosotros, los sacerdotes, debemos esforzarnos por conseguir, frecuentemente, un tiempo adecuado para el estudio, el repaso de los diferentes tratados de las ciencias eclesísticas, sin descuidar el ponernos al día en las enseñanzas pontificias o en la lectura meditativa de los documentos del Vaticano II. No podemos autojustificarnos a la hora de buscar argumentos para no asistir a los encuentros sacerdotales de formación permanente y a los Ejercicios Espirituales anuales, así como a los Retiros mensuales; cuando la Iglesia insiste tanto en estos medios es porque los considera imprescindibles para nuestra vida y para la fecundidad de los fieles que se nos han encomendado. Es más, en la nueva edición del *Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros*, recientemente publicado en Roma y que aparece más enriquecido que el anterior, se le dedica a la *formación permanente*, no ya un capítulo, sino toda la parte III del documento. Esto quiere decir que esta es una tarea que se presenta como un medio necesario para llevar a cabo, adecuadamente, el fin de nuestra vocación, que es el servicio de Dios y de su Pueblo (nº 89).

Si los pastores somos conscientes de esta obligación, esto será una exigencia para buscar los medios necesarios para la formación en la fe de nuestros hermanos y hermanas laicos, en especial los niños y jóvenes, sin descuidar la catequesis de adultos y la preparación adecuada de los catecumenados.

El Objetivo general para el trienio 2012-2015 reza así: *La Iglesia en Ourense, acogiendo y avivando el don de la fe, sale al encuentro del hombre de hoy para mostrarle el rostro de Cristo*. Salgamos pues, al encuentro de ese hombre y de esa mujer, ¡de todos! Y mostrémosle el rostro de Cristo. Un Cristo que es rico en misericordia y que el Papa nos invita a presentarlo con ternura, sin agresividad

ni imposiciones. Un Cristo que, como a Pedro, el primer Papa, nos examina constantemente de amor, *¿me amas más que estos?* De nuestra respuesta sincera a esta interrogante depende la manera de nuestro pastoreo –en el caso de los presbíteros- y nuestros apostolados –en el de todos los fieles de la Iglesia- *¿Me amas?... Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero... Apacienta a mis corderos... pastorea a mis ovejas...* Porque, ¡mis hermanos! como todo depende del amor, ¡todo es gracia!

Prosigamos nuestro camino de fe, ayudémonos los unos a los otros, preocupémonos de la santidad de nuestros hermanos y este *Año de la fe* dará frutos apostólicos, pero, sobre todo, frutos de santidad, ya que es ésta la única pastoral que debe llenar de pasión nuestra vida.

¡Echemos las redes! Porque es mucha la labor que nos espera y con pasión de auténticos servidores del Dios de la misericordia nos convertiremos en testigos de esa fe en nuestro mundo... Tenemos que hacerlo siempre con auténtica visión sobrenatural, sabiendo que *¡es el Señor!* el que nos llama, nos ayuda y nos envía para esta labor.

Por otra parte, no nos olvidemos que la *red estaba repleta de peces*. Es esta una invitación a la comunión. No excluyamos de nuestras tareas apostólicas y pastorales a nadie; seamos conscientes de que todos, dentro de esa enriquecedora *pluriformidad* de la Santa Iglesia nos esperan, aguardan de nosotros un testimonio vivo y desean que les enseñemos el camino que conduce al Señor ¡al Resucitado! Pero la nuestra debe ser una propuesta hecha en libertad, para *remar mar adentro...* y así la captura, o la cosecha, será del ciento por uno y obtendremos la vida eterna. Porque no podemos olvidar –como nos lo recordaba el Papa hace unos días- que Dios siempre es fiel con nosotros. Por eso, los cristianos, por el Bautismo, somos resucitados con Él, y gracias al don de la fe sabremos descubrir que esta fe nos lleva a ser más de Cristo, a pensar en Él y como Él, a amarle más y mejor, a servirle de manera especial en los que más nos necesitan y esto lo podremos conseguir si nos dejamos poseer por Él para que cambie nuestra vida y, liberándonos de nuestras redes y del pecado, nos haga auténticamente libres, de tal modo que así nos podremos convertir en esos testigos de esperanza que el mundo y la sociedad necesita para elevar la mirada de nuestros corazones a ese Dios de la esperanza y de la misericordia.

Que María, la Virgen fiel, nos ayude.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe,  
del arciprestazgo de Maceda y Rabela. S.I. Catedral.  
27 de abril de 2013**

Ilmo. Sr. Deán de la Catedral  
Ilmo. Sr. Vicario para la Pastoral  
Sres. Arciprestes  
Mis queridos hermanos y amigos sacerdotes  
Hermanas y Hermanos míos en el Señor.

*Os lo aseguro: el que cree en mí también él hará las obras que yo hago, y aún mayores.*

Con estas palabras del Evangelio de este sábado de la Quinta semana de Pascua, quisiera comenzar esta reflexión sobre la vida de fe. Vuestra presencia aquí, en esta Iglesia catedral, en donde está la sede de vuestro Obispo y que es vuestra Iglesia madre, está motivada por ser éste el *Año de la fe*, proclamado por Benedicto XVI y que, por providencia del Señor, continúa ahora el Papa Francisco. Os saludo a todos, pastores, catequistas, agentes de pastoral, fieles laicos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos; también a los niños que os acompañan, porque vosotros sois el rostro vivo de la Iglesia que peregrina por las tierras de Maceda.

Estamos viviendo momentos muy difíciles. La crisis ético-moral que nos venía afectando desde hace varios lustros se hizo más patente y agresiva, cuando comenzó a afectar a la economía personal y familiar. También a la de esta Iglesia diocesana que, como una familia más amplia, constituida por tantos hogares y muchas instituciones religiosas, tiene graves dificultades para atender a tantos como llaman a sus puertas. Tanto Cáritas como las Conferencias de San Vicente de Paúl, no son capaces de ayudar y atender a tantas necesidades; es la hora de la fraternidad, de la solidaridad auténtica entre todos aquellos que nos llamamos y somos católicos. En este mundo construido sobre criterios tan complejos y, a veces, claramente injustos, es necesario que volvamos la mirada hacia Aquél que no nos falla nunca: Jesucristo.

A lo largo de estos días estamos celebrando en esta Catedral la Novena al Santo Cristo de Ourense. Os invito a que con vuestra mirada –la mirada del corazón– elevéis una plegaria llena de fe a Jesucristo ¡al Resucitado! y rogadle que se apiade de todos nosotros. Que conceda un trabajo digno y seguro a tantos jóvenes que lo buscan y no lo encuentra, a tantos hombres y mujeres ya maduros que después de una vida laboral pierden su trabajo a pocos años de la jubilación, generando una

situación de grave deterioro humano, económico e incluso llegando a generar enfermedades psíquicas. Os digo esto apoyándome en el mismo Evangelio que se ha proclamado en esta Eucaristía: *Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.*

Recuerdo, ante esta situación que nos afecta a todos, una anécdota del beato Juan Pablo II. Cuando la guerra parecía inminente en una zona de Oriente y nada, ni nadie, podía apartar del corazón de los poderosos de la tierra aquellos planes de destrucción y muerte; después de que él mismo intercediera ante unos y otros, fracasando en su intento, dirigió unas sentidas palabras a los fieles congregados en la plaza de San Pedro, diciéndoles que, después de haber llamado a la puerta de los poderosos de la tierra para suplicarles que abandonaran aquellos planes de guerra y destrucción, y no habiéndole hecho caso, pedía que volviesen su mirada al cielo, a la Madre de Dios, y suplicasen el don de la paz.

Igualmente os pido, mis queridos hermanos y hermanas, especialmente a vosotros, los niños, y a los enfermos –cuya oración es muy grata a Dios, por la pureza de vuestro corazón y por el sacrificio de vuestras vidas- que elevéis oraciones a este Jesús, el crucificado-resucitado, el Señor de la vida, para que acorte la prueba y el sacrificio de tantas personas y de muchas familias. En estos momentos de dificultades, volvamos nuestro corazón al Santo Cristo y pidámosle que nos ayude a mantenernos en la fe cristiana, regalo de Dios, a través de nuestras familias, para que no perdamos la esperanza y nos comprometamos, en la medida de nuestras posibilidades, por hacer un mundo más justo y una paz auténtica.

Esta fe, don de Dios, podemos fortalecerla si la cuidamos. Es necesario intensificar la catequesis, no sólo de los niños, sino también de los mayores, porque en un mundo como el nuestro, en el que dominan tantas modas secularistas y laicistas, así como el relativismo ético y moral que impera en nuestra España y en nuestras tierras, es necesario un nuevo impulso evangelizador. Llamados a una nueva evangelización sólo la podemos llevar adelante si antes nos dejamos evangelizar. Sólo así seremos evangelizadores y, para ello, es necesario que cuidemos más la catequesis a todos los niveles y aprovechando todas las ocasiones.

Pero no sólo basta con la catequesis. Es necesaria una vida de oración –personal y comunitaria-, un cuidado frecuente y auténtico de los sacramentos, cuidando más la Eucaristía dominical y festiva. Es necesario que sepamos descubrir la importancia de la Misa dominical para nuestra fe, pero necesitamos buscar la Eucaristía y acudir, aunque nos cueste algún sacrificio, a la celebración de la Santa Misa allí donde se pueda celebrar.

---

¡Mirad! Mis queridos hermanos y hermanas, ya no podemos esperar que el sacerdote celebre Misa todos los domingos y fiestas en cada una de las parroquias, iglesias y capillas de nuestra Diócesis. ¡Esto es imposible! Los sacerdotes son menos, ¡como también han ido a menos los habitantes de muchas de nuestras parroquias y los niños de nuestras familias! Los sacerdotes sólo pueden celebrar tres misas, en ocasiones cuatro, con los oportunos permisos.

En muchas diócesis, los fieles, así como acuden a los ambulatorios o a los centros escolares situados en núcleos de población más numerosos, hacen lo mismo con la Misa dominical y con la de todos los días. A pesar de todo, nuestros sacerdotes estarán presentes, mientras podamos, en todas las parroquias, ermitas o capillas, no para celebrar Misas, sino para que allí la Iglesia tenga un rostro. La Iglesia no os abandonará, estará siempre a vuestro lado, os ayudará con su presencia y, sobre todo, con su fuerza espiritual, con los sacramentos y la caridad. Por otra parte, no os olvidéis que cada bautizado es Iglesia y, por tanto, también vosotros sois el rostro de esa Iglesia que la hacéis presente allí donde os encontréis.

Mis hermanas y hermanos queridos, gracias por la valentía de vuestra fe, por la generosidad de vuestras vidas y por el testimonio de vuestra esperanza, que el Señor Resucitado y su Santísima Madre, tan querida por este pueblo de Ourense, Señora de Los Milagros, nos ayude y nos bendiga. ¡Así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Clausura de la X Semana de la Familia.  
Ourense, 21 de abril 2013**

*“La misericordia del Señor llena la tierra” (Sal. 32, 5-6)*

En este IV Domingo de la Pascua del Señor Resucitado nos hemos reunido en este templo, lugar de la cátedra de vuestro Obispo, para que todos juntos, obispo, sacerdotes y fieles laicos, en este Domingo del Buen Pastor, nos convenzamos de que en la Iglesia todos estamos llamados a ser pastores y ovejas en esta gran familia que es la Iglesia; por otra parte, si es cierto que no sólo tenemos un único Buen Pastor, nuestro Dios y Señor, sino que todos los demás tenemos que ser sus sombras, como hacía Pedro en los albores mismos de la Iglesia que *con su sombra curaba* toda dolencia.

En este día de Pascua renovamos nuestro gozo inmenso al celebrar, una vez más, la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, de tal modo que *se nos concede la alegría eterna del reino de sus elegidos para que así el débil rebaño de Jesucristo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor*. La liturgia bien vivida y celebrada nos ayuda a penetrar en el misterio fecundo de la eternidad. Cada uno de nosotros, que hemos sido creados por el Amor de Dios, recibimos en nuestro ser las primicias de la eternidad; ahora, en este momento de nuestra existencia, ésta se hace más viva y real. El don de la eternidad, que en germen hemos recibido en el Bautismo gracias a la generosidad y el cariño de nuestros padres, que nos quisieron dar, desde el primer momento de nuestra existencia física en la tierra, el mejor regalo, esa semilla de eternidad fue cuidada por ellos con mimo y ternura, y nos enseñaron a tratar a Jesús, a rezarle, nos acercaron a los sacramentos, nos acompañaron a lo largo de nuestro proceso formativo hasta que, paulatinamente, nos fuimos independizando.

Somos lo que hemos vivido y aprendido en la familia. Tan importante es esta realidad natural que constituye uno de los bienes más preciosos de la humanidad, por eso la Iglesia se pone al servicio de la familia, a la que considera como *iglesia doméstica*.

Si a lo largo de la historia ha sido muy importante el papel desempeñado por la familia para el desarrollo integral de la persona humana y para el auténtico progreso de la sociedad, hoy todavía es más significativo porque estamos observando cómo se nos presentan, so capa de libertad y de progreso, otros estilos de vida que, esencialmente, no reúnen los elementos fundamentales de la realidad familiar construida sobre la estructura natural del ser humano que viene configurada, en virtud de su corporeidad, como varón y como mujer, de tal modo que el

marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne –una sola realidad–, con la unión íntima de sus personas y actividades, ayudándose y sosteniéndose mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente. Esta unión, como mutua entrega de dos personas, ¡dos vidas!, una entrega potenciada y vivida desde el amor, por el bien de los hijos, exige, necesariamente, la plena fidelidad conyugal y urge su indisoluble unidad.

Esa fidelidad –palabra ésta que se encuentra muy devaluada en la sociedad actual– sólo es posible si entre los miembros de la familia, especialmente entre los esposos, crece la necesidad absoluta de abrirse al Señor en el misterio de la Cruz, a la que nos invitó ya en varias ocasiones el Papa Francisco. Seremos fieles si nos unimos y contamos con Él, nuestro Dios, que siempre es fiel –así nos lo recordaba en la audiencia del miércoles, día 10 de este mes, a un grupo de peregrinos de esta Diócesis:

*Nuestra esperanza de cristianos es fuerte, segura, sólida en esta tierra, donde Dios nos ha llamado a caminar, y está abierta a la eternidad, porque está fundada en Dios, que es siempre fiel. No debemos olvidar: Dios es siempre fiel; Dios es siempre fiel con nosotros. De ahí que ser cristianos no se reduce a seguir los mandamientos, sino que quiere decir ser en Cristo, pensar como Él, actuar como Él, amar como Él; es dejar que Él tome posesión de nuestra vida y la cambie, la transforme, la libere de las tinieblas del mal y del pecado.”*

Mis queridas familias, ¡no tengáis miedo! Con Cristo, con su fuerza y con su gracia, lo que a vosotros y a mí nos resulta imposible, es posible para Dios. Si, sé muy bien que tenéis dificultades. La crisis económica, la educación de los hijos, los problemas laborales y de paro persistente... lo sé bien. Este es el momento en el que toda la Iglesia debe convertirse en un *fondo de solidaridad fraternal*.

¡Lo sé bien!, no basta sólo con Cáritas, ni con las Conferencias de San Vicente de Paúl, es necesario, desde nuestro ser y sentir como miembros de la Iglesia diocesana, que podamos crear, desde la Delegación de Familia y desde los demás organismos diocesanos, con el Obispo a la cabeza, cauces de ayuda para los matrimonios y las familias que pasan graves necesidades.

Las falsas filosofías que se han convertido en sistemas ideológicos han cautivado las inteligencias y los corazones de muchos de nuestros conciudadanos; en ocasiones, a través de ciertos medios, se propagan afirmaciones y medias verdades que intentan desacreditar la vida y la actividad de la Iglesia. Hoy, cualquiera de nuestros ciudadanos, jóvenes, personas maduras y ancianos, sea cual sea su for-

mación, se consideran capacitados y autorizados para enseñarnos las pautas éticas y morales que deben regular la concepción que la Iglesia tiene acerca de la vida humana, desde el momento de su concepción hasta su muerte natural, de cómo debe entenderse el matrimonio...A lo largo de estos días se han propalado acusaciones y afirmaciones –utilizando todos los medios de comunicación- para censurar y recriminar a la Iglesia, con ocasión del discurso del cardenal-presidente de la Conferencia Episcopal Española, en la última Plenaria del Episcopado Español. Al escuchar esto, uno se da cuenta de que la realidad de la que hablan y que critican es puramente virtual y, evidentemente, aprovechan la ocasión para criticar la asignación tributaria que no consiste en pagar más impuestos, sino que cada uno, libre y responsablemente, coloque la señal pertinente en la casilla de la Iglesia Católica al presentar su declaración de la renta. Da la sensación que todo es válido y plausible cuando se trata de criticar a la Iglesia Católica, no así a otros credos religiosos que paulatinamente se están situando en nuestro suelo patrio en medio de la algarabía que algunos generan contra los obispos y la Iglesia. ¡Conviene despertar de nuestros sueños y abrirse a la realidad, porque nos jugamos mucho!

Es tanta la intoxicación de las noticias que en nuestra Autonomía –y de manera especial en nuestra Diócesis- ocupa los últimos puestos dentro de las diócesis españolas a la hora de asignar la casilla correspondiente de ayuda a la Iglesia. Sería bueno que nos preguntásemos cuál, o cuáles pueden ser las causas de todo esto.

En este día del Buen Pastor, en el que clausuramos las *X Jornadas de Pastoral Familiar*, os pido a todos que nos sintamos responsables de esta gran familia que es la Iglesia y que sepamos apostar por la Diócesis que es esa realidad viva en la que somos concebidos a la fe, crecemos, nos desarrollamos, queremos servirla y en cuyo regazo maternal deseamos morir como fieles hijos de esta Madre Iglesia. Os ruego que acojáis y apoyéis el nuevo *Instituto para la Familia* que he fundado en esta ciudad, capital de esta Diócesis, con el convencimiento claro de que quisiera que se convirtiese en un instrumento apostólico para que los que vivís vuestra vocación en el matrimonio, aquellos que os preparáis para recibir este sacramento, o cualquier otra persona que necesite la ayuda y la formación adecuada, así como los agentes de pastoral familiar, encontréis en él un cauce de formación y de preparación.

Volvamos la mirada a Santa María, Santa María Nai, y pidámosle que nos ayude y proteja en esta nueva singladura que hoy iniciamos en esta Iglesia particular.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.



**Funeral de entierro de Sor Jesusa de los Santos Reyes,  
Hermanita de los Ancianos Desamparados.  
23 de abril de 2013**

*“Una luz perpetua brillará para tus santos, Señor, y vivirán para siempre”*

Con estas palabras que nos encontramos en uno de los formularios litúrgicos del día de hoy, mis queridos hermanos y hermanas, en especial vosotras, Hermanitas de los Ancianos Desamparados y queridos familiares de Sor Jesusa de los Santos Reyes quisiera iniciar mi reflexión en esta Eucaristía en la que estamos celebrando las exequias de nuestra Hermana.

Una luz perpetua brillará para aquellos que a lo largo de su vida lucharon por convertir la fe en ese faro luminoso que con su resplandor transformó toda su existencia; así lo quiso hacer nuestra Hermana. A lo largo de su vida, habiendo recibido una educación cristiana, sintió la mirada del Señor en su corazón y le siguió, se puso a la escucha de la Palabra de Dios, supo reconocer esa Palabra en medio de tantos mensajes y ruido, y se puso a seguir a ese Señor que para ella fue el Buen Pastor, por eso, tal como nos lo recuerda el texto del Evangelio que acaba de ser proclamado en esta santa liturgia, esperamos ¡y creemos! que esas palabras encontraron un eco en su vida: *Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las reconozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.*

¡Mis queridos hermanos y hermanas! Que estas palabras del Señor se conviertan, para vosotros y para mí, en un programa de vida cristiana.

En primer lugar, se nos pide que nos pongamos a la escucha de la voz del Señor. Solo lo podremos hacer si nos convertimos en orantes ¡qué importante es la oración en la vida del cristiano, de todo cristiano! También lo es para nosotros, mis queridas Hermanitas, mis hermanos sacerdotes. Solo en la oración cotidiana nos pondremos a la escucha de la Palabra del Señor. Hoy esta praxis es más necesaria que nunca porque son muchos los mensajes y es grande el ruido de teorías, de teologías, de proyectos que tantas veces nos impiden escuchar la voz del Buen Pastor.

Cuando en nuestra existencia nos esforzamos por situarnos a la escucha de la voz del Señor, percibiremos en lo más íntimo de nuestro ser la certeza de que Él, el Señor, nos conoce, nos llama por nuestro nombre familiar y nos invita a que hagamos esa experiencia: ¡*Venid y veréis!* Sólo así nuestro camino es seguro,

porque le seguimos a Él, y crecerá la certeza de que escuchándole, tratándole personal e íntimamente, siguiendo sus pasos, nos haremos merecedores de la vida eterna, porque *en esto consiste la vida eterna, en conocerle a Él, en amarle a Él, porque Él es la Vida, no una vida cualquiera, sino la Vida.*

Convertir en programa de vida la exigencia por ser hombres y mujeres orantes, supone –como nos recordaba hace unos días el Papa Francisco dirigiéndose a los Señores Cardenales - *caminar, edificar, confesar.* Esto es lo primero que aprendemos cuando nos convertimos en auténticos orantes. Ésta es la primera cosa que Dios ha dicho a Abraham: *camina en mi presencia y sé irrepachable.* Caminar: *nuestra vida es un camino y cuando nos paramos, algo no funciona.*

Tenemos la certeza de que nuestra hermana Jesusa luchó por amor hasta el último momento de su existencia, acrisolada ésta por la prueba de la enfermedad, por eso su vida fue la de una peregrina en la fe; caminó a la escucha de la voz del Señor, le siguió siendo fiel en la vida religiosa profesando los consejos evangélicos, supo ser signo visible de su consagración a Dios a través de su hábito religioso, convirtiéndose así en un icono de la misericordia de Dios en una sociedad como la nuestra, fuertemente secularizada. Por eso, esperamos, fundados en la fe, que habrá escuchado la voz de su Señor, ese Señor, Dueño y Amor de su vida, que le dijo: *muy bien, sierva buena y fiel, porque has sido fiel en lo poco,* sólo en las pequeñeces de lo ordinario se puede hacer elocuente el verdadero Amor. ¡Como has sido fiel en las pequeñeces cotidianas, *entra en el gozo de tu Señor,* que es Vida, Vida eterna.

Bajo la mirada de nuestra Madre de los Desamparados y de Nuestro Padre y Señor San José, a los que tenía especial devoción, como toda su familia religiosa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, colocamos la historia vivida por nuestra Hermanita. Una vida con luces y sombras, como la nuestra, pero una vida que se dejó fascinar por la mirada del Buen Pastor, por eso, ahora la Iglesia la encomienda a este Señor, porque es eterna su misericordia; por eso, con las palabras del salmo 101 que hemos rezado en el oficio de lecturas, podemos decir:

*Señor, tú permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación. Levántate y ten misericordia de tu Iglesia que te suplica que acojas a tu sierva Jesusa de los Santos Reyes, porque ya es hora y tiempo de misericordia. Amén.*

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Santa Misa con motivo del Bicentenario del nacimiento de  
Frederic Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl.  
Parroquia de La Milagrosa. 28 de abril de 2013**

Sr. Cura párroco,  
Queridos religiosos,  
Saludo a los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl de Ourense,  
Hermanos y hermanas:

El libro de los Hechos de los Apóstoles que acabamos de proclamar nos ofrece una idea para nuestra reflexión, en este domingo, Día del Señor, en el que nos reunimos, además, para celebrar el segundo centenario del nacimiento del Beato Federic Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente Paúl...

*“Hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios”* (Hch 14, 22).

Este pensamiento nos recuerda lo que nos dijo, últimamente, el Papa Francisco: *Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos... pero no somos discípulos del Señor.*

Nuestra vivencia de la fe cristiana y nuestro testimonio vivo supone coherencia y ésta nos lleva siempre a convertirnos en *signo de contradicción*. Así le pasó a los Apóstoles, y a los primeros discípulos de Jesús, por ser fieles al Señor, se convirtieron en sus testigos, es decir, en mártires de Cristo.

El cristiano, la cristiana, está llamado a ser un constructor del Reino de Dios, sabemos que somos pequeños, frágiles, débiles y pobres, ¡carecemos de lo imprescindible para construir!... de ello somos conscientes, pero no perdemos la esperanza porque sabemos que el fundamento sobre el que se asienta toda la actividad de la Iglesia nos viene dado: es Nuestro Señor Jesucristo. Él es principio y fin de toda la obra del Reino; él es el Alfa y Omega, el principio y el fin ¡el fundamento!

Cuando ponemos nuestra confianza en este fundamento, entonces nos damos cuenta, como nos dice el libro del Apocalipsis que acabamos de leer, que Él *todo lo hace nuevo*. Hace nuevas todas las cosas y nos ayuda a descubrir, aunque sólo sea de forma difuminada, pero con esperanza, esos cielos nuevos y esa tierra nueva.

¿Cómo podemos llevar a cabo esa gran obra que supera nuestras fuerzas y cuyo fundamento es Jesucristo? La contestación nos viene dada en el breve fragmento

del Evangelio de San Juan de este domingo: *que os améis unos a otros*. He ahí el programa de vida de todo cristiano, el amor. Ese es el mandamiento nuevo: *que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros*.

Llevamos varios lustros con una grave crisis ético-moral que inficionó a todas las capas sociales, de manera especial a las mejor situadas. La mayor parte de los ciudadanos no se dieron cuenta hasta que comenzó a sentirse en la economía personal y familiar. La reacción llegó tarde y no es fácil cambiar de una semana para otra el ritmo de esta sociedad. Ya lo estamos viendo, y sufriendo, directa o indirectamente: corrupción de las clases dirigentes, paro juvenil, pérdida de trabajo a edad madura, rupturas familiares, politización de la enseñanza de nuestros niños y jóvenes, cambios en la manera de concebir al ser humano y al matrimonio, leyes que favorecen el aborto y proyectos que se nos ofrecen para instaurar una lenta liquidación de las personas que se consideran inservibles: eutanasia. Y otras muchas más realidades que no es este el momento ni el lugar para detenernos en ellas.

Y, ante todo esto, surge la pregunta: ¿qué podemos hacer los cristianos? Es la interrogante que se hacen nuestros conciudadanos y, asomándonos a los medios, ya sabemos cuáles están siendo las respuestas. Pero no hay otras soluciones, nada más que paros, huelgas, manifestaciones... ¿Cómo se enfrentaron con las dificultades los amigos de Dios? Por ejemplo, Frederic Ozanam, cuyo bicentenario nos ha convocado hoy aquí. En medio de unas circunstancias mucho más críticas que las que estamos viviendo actualmente, Ozanam se convirtió en el apóstol de la caridad y de la reconciliación. Siendo un joven universitario en el París del siglo XIX, dentro de aquellas estructuras académicas llenas de profesores engraidos que presumían de su hostilidad contra el catolicismo, él mismo siente que su fe vacila, pero es un corazón limpio y abierto al Señor; su oración será: *Señor, sólo tú puedes restaurar mi fe*. Y fiándose de Aquel que todo lo puede, reunió en torno a sí un grupo de universitarios y jóvenes profesores y fundó las “Conferencias de la Caridad”. Cada vez que un profesor, desde su cátedra, lanzaba fuertes críticas contra el cristianismo, se levantaba un grupo de estudiantes para defender su fe. Una fe que era avalada por el ejercicio de la caridad. ¡He ahí la señal que nos acredita como cristianos, tanto hoy como ayer y como siempre! ¡Ir al encuentro de los pobres y necesitados!

Ese era el grito de lucha del joven Ozanam, un grito que reflejaba el estilo de la auténtica revolución cristiana. Afirmaba que *la caridad no puede existir en el corazón de muchos sin expandirse a los de fuera. Es un fuego que se apaga si le falta manutención, y las buenas obras son el alimento de la caridad. Pero la caridad debe ser un medio, no el fin de nuestra asociación, que es más bien el de difundir en la*

---

*juventud el espíritu cristiano, que es espíritu de amor. La verdad evangélica debe ser difundida entre los jóvenes, que son víctimas de varias y funestas doctrinas.* Si esto sucedía en la Francia del siglo XIX, qué no será lo que está sucediendo en la educación y formación de nuestros niños y jóvenes, tanto en los colegios como en las facultades, y cuánto adoctrinamiento anticristiano, so capa de filosofía de progreso y modernidad, los está apartando de Dios, de la Iglesia... y de ellos mismos. Juan Pablo II beatificó a Ozanam, y el Papa Benedicto XVI le propuso como uno de los cristianos modelo para la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro.

Mis hermanos y hermanas, hoy nuestras comunidades, también los niños y jóvenes, necesitan descubrir estos modelos. Ojalá en este bicentenario del nacimiento de este profesor universitario, casado, apóstol de la caridad y de la reconciliación, de las *Conferencias de San Vicente de Paúl*, que llevan años funcionando en varias parroquias de nuestra Diócesis, haga que sean mejor conocidas y puedan ser cauce para que las nuevas generaciones de profesionales y matrimonios descubran que sólo ejerciendo el ministerio de la caridad y de la verdad pueden convertirse en autores de la nueva evangelización, comenzando por las familias, colegios, facultades, lugares de ocio, empresas, etc.

Pidámosle a la Milagrosa, Madre y Señora nuestra, que nos ayude a ser apóstoles de apóstoles a través de la vivencia auténtica de la caridad. ¡Así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Oración de Vísperas en el Seminario Mayor.  
Recepción de las reliquias de San Juan de Ávila.  
7 de mayo de 2013**

*¡Permaneced en mí!*

Estas palabras del Señor que acaban de ser proclamadas, dentro del contexto de la parábola de la vid y los sarmientos, nos sirven para esta reflexión. Permanecer unidos al Señor es tanto como sentirnos unidos a la Iglesia. El Papa Benedicto XVI, desde el primer momento del ejercicio de su ministerio al frente de la Iglesia universal, se definió a sí mismo como un *sencillo operario de la viña del Señor*, un servidor de la Iglesia. Así tenemos que hacer todos los cristianos, y mucho más los que hemos recibido un ministerio de servicio al Señor: *servir a la Iglesia como ella quiere ser servida, y no servirnos de ella*. Esta podría ser una aproximación a la doctrina del Doctor Juan de Ávila, que no ha pasado de moda, es más, si en tiempos del santo no había escasez de vocaciones, si había muchos que *entraban en religión*, como decía él, en la vida sacerdotal, para servirse y vivir de la Iglesia, y no para servirla.

Hoy nosotros estamos llamados a vivir, no de la Iglesia, sino en la Iglesia, porque Ella es la visibilización del rostro de Cristo. Quien dice amar, o querer amar a Cristo, y no ama a la Iglesia... ¡la de siempre! hoy la de Francisco, hace unos meses de Benedicto XVI, o la de Juan Pablo II, o la de Pablo VI, se deja llevar de sus gustos y criterios y no ama de verdad a la esposa de Jesucristo. Algunas personas que se dicen creyentes aman a la Iglesia sea quien sea el Papa del momento o el obispo de turno, o las circunstancias más o menos propicias de una Diócesis.

La presencia de las reliquias del Doctor San Juan de Ávila, patrono del clero español, en este Seminario, tiene que ayudarnos a apostar por la tarea de suscitador vocaciones. Y sólo brotarán esas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada si procuramos construir auténticas comunidades cristianas que sean verdaderas escuelas de virtudes y de oración. Para ello ya sabemos cuál es la doctrina y el camino, permanece indeleble a pesar de los años, siglos, ¡a pesar del tiempo! *Si no permanecéis en Mí... el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante*. Seremos fecundos si estamos unidos a Jesucristo y a su Iglesia, con unión afectiva y efectiva, una unión de fe y de amor. De fe, comulgando con el credo de esta Iglesia. Y de Amor, haciendo que esa fe se encarne en nuestras obras, obras que deben reflejar la coherencia de vida: esa adecuación existencial entre la fe y las obras.

Cuando repasamos con la memoria del corazón la historia de nuestra Iglesia y de nuestro Presbiterio, nos damos cuenta de que, a menudo, salen en nuestras conversaciones –cuando estas son positivas y no puramente críticas y maledicentes– las figuras señeras de sacerdotes de nuestra Diócesis, hombres de Dios, con sus defectos temperamentales, pero con una estela de santidad personal vivida sin estridencias, hombres al servicio del pueblo, nada interesados, conformados a lo establecido por la Iglesia, preocupados del bienestar humano y espiritual de sus fieles... hombres de Iglesia y para la Iglesia, cuya pasión dominante era, y es, la salvación de las almas y la consecución de la vida eterna. Esos sacerdotes, al estilo de los grandes maestros, como en este caso San Juan de Ávila, han dejado tras sí una estela de santidad y de vocaciones.

El Doctor San Juan de Ávila, si pudiera dirigirnos su palabra, encendida de amor a Jesucristo y a las almas, a la Iglesia, hoy nos recordaría aquella frase del Evangelio de San Juan que fue motivo de inspiración en muchos de sus sermones: *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn. 15,5).

Volvamos nuestra mirada, la mirada del corazón, a Jesús sacramentado, ese vecino que nos aguarda en el sagrario de nuestras parroquias, o en las capillas a donde acudimos en oración, y sintamos de veras que este pensamiento es cierto: *sin mí no podéis hacer nada*.

Ojalá que la presencia de las reliquias de San Juan de Ávila nos ayude a dar un salto de calidad en nuestras vidas, y que aprovechemos para renovar nuestro compromiso de oración, quizás para acudir a la confesión sacramental porque, en definitiva, la prioridad de la dinámica de la gracia en nuestra vida es lo más importante.

Volvamos nuestra mirada al Divino Maestro, aquel que ganó el corazón del Doctor Ávila y le hizo subir los senderos de la santidad. Que también Él nos ayude a cada uno de nosotros, que nos sentimos necesitados de su amor misericordioso. Que así sea.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Fiesta de San Juan de Ávila.  
Seminario Mayor del “Divino Maestro”.  
8 de mayo de 2013**

En esta fiesta de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y Patrono del clero español, la Palabra de Dios nos ofrece este texto de los Hechos de los Apóstoles para nuestra reflexión, en él se nos presenta a Pablo en el areópago ateniense presentando al *Dios desconocido*, este Dios *en el que vivimos, nos movemos y existimos*. Estas circunstancias se convierten en una realidad emblemática con la que también nosotros nos estamos encontrando con frecuencia. ¡Anunciamos a un Dios desconocido! Cada vez más desconocido en un pueblo que se dice piadoso. Si comparamos nuestro mundo con el del Dr. Ávila, la diferencia es muy grande, sobre todo si lo hacemos teniendo en cuenta los parámetros que regulan el ambiente humano y el del bienestar social; sin embargo, en el terreno de la fe, la diferencia no es tanta.

San Juan de Ávila se encuentra con una sociedad mayoritariamente creyente, con muchas vocaciones, tanto a la vida sacerdotal como consagrada. Es verdad que una gran mayoría buscaba un *modus vivendi* bajo el manto poderoso de la Iglesia institucional. Pero el pueblo estaba sediento de Dios, de escuchar su Palabra. En medio de aquella sociedad excesivamente católica, pero poco cristiana, buscaban testigos creíbles del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Eran muchos los eclesiásticos, y más los religiosos. Sin embargo, el Dr. Juan de Ávila arrastró las almas hacia Jesucristo. Nos podríamos preguntar ¿cuál fue la clave del éxito de sus predicaciones? porque ¡la doctrina es la misma! Quizá en su exposición estaban más presentes las verdades eternas y la predicación por la salvación de las almas, mucho más que en nuestras homilias; sin embargo, no está ahí el fundamento de su éxito. Mis queridos hermanos, es el Papa Francisco el que nos está dando las claves de nuestra fecundidad pastoral. De nuestros éxitos apostólicos: *¡No ser mundanos!* Así nos lo decía hace tan solo unos días: *cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz, cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor*. Tenemos que vivir el misterio de Jesucristo, del Crucificado-Resucitado, tal como lo vive y predica la Iglesia Santa. Sólo si tenemos el valor de *caminar en la presencia del Señor, con la cruz del Señor*, sólo así la Iglesia avanzará.

¿Y qué supone de nuevo este estilo de caminar? Mis hermanos, si somos honestos con Dios y con nosotros mismos, sabemos que este caminar consiste en vivir nuestro ministerio sacerdotal de forma coherente, como lo hizo el Dr. Juan



de Ávila, y muchos hermanos sacerdotes de nuestro Presbiterio, muchos ya nos esperan en la eternidad, otros peregrinan a nuestro lado y no nos damos cuenta. Son esos sacerdotes que surgen en la memoria histórica de nuestro corazón y a menudo en nuestras conversaciones, sobre todo cuando nos esforzamos en que sean positivas y no maledicentes; son esos sacerdotes, figuras señeras de nuestro Presbiterio, hombres de Dios, con sus defectos temperamentales, pero con una estela de santidad personal vivida con naturalidad y sin estridencias, hombres al servicio de su pueblo, leales, obedientes, fieles, nada interesados, conformados a lo establecido por la Iglesia, preocupados del bienestar humano y espiritual de sus fieles... hombres de Iglesia y para la Iglesia, cuya pasión dominante era, y es, la salvación de las almas y la consecución de la vida eterna. Esos sacerdotes, al estilo de Juan de Ávila, han dejado tras de sí una estela de santidad y de vocaciones.

¡No ser mundanos! Esto es lo que hoy nos pide la Iglesia, por medio del Papa. Una fidelidad crucificada, es decir, coherente, para no ser mundanos.

Pero, además de esto, se nos pide que no nos cansemos de ser misericordiosos. En un mundo como el nuestro, transido por tantas graves dificultades, no sólo económicas, se nos pide –especialmente a los sacerdotes- que seamos misericordiosos. Así lo decía el Papa Francisco el Domingo del Buen Pastor: *Os pido en nombre de Cristo y de la Iglesia: por favor, no os canséis de ser misericordiosos. A los enfermos les daréis el alivio del óleo santo, y también a los ancianos: no sintáis vergüenza de mostrar ternura a los ancianos... Sois pastores, no funcionarios. Sois mediadores, no intermediarios.*

La Iglesia, cuyo rostro se hace presente en esta Iglesia particular de Ourense, va adelante, entre las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios. (San Agustín, *De civitate Dei*, 18, 51,2). Esa es la senda de la Iglesia, la que recorrieron San Juan de Ávila y tantos venerables pastores, hermanos nuestros. ¡Así es la vida de la Iglesia! *Si queremos ir por la senda de la mundanidad, negociando con el mundo, ¡al estilo de este mundo!, nunca tendremos el consuelo del Señor. Y si buscamos únicamente los consuelos humanos, serán consuelos superficiales que nos dejarán vacía el alma. No olvidemos que la Iglesia está siempre entre la Cruz y la Resurrección, entre las tribulaciones y los consuelos del Señor. Y este es el camino: quien va por él no se equivoca.*” (Francisco, 23 de abril de 2013)

¡Ese es el camino de la santidad! Hoy se nos habla mucho de crisis, cuando observamos las instituciones que regulan la vida pública nos damos cuenta de que todo se reduce a datos de macroeconomía, y se olvidan de los problemas reales y concretos de tantos hombres y mujeres que sufren y pierden la esperanza. En

ocasiones miran a la Iglesia, a los sacerdotes... esperan de nosotros otra respuesta, también ayuda, y no olvidemos que sí, es verdad, el mundo, las instituciones, los organismos al servicio del ser humano están en crisis: una crisis de identidad. Pero nosotros sabemos que esta crisis es verdaderamente una crisis de santidad. Juan de Ávila en su tiempo, y en el nuestro los grandes pastores de la iglesia universal, desde Pablo VI hasta nuestro papa actual, nos han convocado a una nueva evangelización... No se trata de cambiar por cambiar. Tampoco consiste en hacer mucho ruido. Lo que se nos pide es una mayor exigencia y una fidelidad más auténtica.

Volvamos la mirada de nuestro corazón sacerdotal al Divino Maestro y, de la mano del Doctor Juan Ávila, aprendamos que: *Así como Jesucristo predicaba, así ahora el Espíritu Santo predica; así como enseñaba, así el Espíritu Santo enseña; así como Cristo consolaba, el Espíritu Santo consuela y alegra. ¿Qué pides? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres más? ¿Que tengas tú dentro de ti un consejero, un administrador, uno que te guíe, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo y por todo! Finalmente, si no pierdes la gracia, andará tan a tu lado, que nada puedas hacer, ni decir, ni pensar que no pase por su mano y santo consejo. Será tu amigo fiel y verdadero; jamás te dejará si tú no le dejas.* (Sermón, 30,19)

Que Santa María, Madre del Divino Maestro –Madre de la Iglesia y de los sacerdotes- nos ayude a vivir esta profunda pasión por Cristo, tal como nos la enseña el Maestro Ávila, y así viviremos con alegría y gozo nuestro ministerio sacerdotal, convirtiéndonos en un icono del Buen Pastor en medio de nuestro pueblo. ¡Que así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Misa de Acción de Gracias por la presencia de las Siervas de María.  
Parroquia de Cristo Rey, Ourense, 15 de mayo de 2013**

Excmas. e Ilmas. Autoridades.

Amigos y Hermanos sacerdotes.

Queridos seminaristas.

Saludo a todos los presentes, con especial afecto a las Siervas de María,

Con las palabras del libro de los Hechos de los Apóstoles que hoy hemos proclamado, quisiera recordaros: *Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: Hay más dicha en dar que en recibir.* (Hch. 20, 28-38). Estas y otras palabras del Señor fascinaron el corazón de aquella joven madrileña, Santa Soledad Torres Acosta que pasó, en palabras de Pablo VI, que fue quién la canonizó en 1970, a la eternidad como patrona y protectora de los enfermos. La fidelidad a los planes de Dios por parte de aquella gran mujer hizo que se enfrentase con coraje y valentía cristiana - en aquél siglo XIX, complicado y hostil a lo religioso -, a tanta miseria y enfermedad, mientras los poderosos del momento se entretenían con otros asuntos y miraban para otra parte. El temple de la Madre Soledad se hizo realidad viva en una pléyade de corazones jóvenes que fueron las Siervas de María, Ministras de los Enfermos. Su presencia se extendió por varias ciudades de la península y también en Latinoamérica. Llegaron a esta noble ciudad de Ourense y, acogidas por el obispo de entonces, se implantaron en esta Diócesis el 15 de mayo de 1897, hace hoy, precisamente, 116 años.

La figura silenciosa y amable de las Siervas de María se hizo, muy pronto familiar para los ourensanos. Su presencia humilde y sencilla, significada por el testimonio externo de su hábito, signo de su consagración religiosa, las hizo muy pronto merecedoras del cariño y del aprecio de los hombres y mujeres de nuestro pueblo, tanto creyentes como no. Su testimonio vivo suscitó una serie de vocaciones a la vida consagrada, de tal modo que en la historia más que centenaria de su presencia entre nosotros, más de cuarenta jóvenes ourensanas siguieron el camino de las Siervas de María.

Mis hermanos y hermanas: *Hay más dicha en dar que en recibir.* Estas palabras de Jesús sintetizan con elocuencia la vida de todo cristiano pero, de manera especial, la vuestra, mis queridas Hermanas Siervas de María. Con vuestra presencia en esta ciudad y en los hogares que la forman habéis sido un eco del amor misericordioso. Vuestra vida de oración intensa, sobria y entregada, con una fuerte dimensión contemplativa, ha sido fuente y fundamento del ejercicio de vuestro

ser de “ministras de los enfermos” en donde habéis descubierto el rostro sufriente del Señor.

Hoy, en esta parroquia de Cristo Rey, dentro de cuyos límites canónicos está situada vuestra casa, la casa de las Siervas de María, se reúnen el Obispo con algunos presbíteros y el pueblo fiel, junto con sus autoridades, para darle gracias a Dios por vuestra presencia en nuestras vidas. Y, al mismo tiempo, suplicamos al Dueño de la Mies que suscite vocaciones de Siervas de María entre nuestras jóvenes, como aconteció en otros momentos de la historia reciente, de tal modo que, con la ayuda del Señor, vuestra casa, que ahora se cierra, vuelva a abrirse con sabia nueva y renovada. Sé que os vais con dolor, pero con esperanza y con pronta obediencia a vuestras superiores. Sabed que con dolor, este Obispo, los sacerdotes y este pueblo sienten vuestra marcha. Pero sabed que por Providencia del Señor acontecen estas circunstancias en nuestras comunidades eclesiales para que aprendamos a descubrir que el Dios en su infinita misericordia quiere enseñarnos el camino de la sencillez, de la humildad, del servicio y del testimonio coherente de nuestra fe para que, siendo testigos vivos de Jesucristo crucificado-resucitado nos convirtamos ¡todos!, en apóstoles de nuevas vocaciones.

Que Nuestra Señora de la Salud, cuya imagen veneramos en vuestra capilla, y seguirá recordándonos desde ese retablo vuestra presencia, os ayude en este nuevo camino, allí donde la obediencia religiosa os envíe y sabed que las puertas de nuestro corazón y de esta Iglesia particular que peregrina en medio de las tribulaciones del mundo y los consuelos de Dios por estas nobles tierras ourensanas, estarán siempre abiertas para acogeros.

Allí donde estéis recordad a este Obispo y a esta Iglesia ¡sé que lo hacéis! Porque en esta Iglesia de Ourense habéis dejado parte de vuestra vida consagrada y dejáis ese convento que se convertirá en un despertador de vuestra presencia, un testimonio vivo del espíritu de las Bienaventuranzas.

¡Que el Señor y su Santísima Madre, Salud de los enfermos, las bendiga a ustedes y a su Congregación, y a nosotros nos ayude en el camino de la fe. Amén.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Solemnidad de Pentecostés.**  
**Santa Iglesia Catedral Basílica de San Martín.**  
**Ourense, 19 de mayo de 2013**

Excmo. Cabildo Catedralicio  
Mis queridos Hermanos sacerdotes.  
Miembros de la vida consagrada  
Hermanos y Hermanas y en el Señor

*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que habita en nosotros (Rom. 5,5;8,11)*

Así reza la antífona de entrada en la Misa de esta Solemnidad litúrgica de Pentecostés. La belleza de la fe profesada, vivida y celebrada nos llena de gozo y esperanza. La Iglesia quiere que tengamos la certeza de que el Señor no nos ha dejado, de que no estamos solos, y mucho menos abandonados. Aunque nos sentimos pobres, pequeños y frágiles, la certeza de la fe nos dice que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones ¡a manos llenas! Ese amor que procede del Padre y del Hijo. Ese Amor que es ese *Dios desconocido* en el que somos, nos movemos y existimos. ¿Qué sería de nosotros sin ese Espíritu Santo? No tendríamos fuerza ni siquiera para rezar el Padrenuestro, ni podríamos trazar la señal de la cruz. Él nos da la fortaleza para seguir adelante y no perder la esperanza que tantas veces se siente acosada por las dificultades, tanto exteriores como interiores. Esos problemas que aplastan nuestra existencia cotidiana, pensemos en tantas personas enfermas, y en algunos desahuciados, en aquellos que han perdido sus trabajos o los que lo buscan y no lo encuentran; ese Espíritu nos da la fortaleza y el aliento necesario para seguir bregando en medio de las dificultades. Él nos concede la luz de la fe para no desesperarnos y caer en el desaliento.

El Espíritu Santo nos concede esa sabiduría para sobrellevar las cosas que nos acontecen y contemplarlas a través de la mirada de Dios. Con esa sabiduría nos da el consejo para, por amor, ayudar a los hermanos en su camino de santidad, clave para la salvación eterna. De poco nos sirven los regalos del Espíritu Santo si no los acogemos con humildad y con santo temor de Dios y, recibidos con agradecimiento, debemos mantener su dinamismo en nosotros con el cultivo de la piedad, que es esa ternura del corazón que se nos concede para imitar a ese “Dios con nosotros” que es Nuestro Señor Jesucristo...

Esos dones del Espíritu Santo, que hemos aprendido en el Catecismo: *Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios*. Son,

para nosotros, los signos de la misericordia de Dios con nosotros. A la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, en este día de Pentecostés, celebramos el Día del Apostolado Seglar y la Acción Católica, y lo hacemos bajo el lema: *Testigos en el mundo*. Tenemos que ser conscientes de que estamos viviendo la era de los laicos, de los movimientos laicales, pero no podemos caer en la tentación de clericalizar a los laicos y los laicos – ellas y ellos- no deben caer en la fácil tentación de pensar que con imitar y hacer ciertas tareas sacerdotales ya se está viviendo los compromisos apostólicos. La vocación laical tiene unas peculiaridades propias y definidas que dentro de la pluriformidad que se vive y experimenta en la vida de la Iglesia hacen viva los compromisos de la rica y fecunda vocación bautismal. Que el Espíritu Santo suscite auténticas vocaciones laicales en el seno de nuestra Iglesia particular con el fin de que ésta sea más fecunda. Que así sea.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Homilía en la fiesta del Corazón Eucarístico de Jesús.  
Parroquia de la Santísima Trinidad.  
23 de mayo de 2013**

En estos días previos a la celebración de la solemnidad de la Santísima Trinidad nos reunimos, en el marco de esta Novena al Corazón Eucarístico de Jesús, para celebrar la fiesta solemne de **Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote**. Y, con las palabras de la liturgia de este día os invito, hermanos y hermanas, para que se hagan realidad las palabras de la carta a los Hebreos: *Acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.*

Se nos invita a que nos acerquemos al Corazón Eucarístico de Cristo, porque cuando hablamos de corazón queremos referirnos a esa realidad más íntima del ser de Jesucristo, el Dios hecho hombre; y la realidad más cercana de esa persona divina la encontramos en la Santísima Eucaristía.

La devoción al Corazón Eucarístico de Jesús supone poner en el centro de nuestras existencias al mismo Dios con nosotros. De ahí que la Sagrada Escritura nos invita a acercarnos, con confianza plena, con sinceridad, es decir, esforzándonos por luchar para que nuestra piedad sea auténtica y nuestra vida sea honesta; hoy, más que nunca, necesitamos ser honestos con Dios, con nosotros mismos y con los demás; sólo si luchamos por conseguir este propósito estaremos en el camino de la santidad, seremos gratos a Dios y testigos de Jesucristo en el mundo.

También nos recuerda la Escritura que acabamos de proclamar que nos llenemos de fe... Sabemos bien que el Papa nos ha invitado a convertir este año 2013 en un *Año de la fe*, lo ha hecho para que demos un salto de calidad en nuestra vida y en nuestra proyección de eternidad... Vivir una vida de fe supone convertir nuestra existencia en una realidad abierta al Misterio del Amor misericordioso del Señor que se nos hace presente a través del Corazón Eucarístico. Esta dinámica de la fe en nuestras vidas se hace realidad si purificamos el corazón de mala conciencia. Es necesario que todos los que nos alimentamos físicamente de la Eucaristía, luchemos por no caer en la maledicencia; es decir, el hombre y la mujer, auténticamente devotos del Corazón Eucarístico, se esfuerzan por decir cosas buenas de los demás; por tener una mirada positiva de la realidad y no estar pendientes de las cosas negativas que acontecen en el entorno. No podemos sucumbir a los criterios de *la mundanidad*, como nos lo recuerda el Papa Francisco.

Si nos alimentamos del Corazón Eucarístico, si lo contemplamos cotidianamente durante la oración, si lo visitamos con frecuencia, a ser posible todos los días, tenemos que ser positivos, alegres, constructivos y no podemos claudicar ante la crítica, la maledicencia y la negatividad. *Acerquémonos con el corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia* al Corazón Eucarístico, y en este día solemne de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, ofrezcamos el Sacrificio de la Santa Misa pidiendo por la santificación de los sacerdotes porque, en nuestra sociedad actual, tan frívola ¡qué fácil es ridiculizar, criticar o censurar al sacerdote! Si nuestra devoción al Corazón Eucarístico es auténtica, debemos cubrir con la capa de la caridad los errores y fallos que podamos descubrir en nuestros sacerdotes. Debemos pedirle al Sumo y Eterno Sacerdote que nos conceda vocaciones para el Seminario y recemos para que las vocaciones sean auténticas y caminen por la vía de la santidad.

Pidámosle a Santa María que nos ayude a abrir nuestro interior con sinceridad, sencillez y pureza de vida para que seamos corazones abiertos al Corazón Eucarístico de Jesús y así nos convirtamos en almas y apóstoles de la Eucaristía. Amén.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.



---

## 50 aniversario de la presencia de las MM. Carmelitas Descalzas en Ourense. 1 de junio de 2013

En estas primeras vísperas de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo nos reunimos en este “palomarcito” de Santa Teresa que ha sido plantado en esta noble ciudad de Ourense, y lo hacemos porque estamos celebrando los cincuenta años de su fundación. Repasando las crónicas del pasado constatamos que, con fecha del 16 de abril de 1963, año especial para la Iglesia Católica ya que, precisamente en aquél 11 de octubre de 1962, se había llevado a cabo la solemne apertura del Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II. En esta Diócesis este acontecimiento se vivió con especial atención debido al entusiasmo del obispo de entonces, Monseñor Temiño, padre conciliar y experto conocedor de la Teología. Fue precisamente este buen pastor el que vio cumplidos sus sueños al ver realizado uno de sus deseos más intensos: fundar un convento de Carmelitas Descalzas en esta ciudad.

Eran varias las congregaciones religiosas femeninas presentes en la Diócesis, sin embargo, a pesar de las dificultades administrativas del momento, D. Ángel Temiño, una vez obtenido el *placet* de la Congregación de Religiosos, erigió canónicamente, con fecha 27 de abril de 1963, el Carmelo de Ourense; sin embargo, como todavía no se había construido el monasterio, obtienen un permiso para convertir en convento la parte alta del palacio episcopal. Bajo la atenta mirada y la cercanía del corazón de mi venerable predecesor comienzan su experiencia carmelitana un pequeño grupo de religiosas provenientes de Zamora, Segovia y Navarra; de ellas cinco son profesas y la primera priora fue la Madre Pilar de San Juan de la Cruz, cuyas exequias pude presidir a los pocos meses de asumir el ministerio episcopal en esta Iglesia.

Desde el primer momento, la comunidad de Carmelitas Descalzas y el Obispo vivieron una especial cercanía, no sólo física, porque compartieron la misma casa, sino que las sintió muy próximas a su ministerio pastoral y pudo conseguir que, muy cerca de los Seminarios y al lado de la Casa de Ejercicios se construyese este monasterio, moderno en cuanto a su diseño pero adaptado para la vida carmelitana, comenzó a ser habitado en 1968. Aquella cercanía ofrecida y vivida por Mons. Temiño, quisiera que fuese un estímulo en el ejercicio de mi ministerio episcopal que me hiciese sentir muy cerca de Vuestras Caridades, aunque soy consciente de que ya sabéis que lo estoy, así como yo sé bien que os tengo muy próximas a mi persona y ministerio.

Mis queridas madres Carmelitas, habéis sido muy queridas, buscadas y amadas, no sólo por mi venerable predecesor, sino por esta Diócesis. Sacerdotes y

laicos os han sentido y querido como parte de nuestra historia, y siguen queriéndoo. Es verdad que los tiempos han cambiado y, con dolor, habéis contemplado cómo ninguna hija de estas tierras ha ingresado en este Carmelo ¡el desencanto podría haber asomado a vuestros corazones! ¡No ha sido el caso! Aquí seguís, implantadas por amor en este lugar para ser testigos silenciosos, pero eficaces, del Dios de la Misericordia.

A lo largo de estos 50 años, cuántas veces le habéis dicho a los sacerdotes, no con palabras, sino con vuestra vida: *¡Dadles vosotros de comer!* Al contemplar cómo tanta gente, incluso después de la Primera Comunión y de la Confirmación, abandona o se aleja del Señor, vosotras, con vuestra vida, siempre estáis ahí, como centinelas de esperanza, levantando vuestros corazones al cielo y suplicando por las vocaciones, por la santidad de los sacerdotes, por el bien espiritual y material de este pueblo tan mariano.

En los momentos de desaliento y de cansancio le habéis dicho a tantos sacerdotes y seminaristas, *¡la mies es mucha!, ¡rogad!, ¡sed santos!...* Nuestro pueblo necesita que le den de comer el Pan del Cielo; no busca vanas teorías ni planteamientos excepcionales, sino que busca y quiere testigos o, como nos recordaba recientemente el Papa Francisco, quiere *que no seamos funcionarios sino pastores*, que no nos cansemos de ser misericordiosos y que hagamos presente la ternura de Dios hacia los hombres y mujeres, nuestros hermanos.

A vosotras, mis queridas Madres Carmelitas, quisiera deciros que dentro de este gran proyecto de la Nueva Evangelización y, teniendo en cuenta las muchas necesidades espirituales y materiales de nuestra Diócesis, la Iglesia tiene necesidad de vuestro carisma contemplativo. No os dejéis engañar por aquellos mensajes y sugerencias que llegan, con frecuencia, a los muros y a las rejas de vuestra clausura. Hoy, como ayer, siguen siendo apremiantes y actuales los deseos de la Santa Madre Teresa de Jesús, ella os exhorta a vivir vuestro carisma contemplativo al servicio del Reino de Cristo y, una vez más, os está diciendo: *Para eso os fundó aquí el Señor, éste es vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones...*

Así lo pensamos y pedimos para este Carmelo de Ourense y os recordamos aquellas palabras del Beato Juan Pablo II, *vosotras que sois la avanzadilla de la Iglesia hacia el Reino, sed testigos del Dios vivo* para esta ciudad y para toda la Diócesis ¡Que así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

---

**Solemnidad de Corpus Christi. S. I. Catedral.  
2 de junio de 2013**

Excmo. Cabildo Catedralicio  
Excmo. Sr. Subdelegado del Gobierno  
Excmo. Sr. Subdelegado de Defensa  
Ilmo. Sr. Vicario de Pastoral  
Mis queridos Hermanos en el sacerdocio  
Mis queridísimos Seminaristas,  
Hermanas y hermanos míos en el Señor

*¡Dadles vosotros de comer!*

Ante las dificultades con las que nos encontramos en nuestras tareas cotidianas, podemos despachar a las personas que nos resultan incómodas, como acontecía en tiempos de Jesús con la multitud que le buscaba para verle, escucharle y ser curados... Aquellos amigos de Jesús le piden que los despida... Sin embargo, el contraste con la actitud de Jesús es patente. El Señor se compadece, es un pastor que tiene ternura en el corazón, por eso los mira con cariño y siente como propias sus necesidades. Jesús se solidariza con la causa del hombre necesitado, con aquel que sufre, que se siente desprotegido, que está a la intemperie, con el que busca una salida en su vida y se ve obstaculizado en sus intentos; el que anda a la búsqueda de un trabajo digno, y no lo encuentra. El corazón eucarístico de Jesús se enternece y quiere darle una solución real y operativa, por eso hoy nos dice: *¡Dadles vosotros de comer!*

Mis hermanos y hermanas, como cristianos, nosotros somos las manos, los ojos y el corazón de este que se nos manifiesta como Buen Pastor. Si nos fiamos de Dios, nuestros medios, aunque sean pocos o insuficientes, nuestros cinco panes y dos peces, si contamos con el Señor, se convierte en alivio y ayuda para muchos... Por eso hoy celebramos el día de Cáritas, esta institución de la Iglesia que, si no existiera, tendríamos que inventarla... Cáritas es la respuesta efectiva a la invitación de Jesús: *¡Dadles vosotros de comer!* Son muchas las necesidades que mitigan la Cáritas Diocesana y las parroquiales, pero no es suficiente, debido a la complejidad del momento actual. Todas nuestras parroquias, o arciprestazgos, o zonas o unidades pastorales deben crear, si todavía no lo hicieron, una Cáritas, esa institución imprescindible en nuestra Iglesia de hoy y en nuestra sociedad, porque ella es el rostro misericordioso de nuestra comunidad eclesial y el signo más elocuente de nuestro ser de cristianos.

Al finalizar la Santa Misa saldremos en procesión, no es una más entre las muchas que se organizan en esta ciudad, es la procesión más importante que hoy celebramos de manera solemne pero cotidianamente, cuando participamos en la Sagrada Comunión, al salir a la calle y regresar a nuestras ocupaciones, se lleva a cabo una auténtica procesión de Corpus en la que nosotros mismos, a través de nuestro cuerpo, de todo nuestro ser, de nuestra realidad personal, nos convertimos en una custodia viviente. Dios, por nuestra mediación, quiere llegar al corazón de nuestros conciudadanos. De nuestras actitudes, comportamientos y compromisos coherentes, aunque sean pobres y deficientes, dependen cosas muy grandes: la transformación de nuestra ciudad.

En nuestra sociedad actual, recorrida por esa corriente de relativismo y con el laicismo, a veces excluyente, que nos envuelve, tenemos que ser testigos alegres y convencidos de la Buena Nueva de Jesucristo. Todos hemos recibido esa invitación de Jesús: *¡Dadles vosotros de comer!* De manera especial nosotros, los sacerdotes, hemos recibido esta invitación. Nuestras manos, nuestro cuerpo, nuestra voz, todo nuestro ser de sacerdotes para siempre, está llamado a ser un eco de la misericordia y de la ternura de Dios. *¡Cuánto daño podemos causar a nuestros hermanos, sobre todo a los laicos, cuando con nuestras actuaciones nos manifestamos como funcionarios y no como nos recuerda el Papa Francisco, como pastores! él mismo nos decía: Y hoy os pido en nombre de Jesucristo y de la Iglesia: Por favor, no os canséis de ser misericordiosos... no sintáis vergüenza de mostrar ternura... ejerced vuestro ministerio con alegría perenne, llenos de verdadera caridad, el ministerio de Cristo sacerdote, no buscando el propio interés, sino el de Jesucristo. Mis queridos sacerdotes, sois pastores, no funcionarios. Sois mediadores, no intermedarios.*

Preparémonos para celebrar la Eucaristía, metamos el corazón y la vida en los ritos de la Santa Misa para que el Pueblo contemple y viva la realidad de la presencia eucarística del Dios con nosotros... Si no somos más piadosos, si no celebramos con autenticidad lo que decimos creer, corremos el riesgo de trivializar lo más sagrado que tenemos y nuestro Pueblo se sentirá perjudicado en su sentido auténtico de fe.

La solemnidad de hoy es una llamada de atención para todos, en especial para aquellos que celebramos, vivimos o nos acercamos con frecuencia a la Eucaristía, incluso cotidianamente. *¿Cómo tratamos a este Dios con nosotros que se hace pequeño y pobre, dejándose encerrar en un trozo insignificante de pan? ¿Cómo cuidamos nuestra vida, nuestras actitudes más profundas y nuestras acciones vi- viendo en sintonía con el misterio de la gracia de Dios en nosotros, preparando*

en nuestra persona una digna morada para Jesucristo Eucaristía? Tenemos que cuidar más lo sacramentos, su preparación y recepción. Debemos acudir con más frecuencia al sacramento de la penitencia, para ello, los sacerdotes tenemos que ofrecer más posibilidades a nuestros hermanos y así se puedan acercar al Sacramento del Perdón. En este día del Corpus os ruego que os unáis a los deseos del Santo Padre y acudáis a ese acto de reparación y adoración a la Santísima Eucaristía que celebraremos aquí, en la Catedral, hoy a las 17:00 horas, y que también se celebrará en otras comunidades diocesanas. Será un momento para suplicarle al Señor que nos ayude a tratar y a vivir mejor la Eucaristía. Que conceda a los sacerdotes una mayor santidad de vida para estar más disponibles al querer de Dios y al servicio de los hermanos. Será una ocasión propicia para pedirle vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada, y para que perseveren en ella. Será un momento en el que descubriremos que tenemos que ser más generosos con los hermanos necesitados y podamos ser colaboradores más efectivos de Cáritas. En definitiva, será un momento para agradecer a ese Dios con nosotros, escondido bajo las especies sacramentales de pan y vino, que nos haya manifestado, a través de su cercanía, la ternura del corazón misericordioso de Dios.

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! Amén.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Peregrinación a la Catedral, con motivo del Año de la Fe,  
de las zonas pastorales de Verin- Laza, Monterrey y A Limia. S. I. Catedral.  
17 de junio de 2013.**

Mis queridos amigos y hermanos sacerdotes, hermanas y hermanos, fieles cristianos que vivís la fe católica en esas nobles tierras de Verin- Laza, Monterrey y Xinzo de Limia. ¡Sed bienvenidos a esta Catedral, la Iglesia de vuestro Obispo! ¡vuestra Iglesia ¡

Acabamos de escuchar la Palabra de Dios que ha sido proclamada en esta solemne celebración eucarística y de ella, como siempre, rica en un profundo contenido de vida cristiana, quisiera subrayar una frase de la carta del apóstol S. Pablo a los Corintios: *Nos apremia el amor de Cristo* ( II Cor. 5,14 ). ¡Sí! mis queridos hermanos, porque nos apremia el amor de Cristo, el Presbiterio diocesano y vuestro Obispo hemos querido hacer esta peregrinación a este templo que nos une a todos los católicos de esta Iglesia particular de Ourense para refrendar nuestra fe; una fe que deseamos agradecer al Señor, que queremos celebrarla unidos, vivirla y testimoniarla. No es una excursión, es una peregrinación, una manifestación religiosa para que unidos al Obispo y a este grupo de sacerdotes-miembros del Presbiterio Diocesano- que son aquellos que, *apremiados por el amor de Cristo* quieren y desean ser, para vosotros, y para tantos otros, pastores, maestros, amigos, hermanos y padres espirituales con el fin de que vuestra fe sea cada vez más viva y autentica; mas apostólica.

Hoy os habéis reunido aquí los que formáis parte de diferentes parroquias, lo habéis hecho porque sois conscientes de que son muchas cosas las que os unen: una fe, una Iglesia, un Obispo, un mismo Presbiterio.

Mis queridos hermanos, ¡los tiempos han cambiado! Hace poco más de cincuenta años, uno de mis predecesores, tenía dificultades para buscar un destino a los muchos sacerdotes que había, hoy, lo sabéis bien, ya no es así. Y no es así porque haya aumentado el número de parroquias, sino porque los sacerdotes son menos, algunos están enfermos, otros son mayores, y a pesar de sus años siguen prestando una colaboración impagable y, a veces, un servicio heroico. Pero no seríamos objetivos si creyésemos que el problema solo está en la falta de sacerdotes, ¡no solo este es el problema! Pensad, sobre todo los mayores, cuantos vecinos había en vuestras parroquias y cuantos niños había en vuestras casas años atrás. La respuesta a estas preguntas nos ayuda a descubrir una realidad diferente a la de otros momentos. Teniendo en cuenta solo esto y, de acuerdo con las necesidades pastorales de vuestro pueblo, nos vemos precisados a unirnos más, a vencer el

individualismo y a potenciar lo que nos une.

¡Ayudad a vuestros sacerdotes! Hoy no podemos pensar en *un cura para cada parroquia*, ¡eso es imposible!. Es necesario que abráis las fronteras de vuestras parroquias y sepáis valorar y comprender mejor la importancia de la Santa Misa y su valor extraordinario en sí misma, independientemente del lugar donde se celebre. No vale más la Misa que celebra vuestro cura en vuestra parroquia, que aquella otra de la parroquia vecina. Cualquiera de las Misas que celebre vuestro cura, en cualquiera de las parroquias y capillas de la zona pastoral que le encomienda el Obispo, tiene un valor infinito tanto para los vivos como para los difuntos. ¡No temáis! No se van a cerrar las parroquias como ha pasado con los centros escolares o los dispensarios médicos, ¡no! La Iglesia no os dejará abandonados. No os olvidéis que el rostro de esa Iglesia no solo es el Obispo o vuestro cura, ¡no! también vosotros sois el rostro de la Iglesia. ¡Ha llegado el momento de los laicos! ¡Vuestro momento! Sois vosotros los que debéis abrir vuestros templos, cuidarlos, reuniros por la tarde – aunque no venga el sacerdote – para hacer una visita al Señor Sacramento ¡vuestro mejor amigo!. Uniros para rezar el Rosario, las Vísperas, o para hacer la novena al santo de vuestra especial devoción y, cuando el sacerdote pueda, se acercará para celebrar la Santa Misa. Llamadlo para que atienda a los enfermos y ancianos, para que les pueda confortar con la Santa Unción, o llevarles la Comunión.

¡Son tantas las cosas que se pueden hacer! No nos lamentemos; soñad si, soñad y os quedareis cortos si os dejáis apremiar por *el amor de Cristo*.

Volvamos la mirada a la Santa Virgen, bajo esa advocación que veneráis en vuestras comunidades, en especial, suplicadle a Nuestra Señora de los Remedios que nos conceda buenos y santos sacerdotes, y muchas vocaciones para el Seminario. Así se lo pedimos y suplicamos a esta Madre buena para que remedie nuestros males. Amen.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

## Consejo Presbiteral. 19 de junio de 2013

*(Pequeña exhortación que el Sr. Obispo pronuncio en el marco de la Hora intermedia con la que se dio inicio a la reunión del Consejo Presbiteral)*

Mis queridos hermanos sacerdotes.

La lectura breve de la Hora intermedia de este miércoles de la III Semana nos ofrece un ambicioso programa de vida cristiana y, por ende, sacerdotal. A la luz de este texto, vino a mi recuerdo la intervención de aquel obispo venido de África, que en plena asamblea sinodal, delante del Santo Padre, el beato Juan Pablo II y de los obispos representantes de todo el Colegio Episcopal, afirmó: *El sacerdote tiene que ser, ante todo, un buen cristiano*. Pues bien, como todo cristiano y mucho más como representantes de nuestro Presbiterio Diocesano, tenemos una obligación grave para exigirnos mucho más, porque también es mucho lo que se nos ha dado: el regalo del sacerdocio. Y también es mucho lo que se nos ha confiado: bienes espirituales y materiales de los que no somos administradores, sino custodios.

El amor misericordioso de Nuestro Señor Jesucristo nos impele a ser pacientes y afables, *a no llevar cuenta del mal, a disculpar sin límites, creer sin límites, esperar sin límites, aguantar sin límites* (1 Cor. 13,4-7). Ese es el proyecto que, providencialmente, nos ofrece el Espíritu del Señor al inicio de esta **IV Asamblea del Presbiterio Diocesano**, que por gracia del Señor me honro en presidir como pastor de esta Iglesia particular.

Desde el primer momento me he preocupado de llevar a cabo el ejercicio de mi ministerio abierto a todos, porque soy consciente de que hay una *cierta interrelación entre lo que el Obispo debe decidir bajo su responsabilidad personal y la aportación que los fieles, en especial los presbiteros, que son sus más estrechos colaboradores, pueden ofrecerle a través de los órganos consultivos*, como en este caso el Consejo Presbiteral (Cfr. *Pastores gregis*, nº44).

Estamos viviendo nuestra misión en esta Iglesia que es rica en tradiciones cristianas, en manifestaciones de piedad popular y en la operatividad de sus estructuras pastorales; necesitamos seguir, con nuevo empeño, potenciándolas, porque *nos urge la caridad de Jesucristo* y el bien de nuestros hermanos laicos y aquellos que forman parte de las distintas formas de vida consagrada, todos ellos se fían mucho de nosotros, mucho más de lo que imaginamos... ¡tienen sus ojos pues-



---

tos en nosotros! Con nuestro estilo de vida, fiel, entregado, servicial y generoso, esforcémonos para que, como auténticos mediadores, nuestros hermanos y hermanas pongan sus miradas sólo en el Señor, porque *de Él viene la salvación y la redención copiosa.*

Pero, así como somos conscientes de la riqueza espiritual de nuestra gente, que debemos acompañar con denodado esfuerzo, no es menos cierto que estamos viviendo una pobreza estructural real, no sólo por la fuerte crisis que afecta a muchos de nuestros fieles, sino también a nuestras estructuras diocesanas. A pesar de todo, con la fuerza que brota de la Palabra del Señor que acabamos de proclamar, que nos dice que *el amor espera sin límites, aguanta sin límites...* debemos mirar hacia el futuro inmediato con esperanza realista, sin sucumbir a la fácil tentación de estar siempre mirando atrás. Es mucho lo que hemos caminado juntos, pero con la ayuda del Señor, y de su Santa Madre, especial patrona de esta Diócesis, todavía es mucha la tarea que nos queda por delante.

Os invito, mis queridos hermanos, a que abramos nuestros corazones al dinamismo del Espíritu que se hará presente en esta asamblea y todos juntos nos esforcemos por llevar a cabo un verdadero, auténtico y eficaz espíritu de comunión de proyectos y de bienes... Seremos más ricos en la medida en que compartamos más, sobre todo con los hermanos y con las comunidades eclesiales más necesitadas.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

## Misa de Fin de Curso de las Aulas de la Tercera Edad en la S. I. Catedral. 20 de junio de 2013

Hermanas y hermanos míos en el Señor, que formáis parte de estas Aulas de la Tercera Edad que están extendidas por las distintas localidades de esta nobilísima tierra de Galicia. Esta mañana os habéis acercado hasta Ourense, tierra noble, que os acoge con cordialidad en esta Iglesia Catedral, abriendo para vosotros, metafóricamente, aunque después podréis contemplarla, esa portada tan hermosa del Pórtico del Paraíso. De algún modo, cuando nos acercamos a celebrar la Eucaristía, se abre para nosotros, la Puerta del Paraíso, la puerta de los cielos nuevos y de la tierra nueva.

No sin razón nuestros antiguos, aquellos hombres y mujeres peregrinos en la fe, en ocasiones, esculpieron en el dintel de algunas de nuestras iglesias esa frase que dice: *Ésta es la casa de Dios, y la puerta del cielo*. Cada vez que nosotros entramos en un templo, cargado de historia y de arte, de algún modo penetramos en los umbrales de la eternidad, de esos cielos nuevos y tierra nueva.

En la liturgia de hoy, la Iglesia, como Madre y Maestra, a través de esta oración colecta de la Eucaristía nos propone un proyecto de vida muy hermoso que, para vosotros y para mí, siempre puede ser reactualizado por el don de la gracia. Nos dice: *Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas, y ya que el ser humano es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos*. El Espíritu del Señor, del Resucitado, nos ofrece siempre este proyecto cada vez que abrimos nuestro corazón, el corazón de nuestra existencia, a este Dios rico en misericordia. Reconocemos nuestra humanidad frágil, no podemos nada sin la ayuda de este Dios, a través de su omnipotencia se hace presente en toda su ternura. Le pedimos *que nos conceda con su gracia, guardar sus mandamientos*. Fijaos bien, le pedimos que nos conceda guardar bien los mandamientos, no se trata de cumplir; el que cumple se queda en la exterioridad. Podemos cumplir las normas de tráfico, pero no las guardamos en nuestro corazón, las cumplimos porque tenemos que hacerlo. Nos vienen impuestas de una forma más o menos coercitiva. El texto de la oración nos dice *guardad los mandamientos...* el que guarda, acoge en lo más íntimo de su corazón. Por eso los guarda con amor. Así como nosotros guardamos el tesoro del Sacramento de la Eucaristía, no para encerrarlo, sino para custodiarlo en lo más hondo de nuestra intimidad, así le pedimos que guardando los mandamientos se transformen en pensamientos y acciones.

El texto del Evangelio de hoy nos ayuda a afinar de tal manera que nos pide

que vivamos el don de la caridad hasta unos extremos muy interesantes. No se trata de que nosotros perdonemos, sino que el Evangelio de Jesús nos compromete de tal modo que nos dice: *cuando sepas que algún hermano tiene algo contra ti, ve, reconcíliate y ven a presentar la Ofrenda*. No basta sólo con perdonar, es necesario que en la medida de nuestras posibilidades, ayudemos a los otros a que también acojan el perdón, y ese perdón de Dios, acogido en el corazón de ellos, nos ayude a nosotros.

Hermanas y hermanos míos, formáis parte de este proyecto tan interesante, las Aulas de la Tercera Edad. Os conozco desde hace muchos años, desde mi época de sacerdote joven en Santiago de Compostela, en que ayudé en un momento determinado al Padre Gómez, S.J. al que muchos conocéis. Pues bien; tenéis en vuestras manos un proyecto muy importante, no lo descuidéis.

Es verdad, vivimos en unas circunstancias muy especiales; el pragmatismo y el hedonismo de esta sociedad, esta especie de prisa que tiene nuestro mundo, hace que hombres y mujeres, cuando terminan su periodo de “fecundidad profesional”, después de los 65 años, queden, de alguna forma, para la sociedad pública, un poco arrinconadas. No os dejéis arrinconar. El Papa Francisco, hace muy poco tiempo, en un encuentro que tuvo con un grupo de personas de la Tercera Edad -¿y quién no es de la Tercera Edad?- el Papa, que también se siente de la Tercera Edad, decía, no perdáis la actividad, sed muy activos. Yo también os invito a que cuidéis la actividad intelectual, la actividad formativa, esa inquietud que tenéis en la inteligencia de vuestro corazón, no la perdáis, tened esa gran inquietud, salid de vosotros mismos, no os encerréis en las fronteras de la pobreza del corazón humano, porque eso es lo que hace viejo al ser humano. Cuando nos encerramos en nosotros mismos, cuando nos clausuramos en nuestros intereses, en nuestros miedos, en nuestros problemas y en nuestras deficiencias, nos empobrecemos, nos envejecemos. Ésa es la peor de las vejeces, tenemos que luchar contra ella todos, también tiene que luchar un hombre y una mujer joven, si no lo hacen se convierten en viejos y viejas prematuros.

Pidámosle al Señor que a través del don de su Espíritu nos ayude a seguir con ese proyecto de vida, reactualizándonos constantemente, a través de la apertura de la inteligencia del corazón humano, reconociendo que sois, seguís siendo, muy útiles, y perdonad que utilice esta palabra: útiles. Y de una manera particularísima, vosotros sois fecundos apostólicamente en este momento. Gran parte de la labor pastoral de nuestra Iglesia, aquí y en otros lugares, descansa sobre los hombros de hombres y mujeres, sobre todo mujeres de la Tercera Edad.

Pidámosle al Señor, y a Santa María Nai que nos ayude, que nos ilumine y sobre todo que nos impulse con nuevas fuerzas, con nuevos bríos, para seguir siendo muy activos y reactualizando ese proyecto de vida que es tan hermoso dentro de las Aulas de la Tercera Edad de Galicia. Que así sea.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Ordenación sacerdotal.**  
**Iglesia del Seminario Mayor del Divino Maestro.**  
**Ourense, 22 de junio de 2013**

*“¡Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad!” (2Cor.12, 1-10)*

Con estas palabras del Apóstol quisiera iniciar esta reflexión en voz alta en el marco de esta solemne Concelebración Eucarística, dentro del Año de la fe. Si queremos ser fieles al proyecto de Dios sobre nuestras vidas, nos basta con la gracia de Dios. Esta verdad proclamada y vivida por San Pablo debemos acogerla en nuestras débiles existencias para que se vea que la obra que el Señor hace por nuestro medio es acción suya y no nuestra.

Ilmo. Sr. Vicario General,  
 Ilmos. Srs. Vicarios Episcopales,  
 Ilmos. Srs. Rectores de los Seminarios Menor y Mayor,  
 Ilmos. Srs. Directores del Instituto Teológico San Martín y del Centro de Ciencias Religiosas,  
 Srs. Delegados Episcopales,  
 Ilmas. Autoridades,  
 Hermanos y amigos sacerdotes y miembros de la vida consagrada,  
 ¡Mis queridos seminaristas!  
 ¡Mis queridos Alejandro y Juan!  
 Hermanas y hermanos míos en el Señor:

En este sábado, en el que la Iglesia nos propone la memoria de los santos mártires Juan Fisher y Tomás Moro, un obispo y un político, que por su fidelidad a la Iglesia fueron mártires en el siglo XVI, nos hemos reunido en esta bellísima iglesia del Seminario Mayor Divino Maestro para celebrar la Santa Eucaristía en la que recibirán el Orden sacerdotal dos diáconos.

Mis queridos hermanos y hermanas: permitidme que mis palabras se dirijan a los dos diáconos que dentro de unos momentos, por la imposición de manos del Obispo y la oración de la Iglesia van a ser ordenados presbíteros.

¡Mis queridos amigos! Hoy nuestra Iglesia particular vibra con especial gozo ¡dos nuevos sacerdotes! Con el salmo 33 que nos ofrece la liturgia de este sábado, podemos decir: *¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!*

Por la Ordenación sagrada se os conferirá el sacramento y mediante la unción

del Espíritu Santo, quedaréis marcados con un carácter especial que os identificará con Cristo Sacerdote, de tal manera que a partir de hoy, actuaréis como representantes de Cristo Cabeza. Seréis la voz y las manos de Cristo sacerdote. Pido a Dios que, a través de vuestra vida de oración y de esa sana ascética cristiana, imitéis al Señor para que seáis también el corazón de Cristo. Que toda vuestra vida sacerdotal la viváis con pasión y con totalidad, sin reservaros nada, sin acotar parte de vuestro ser para otros servicios que, aunque buenos, no son los que hoy os encomienda la Iglesia, de tal modo que así podáis ser un signo de la ternura y de la misericordia de Dios; *¡Sed misericordiosos!* Nos recordaba hace poco el Papa Francisco: *misericordiosos*.

Recordad: *¡Te basta mi gracia!* Os aseguro, mis queridos Alejandro y Juan, como lo saben muy bien nuestros hermanos sacerdotes aquí presentes, si perseveráis con fidelidad en vuestros compromisos, sobre todo en el ministerio de la oración, viviréis con gozo lo que hoy os concede la Iglesia a través del ministerio de vuestro Obispo, con el que quedáis unidos por unos lazos singulares. Ser sacerdote significa realizar todas vuestras tareas como *buenos colaboradores del Orden episcopal*. Esta vinculación eclesial os ayudará a sentirlos muy unidos con el ser y el actuar de la Iglesia Universal, que se hace realidad viva en estas nobilísimas tierras, de antigua vida cristiana, a través de esta Iglesia particular a la que os ruego que améis con un corazón indiviso, y que la améis con sus grandezas y con sus miserias.

Esa disposición interior se hará realidad viva a la hora de prepararos con el estudio y la reflexión para ejercer el ministerio de la Palabra. Os ruego que aprendáis del Papa Francisco, procurad rezar con los textos litúrgicos del día, llevándolos a la oración personal, para que vuestras palabras concisas, claras y, a ser posible, breves, puedan dejar en el corazón de vuestros hermanos paz, sosiego y, sobre todo, ansias de seguir a Jesucristo. Para ser buenos ministros de la Palabra de Dios y para que nuestras catequesis sean efectivas, no basta con la oración, es imprescindible que no abandonéis los libros de Teología, los buenos comentarios de Sagrada Escritura, en definitiva el cultivo reactualizado de las Ciencias Eclesiásticas. Cuidad vuestro estudio y la formación continua y permanente. La formación continua, el estudio bien orientado, es una exigencia que nace y se desarrolla a partir de la recepción del sacramento del Orden, con el cual el sacerdote no es sólo “consagrado” por el Padre, “enviado” por el Hijo, sino también “animado” por el Espíritu Santo. Esta exigencia está destinada a asimilar progresivamente, y de modo siempre más amplio y profundo, toda la vida y la acción del presbítero en la fidelidad al don recibido. No os olvidéis, mis queridos sacerdotes, de aquél sabio consejo de la Escritura: “*Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti*” (2Tim.1,6).

La oración cotidiana, además de la litúrgica. El estudio serio y la puesta al día, más necesaria hoy que antes, por la compleja situación de nuestra sociedad; los encuentros sacerdotales, tanto de zona como de arciprestazgo, así como los retiros y ejercicios, sin descuidar la asistencia a los encuentros de los sacerdotes de las últimas promociones, constituyen una exigencia moral en vuestro nuevo servicio.

Mis queridos amigos, cuando comenzamos a bajar la intensidad en alguno de estos asuntos, paulatinamente nos vamos deslizando, sin pretenderlo, por la pendiente del llamado funcionarismo. Terminamos “haciendo” de cura, desempeñando una serie de tareas y servicios, misas, funerales, entierros, etc, y nos olvidamos de que el sacerdote no ejerce sólo un “trabajo” –si se me permite hablar así- y después queda libre para dedicarse a sí mismo, y se procura llenar el tiempo de otras ocupaciones que, en ocasiones, muy poco tienen que ver con el ejercicio del ministerio. Si no se reacciona, se cae en el vacío existencial, se pierde la pasión por Cristo y por su Iglesia, no se busca la salvación de los hermanos, y terminamos descuidando nuestra propia santidad.

Por eso, recordad: *¡Te basta mi gracia!* La fuerza se realiza en la debilidad.

¡Os ruego que cuidéis los sacramentos! Preparad bien la celebración de la Eucaristía, acudid con frecuencia a la confesión sacramental, buscad a un hermano sacerdote para que os acompañe espiritualmente. Y, sobre todo, aprovechad bien vuestro tiempo que es tiempo de Dios, tiempo de eternidad. Cuando no cuidamos todo ese proyecto de vida, avalado por la experiencia hecha carne en la existencia de tantos sacerdotes santos, corremos el riesgo del que ya nos hablaba el beato Juan Pablo II, de irnos deslizando por el camino del desencanto. No caigáis en la tentación de convertirnos en curas que sólo “dicen misas” y cumplen su función. Sed apóstoles, maestros, hermanos, amigos y padres.

Dentro de un momento os comprometeréis a presidir con piedad y fielmente, es decir, sin alterar a vuestro antojo la liturgia ni la disciplina de la Iglesia, la celebración de los ministerios de Jesucristo, especialmente la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación –que no está en crisis- sino que somos nosotros los que lo hemos devaluado y nos hemos olvidado de que de ese cauce operativo y eficaz de gracia depende la vitalidad de nuestras comunidades y de nosotros mismos. *¡Te basta mi gracia!* ¡Qué pronto nos olvidamos de esta verdad!

No desearía alargarme más, pero no quisiera olvidarme de rogaros y encomendaros a todos, laicos, miembros de la vida consagrada y sacerdotes, que os

esforcéis por *crear una verdadera y auténtica cultura vocacional*. Este ha sido el objetivo preferente de alguna Diócesis de España y dio fecundos resultados. Necesitamos vocaciones para el ministerio ordenado y para la vida religiosa, misionera y monástica. Nuestra Diócesis ha sido cantera de vocaciones ¡y de santos! Lo estamos comprobando una vez más, ya que en la beatificación que se celebrará en Tarragona, el próximo 13 de octubre, entre los nuevos beatos se encuentran cinco hijos de esta Iglesia particular.

Esa *cultura vocacional* debe recorrer, transversalmente –como decimos hoy en día- todos nuestros planes apostólicos, los proyectos pastorales de la Diócesis, de las zonas, de las parroquias. Tengo la certeza de que si nos implicamos en esta tarea, el Señor, que no se deja ganar en generosidad, nos bendecirá con vocaciones.

Mis queridos hermanos y hermanas, os ruego que encomendéis a estos nuevos sacerdotes, y a todo el Presbiterio diocesano, a la Madre del Divino Maestro, para que Ella les conceda esa ternura en su corazón que les haga sacerdotes misericordiosos –sacerdotes santos- a imitación del Divino Maestro. Que así sea.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.



---

**Homilía en la Eucaristía de la convivencia y encuentro de la Coral de Ruada.  
Monasterio de Oseira.  
23 de junio de 2013**

Mis queridos hermanos y hermanas, ¡queridos amigos todos!

*Me mirarán a mí, a quien traspasaron* (Zac. 12, 10-11)

En este marco incomparable del arte e historia, en este cenáculo de gran belleza, nos hemos reunido formando una familia singular, todos los miembros de la Coral de Ruada, sus familiares y amigos en este encuentro-convivencia. Os agradezco que hayáis invitado.

Tantas veces hemos podido experimentar que la belleza hecha realidad a través del canto nos ha ayudado a contemplar esa Verdad que está más allá de los sentidos. Esa belleza infinita que se hizo visible a través del rostro del Crucificado-Resucitado: Nuestro Señor Jesucristo. Él es aquél del que nos habla la profecía de Zacarías de la liturgia de hoy: *Me mirarán a mí, a quien traspasaron*.

El ser humano, desde que se hizo consciente de su grandeza a través del uso de la racionalidad, se ha esforzado por conocer la Verdad sobre el mundo, sobre él mismo y sobre Dios. Ese anhelo viene expresado de una forma magnífica por el Salmo 62 que nos ofrece la liturgia de hoy: *Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío...* Esta experiencia es la misma que nos ha dejado aquél intelectual del siglo V que escribió un *Tratado sobre la música (De Música)* y que, una vez convertido al cristianismo, manifestó aquél profundo sentimiento: *Oh Verdad, Verdad, tarde te hallé. Oh Verdad escondida, te buscaba fuera de mí... y en mi interior estabas*. Aquél sabio inquieto que buscaba a Dios –la Verdad- a través de las cosas bellas era San Agustín de Hipona. Fue también él, quien nos dejó ese bellísimo pensamiento: *Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti*. Es esta la expresión gráfica, existencial y viva, que el ser humano de ayer, hoy y siempre experimenta. Esta experiencia de deseos de Verdad, Bondad y Belleza es la característica fundamental del ser humano que busca la plenitud, la perfección. Uno de los cauces que tenemos a nuestro alcance lo constituye la concreción armónica de ese órgano espléndido del ser humano que es nuestra voz personal. Las diferentes tonalidades de nuestras voces se convierten en instrumento de instrumentos porque a través de ella, de su ejercicio inteligente y perfectamente conjuntado y armonizado nos produce esa sensación estética por medio de la cual nos abrimos a lo infinito; a través de las realidades finitas y limitadas de nuestras personas nos acercamos a Dios.

¡Mis queridos amigos y amigas! Cuántas veces, a lo largo de nuestra historia personal, hemos aprendido a descubrir que la inteligencia humana, por medio de esa escala natural del conocimiento, va ascendiendo de las cosas materiales y físicas a las intelectuales, y de éstas a las espirituales y trascendentes. Los bellos sonidos de las voces humanas de los componentes de esta Coral de Ruada, armoniosamente dirigidas, nos elevan al mundo de lo inteligible y, a partir de ahí, somos capaces de dejarnos fascinar por el Absoluto, por Dios. Un Dios que se nos muestra, no como una realidad escondida, diluida por la inmensa distancia, sino que se nos hace próximo, muy cercano, gracias a Nuestro Señor Jesucristo, que es el rostro visible del Dios invisible.

Por eso, el canto y la liturgia aparecen perfectamente relacionados desde los primeros siglos del cristianismo, y ha sido así porque tanto el uno como el otro son caminos que el ser humano recorre para acercarse al misterio de Dios.

En este lugar, noble y solemne, en donde a lo largo de los siglos se ha hecho realidad viva esa conjunción entre la liturgia y el canto, entre la música y la liturgia monástica, podemos descubrir de manera evidente cómo el criterio fundamental para discernir la autenticidad de una obra de arte no es el gusto personal, ni una mera cuestión de estética; la prueba la tenemos cuando entramos en este templo, basta tan sólo que abramos nuestros sentidos para descubrir que estamos contemplando una obra de arte. Y si así es el joyero que custodia esa perla preciosa que es la liturgia de la Verdad y de la Belleza ¿qué no será la realidad a la que nos quiere acercar esa acción divina y humana que es la liturgia y la música?

Por eso, mis queridos amigos, la liturgia es una fiesta, porque en ella y por ella Jesucristo, Verdad y Bondad infinita, reactualiza la obra de la Redención, de ahí que la música que se utiliza en la liturgia debe servir a ese mensaje sublime que se realiza por medio de ese diálogo íntimo entre Dios y el hombre. Esa música y ese canto que se hacen concreción viva a través de los integrantes de la Coral de Ruada. Con vuestra maestría ejercéis un ministerio sublime que nos ayuda a adentrarnos en los umbrales del Misterio. La liturgia no se hace, se acoge, y la música igual. En cuanto fiesta, la liturgia se viste de esplendor y exige el poder transfigurante del arte musical. Sabemos bien, a pesar de la fuerte ideologización negativa que estamos respirando en los últimos lustros en nuestro país, que el verdadero lugar del nacimiento del más bello arte musical ha sido la liturgia católica.

La belleza de la realidad que celebramos en la liturgia en donde el arte musical –voz humana e instrumentos– forma parte, no pequeña, de esa armonía cósmica

que acoge los acordes del Creador, encuentra su expresión más perfecta en esa inscripción que aparece en el dintel de algunos lugares de oración y de culto: *Haec est Domus Dei, et porta Coeli*". Esta es la Casa de Dios y la puerta del Cielo.

Cuando asistimos a un acto como el de hoy somos conscientes de que hemos entrado en este templo –Casa de Dios- y, por medio de la belleza, del canto y de la música que se hace presente gracias a la maestría de esta Coral de Ruada, asistimos, no sólo como espectadores, sino como integrantes de esta singladura litúrgica, a una sinfonía cósmica donde la piedra, la madera (los utensilios musicales), la voz humana, nuestras propias personas, junto con el pan y el vino, nos sirven para adentrarnos en el ámbito del Misterio de Dios, en el que somos, vivimos y existimos.

Que Santa María, venerada en este monasterio desde hace siglos, como Santa María la Real de Oseira, os bendiga, os guarde y os colme con la dulce mirada de su maternal corazón. ¡Que así sea!

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Homilía na Eucaristía da convivencia i encontro da Coral de Ruada.  
Monasterio de Oseira.  
23 de junio de 2013**

“*Miraranme a min, a quen traspasaron*” (Zac. 12, 10-11)

Queridos irmáns e irmás, queridos amigos todos!

Neste marco incomparable da arte e da historia, neste cenáculo de gran beleza, reunímonos formando unha familia singular, cos membros da Coral de Ruada. Cantas veces puidemos experimentar que a beleza feita realidade a través do canto nos axudou a considerar esa Verdade que está máis aló dos sentidos! Esa beleza infinita que se fixo visible a través do rostro do Crucificado-Resucitado: O noso Señor Xesucristo. El é aquel do que nos fala a profecía de Zacarías: “*Miraranme a min, a quen traspasaron.*”

O ser humano, dende que se fixo consciente da súa grandeza a través do uso da racionalidade, esforzouse por coñecer a Verdade sobre o mundo, sobre el mesmo e sobre Deus. Ese anhelo vén expresado dunha forma magnífica polo salmo 62 que nos ofrece a liturxia de hoxe: “*A miña alma está sedenta de ti, Señor, Deus meu*”... Esta experiencia é a mesma que nos deixou aquel intelectual do século V, que escribiu un tratado sobre a música e que, unha vez convertido ao cristianismo, manifestou aquel profundo sentimento: “*Oh Verdade, Verdade, tarde che atopei, Verdade escondida, buscábate fóra de min... e no meu interior estabas*”. Aquel sabio inqueda que buscaba a Deus -a Verdade- na beleza era San Agustín de Hipona. Foi tamén el, quen nos deixou ese belo pensamento: “*Fixéchesnos, Señor, para ti e o noso corazón está inqueda ata que descanse en ti*”.

É a expresión gráfica, existencial e viva, que o ser humano de onte, hoxe e sempre experimenta. Esta experiencia de desexos de Verdade, Bondade e Beleza é a característica fundamental do ser humano que busca a plenitude, a perfección. Unha das canles que temos ao noso alcance constitúeo a concreción harmónica dese órgano espléndido do ser humano que é a nosa voz persoal. As diferentes tonalidades da nosa voz convértese en instrumento de instrumentos porque a través dela, do seu exercicio intelixente e perfectamente conxuntado e harmonizado, prodúcenos esa sensación estética por medio da cal nos abrimos ao infinito; a través das realidades finitas e limitadas das nosas persoas achegámonos a Deus.

Queridos amigos e amigas! Cantas veces, ao longo da nosa historia persoal, aprendemos a descubrir que a intelixencia humana, por medio desa escala na-

tural do coñecemento, vai ascendendo das cousas materiais e físicas ás intelectuais, e destas ás espirituais e transcendentales. Os belos sons das voces humanas, harmoniosamente dirixidas, elévannos ao mundo do intelixible e, a partir de aí, somos capaces de deixarnos fascinar polo Absoluto, por Deus. Un Deus que se nos mostra, non como unha realidade escondida, diluída pola inmensa distancia, senón que se nos fai próximo, moi próximo, grazas ao noso Señor Xesucristo, que é o rostro visible do Deus invisible. Por iso, o canto e a liturxia aparecen perfectamente relacionados dende os primeiros séculos do cristianismo, e foi así porque tanto un coma o outro son camiños que o ser humano percorre para achegarse ao misterio de Deus.

Neste lugar, nobre e solemne, onde ao longo dos séculos se fixo realidade viva esa conxunción entre a liturxia e o canto, entre a música e a liturxia monástica, podemos descubrir de xeito evidente como o criterio fundamental para discernir a autenticidade dunha obra de arte non é o gusto persoal, nin unha mera cuestión de estética; a proba témola cando entramos neste templo, abonda tan só que abramos nosos sentidos para descubrir que estamos a contemplar unha obra de arte. E se así é o xoieiro que custodia esa perla preciosa que é a liturxia da Verdade e da Beleza, que non será a realidade á que nos quere achegar esa acción divina e humana que é a liturxia e a música?

Por iso, meus queridos amigos, a liturxia é unha festa, porque nela e por ela Xesucristo, Verdade e Bondade infinita, reactualiza a obra da Redención, de aí que a música que se utiliza na liturxia debe servir a esa mensaxe sublime que se realiza por medio dese diálogo íntimo entre Deus e o home. A liturxia non se fai, acóllese, e a música igual. En canto festa, a liturxia vístese de esplendor e esixe o poder transfigurante da arte musical.

Sabemos ben, a pesar da forte ideoloxización negativa que estamos a respirar nos últimos lustros no noso país, que o verdadeiro lugar do nacemento da máis bela arte musical foi a liturxia católica. A beleza da realidade que celebramos na liturxia onde a arte musical -voz humana e instrumentos- forma parte, non pequena, desa harmonía cósmica que acolle os acordes do Creador, encontra a súa expresión máis perfecta nesa inscrición que aparece no lintel e algúns lugares de oración e de culto: "*Hec est Domus Dei, et porta Coeli*". Esta é a Casa de Deus e a porta do Ceo. Cando asistimos a un acto como o de hoxe somos conscientes de que entramos neste templo -Casa de Deus- e, por medio da beleza, do canto e da música, asistimos, non só como espectadores, senón como integrantes desta singularidade litúrxica, a unha sinfonía cósmica onde a pedra, a madeira (os utensilios musicais), a voz humana, as nosas propias persoas, xunto co pan e o viño, nos

serven para internarnos no ámbito do Misterio de Deus, no que somos, vivimos e existimos.

Que Santa María, venerada neste mosteiro dende hai séculos, vos bendiga, vos garde e vos encha coa doce mirada do seu maternal corazón. Que así sexa!

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**Fiesta de San Josemaría.  
Parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte.  
26 de junio de 2013**

*“Abrahán creyó al Señor y se le contó en su haber” (Gen. 15, 1-12. 17-18)*

Con estas palabras del libro de la Escritura que acabamos de proclamar, quisiera iniciar esta reflexión en la fiesta litúrgica de San Josemaría, sacerdote español fundador del Opus Dei y de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Y lo hacemos en el marco de este *Año de la fe*. Los santos, al igual que los hombres y mujeres de los que nos habla la Sagrada Escritura –como acontece con el caso de Abrahán que hemos escuchado en la primera lectura-, en medio de las dificultades de su vida supieron ser fieles al querer de Dios, y de su fidelidad –como si de sus entrañas se tratase- surgió como una descendencia, es decir, brotaron obras de santidad. En ese mismo sentido nos dice el Evangelio de San Mateo: *Por sus frutos los conoceréis*.

Los verdaderos y auténticos frutos de la santidad de San Josemaría son sus hijos e hijas, la multitud de fieles cristianos que experimenta la bondad y la ternura de Dios a través de los escritos de este santo, y las numerosas obras apostólicas, educativas, sociales, misioneras y, no quisiera olvidarme de una muy especial cuya eficacia es desconocida por muchos hijos de la Iglesia en España, me refiero a los seminarios internacionales creados en Pamplona y en Roma para la formación de los seminaristas y del clero de muchas diócesis del mundo y que constituyen una de las coronas más hermosas de las obras de San Josemaría. Sí, mis queridos hermanos y hermanas, *¡sus obras los acompañan!* (Apoc. 14:13b). Son las obras las que constatan la santidad de una vida. De una vida de fe, esperanza y caridad. Una vida transida toda ella por esa dimensión sobrenatural que puede hacer nuevas todas las cosas.

En este *Año de la fe*, promulgado por el Papa y que tanto bien está concediendo a la Iglesia, quisiera centrar mi atención en la vida de fe de este santo sacerdote, cuya fiesta estamos celebrando. En uno de sus escritos, leemos:

*“Enciende tu fe. No es Cristo una figura que pasó. No es un recuerdo que se pierde en la historia.*

*¡Vive! Jesús Christus heri et hodie: ipse et in saecula! – dice San Pablo- Jesucristo ayer, y hoy, y siempre » (Camino, 584).*

La fe, ese regalo de Dios que debemos cuidar, se hace viva cuando dejamos que sea iluminada por la persona de Nuestro Señor Jesucristo. Sólo a la luz de

Jesucristo se pueden vivir con una especial novedad todos los caminos de la tierra. San Josemaría, a través de sus escritos, de sus tertulias, que son verdaderas reliquias existenciales que poseemos de su vida, nos enseña a materializar nuestra fe en la vida, por eso sentía pena cuando contemplaba cómo muchos cristianos se quedaban en esos grandes relatos –teorizaciones acerca de la fe- y, sin embargo, su fe no tenía, ni tiene, una correspondencia en la existencia cotidiana.

¡Mis hermanos! en nuestra vida cristiana tenemos que dejarnos podar –como nos recuerda el Evangelio-; es decir, tenemos que quitar y arrojar de nosotros todo aquello que nos impide dar buenos frutos, porque como nos recuerda el Evangelio proclamado en la liturgia de este día: *un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos (...) por sus frutos los conoceréis.*

Apoyándose en una vida de fe operativa que brota de la certeza de que somos hijos de Dios, por pura gracia, San Josemaría afirma que en lo cotidiano –lo ordinario, dice él- encontramos el escenario adecuado de nuestra lucha por la santidad. Y, curiosamente, con la claridad con que se expresa en sus escritos, nos enseña a convertir lo más cotidiano de nuestras vidas, que es el trabajo, en una realidad *santificable, santificante y santificadora*. Con una reflexión exegético-ascética de los primeros capítulos del libro del Génesis (Gen. 2,15) traza, de forma magistral, una verdadera teología positiva del trabajo, convirtiéndolo en una realidad noble y digna que se puede santificar, que se convierte en causa de santificación propia cuando lo realizamos con la conciencia clara de que somos hijos de Dios y, a través de nuestras ocupaciones cotidianas colaboramos en la obra de la recreación del mundo siguiendo aquél principio paulino: *todas las cosas son vuestras, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.*

De una forma ordenada y armónica, el hombre y la mujer de fe saben que por medio de sus ocupaciones ordinarias, aunque estas sean sencillas, humildes y pequeñas (...), saben que ese es el camino de su santificación, su lugar de encuentro con Dios. San Josemaría ha sido, y sigue siendo, el santo de lo ordinario o, si queréis, el maestro del llamado *materialismo cristiano*, así denominado por un intelectual italiano después de haber estudiado críticamente sus escritos. Ese *materialismo cristiano* es entendido como un camino de fe, una fe avalada por las obras concretas, porque como decía él, *la fe no es para predicarla solo, sino especialmente para practicarla (Amigos de Dios, n.204)*. Pero además de esto, la vida del creyente debe ser reforzada por una apertura constante al don de la gracia de Dios reactualizada por esas normas y costumbres cristianas –las costumbres de siempre -, que constituyen un armónico plan de vida personal, adaptado y adaptable a cada uno, sin coartar la libertad y ayudando así a avanzar por el camino de la fe, que es un camino de santidad.



Celebrar la fiesta de este santo sacerdote es para todos nosotros un momento de gracia, y no sólo para los fieles de la Prelatura del Opus Dei y para tantas personas como os sentís cercanas a su espiritualidad, sino para todos los que formamos parte de esta Iglesia particular que lucha por vivir su fe en medio de las tribulaciones de la hora presente y de los consuelos de Dios. Celebrar la fiesta de San Josemaría, sacerdote, es una buena ocasión para pedir por las vocaciones sacerdotales y por la santidad de nuestros sacerdotes. Es necesario, también, suplicarle por las familias a las que él se refería como hogares luminosos y alegres, con el fin de que eduquen bien a sus hijos y así puedan ser receptivos a la vocación divina.

No quisiera concluir mi reflexión sin hacer referencia a esa *revolución espiritual* que generó el camino ascético trazado por San Josemaría, una vía que suscitó algunas incomprensiones y rechazos porque no fue suficientemente conocida; sin embargo, su estilo de vida, su predicación, sus escritos y sus obras se injertan en esta perspectiva positiva del mundo, del hombre y de Dios, no sin razón, él mismo afirmaba: *¡Qué hermosa es nuestra Fe Católica! – Da solución a todas nuestras ansiedades, y aquietta el entendimiento y llena de esperanza el corazón* (Camino, nº 582).

En este mismo sentido se sitúa aquella afirmación de Benedicto XVI de que *la verdadera revolución, la que transforma radicalmente la vida, la realizó Jesucristo a través de su Resurrección: la Cruz y la Resurrección* y afirmaba que esta revolución es *la mutación más grande en la historia de la humanidad*. Este pensamiento fue acogido, recientemente, por el papa Francisco y él mismo nos decía: *Pensemos en esto: es la mayor mutación de la historia de la humanidad, es una verdadera revolución y nosotros somos (...) agentes de esta revolución, porque vamos por este camino de la mayor mutación de la historia de la humanidad. Un cristiano, si no es revolucionario, en este tiempo, ¡no es cristiano! ¡Debe ser revolucionario por la gracia! Precisamente la gracia que el Padre nos da a través de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado, hace de nosotros revolucionarios...* Esta es la verdadera revolución cristiana, añade el Papa, *la que cambia el corazón del ser humano. Porque Jesucristo nos salva del pecado: ¡nos salva! Todos, si acogemos la gracia de Jesucristo, Él cambia nuestro corazón y de pecadores nos hace santos* – añadía el Papa Francisco – en este sentido se entiende la auténtica revolución cristiana de la que nos habla el Papa y que tantas veces predicó en sus escritos y con su vida san Josemaría, lo hacía a menudo, y de manera especial siempre que hablaba del sacramento de la Penitencia.

Para concluir esta reflexión, quisiera que volviésemos nuestra mirada –la mirada del corazón- a Santa María Madre, bajo la advocación del Rosario, que

se venera en esta parroquia de Santo Domingo de la ciudad de Ourense; una devoción que impulsó este santo sacerdote, no sólo con sus enseñanzas y sus escritos, sino también con su ejemplo. Muchos de los que estáis sois testigos de lo que digo. Él nos enseñó a rezar bien el Santo Rosario, a pararnos, una vez enunciado el misterio, y contemplar por unos instantes, a través de los ojos de María, la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Este ha sido un recurso que nos ha ayudado a evitar la rutina en esta devoción, y en las otras, y a ir adquiriendo una mayor visión sobrenatural. A través de sus escritos nos ayuda a que, por medio de María, adquiramos un mayor amor a la Iglesia y al Papa, de tal modo que ya se hizo patrimonio común en toda la Iglesia aquella máxima de Camino: *Todos con Pedro, a Jesús por María*.

Que nuestra Señora, la Madre del Rosario, por intercesión de este santo sacerdote, nos conceda servir a la Iglesia como ella quiere ser servida y así podamos ser testigos de la fe en Jesucristo en medio del mundo. ¡Que así sea!

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**XVII Jornadas de Programación diocesana.  
Santuario de Los Milagros.  
27 y 28 de junio de 2013**

*El Reino de Dios está próximo, arrepentíos y creed en el Evangelio.*

Esta frase de la lectura breve que acaba de ser proclamada en el marco de esta Hora litúrgica, al inicio de las **XVII Jornadas de Programación Diocesana**, nos da la clave fundamental y el objetivo último que debe motivar este encuentro diocesano: la conversión del corazón para acoger la Buena Nueva de Jesucristo y avivar el don de la Fe – que ha sido y sigue siendo el objetivo más importante de este Año de la fe y en el que seguiremos trabajando a lo largo de estos próximos cursos, no sin razón el lema del trienio 2012-2015 reza así: **Creemos y por eso hablamos**. Pero para creer es necesario acoger con un corazón abierto el regalo de la fe y para ello es necesaria la conversión:

¡Creed! ¡Arrepentíos!

Curiosamente, el papa Francisco al inaugurar la Asamblea Diocesana de Roma –algo similar a la nuestra, aunque esta más modesta y menos numerosa-, tuvo una alocución improvisada ante unos 15.000 participantes que como no cabían en San Juan de Letrán tuvieron que trasladar el encuentro al Aula Paulo VI y, entre otras cosas, recordándoles un pensamiento de Benedicto XVI, les decía: *La verdadera revolución, la que transforma radicalmente la vida, la realizó Jesucristo a través de su Resurrección; la Cruz y la Resurrección. Y Benedicto XVI decía, de esta revolución, que es **la mutación más grande de la historia de la humanidad**. Y nosotros nos podemos preguntar ¿por qué la pasión – muerte – resurrección de Jesucristo es esa mutación, la más grande de la historia...y nos contesta Francisco!: porque *es una verdadera revolución y nosotros somos - agentes - de esta revolución de amor, porque vamos por este camino de la mayor mutación de la historia de la humanidad. Un cristiano, si no es revolucionario, en este tiempo, ¡no es cristiano! ; debe ser revolucionario por la gracia*. Precisamente la gracia que el Padre nos da a través de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado, hace de nosotros revolucionarios porque cambia el corazón.*

El Papa proseguía en su explicación afirmando que el profeta Ezequiel nos invita: *Arrancaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne...* para ello necesitamos conversión del corazón... Así le paso a Pablo... se encuentra con Jesús en su camino de Damasco... también nosotros, en nuestro caminar cotidiano, tan trillado por la costumbre, por los hábitos contraídos...necesitamos

dejarnos derribar de nuestras seguridades, de nuestras posturas predeterminadas y dejar que Jesús nos sorprenda a lo largo de estas jornadas... Dejemos que Dios cambie nuestro corazón, ¡dejémonos convertir! y así creeremos y se llevará a cabo el objetivo recogido en el lema: **Creemos y por eso hablamos**. Dejemos que la *gracia de Jesucristo nos salve del pecado*... Todos somos pecadores, si acogemos la gracia de Jesucristo, El cambia nuestro corazón...y para ello acojamos el amor misericordioso de Dios ofrecido por Jesucristo. *El amor es la mayor fuerza de transformación de la realidad, dejémonos ganar por el amor*.

Para ello, sin condicionar la reflexión que aquí se realice, yo quisiera proponeros algunos aspectos que de **forma trasversal** deberían ser recogidos en la programación:

1/ No basta con potenciar la fe, como hemos hecho en este curso, es necesario desde un corazón convertido, **revitalizar la fe** recibida para ser testigos.

2/ Esta fe vivida nos debe llevar a **ser misioneros**... es necesario descubrir dentro de nuestra Diócesis lugares y personas, o sectores, que es necesario misionar.

3/ El hombre de hoy quiere que se le anuncie el Evangelio de una forma viva: potenciar el **ministerio de la caridad**. Debemos de potenciar el ejercicio ordenado de la caridad. Tenemos que llegar a más: *el amor de Jesucristo nos urge*.

4/ Es necesario potenciar una **cultura vocacional**. No basta con que funcionen los seminarios y vayan tirando, es necesario crear una cultura vocacional a todos los niveles.

5/ Dentro del ámbito de revitalizar la fe debemos apoyar y potenciar las Jornadas de Teología, los Ciclos de Conferencias y de manera especial el nuevo **Centro de Ciencias Religiosas San Martín**, el **Instituto de la Familia**. Pensando en la formación del laicado y en su preparación para ser testigos de la fe

6/ Apostar por **un concepto y una realidad nueva de parroquia**. Ya no es pensable lo que antes se decía: **un cura para cada parroquia**. Es necesario implicarse en la creación de **zonas pastorales, unidades pastorales**. esto quiere decir que es imprescindible una mayor implicación misionera del **laicado bien formado**, para ello potenciemos la **Escuela de Liturgia**, etc.

7/ Apostar, de forma agresiva por una **formación en la fe** en todos los niveles:

- Laicos
- Escuelas-colegios: profesores
- Formación permanente de los sacerdotes.

Todo esto, desde la perspectiva de la gracia es posible, basta tan solo que acogamos esa realidad que se nos ofrece y para ello es necesario seguir por el camino que nos propone el Evangelio: ***Arrepentíos y creed en el Evangelio.***

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

## CARTAS

### **La clase de Religión #apuntateareli**

#### *Carta sobre la importancia de la clase de Religión y Moral Católica en la Escuela*

La Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, con la que colaboro, nos ofrece este año las claves del por qué es importante apuntarse a la clase de Religión y Moral Católica. Estadísticamente sabemos que las matriculaciones en esta materia cayeron un 3,5 % ; a pesar de todo, siguen siendo muchos los padres que apuntan a sus hijos en clase de Religión, y siguen siendo, bastantes, los chicos y chicas que van a esta asignatura.

No es fácil la presencia de los profesores de Religión en las aulas. Tampoco lo es para los alumnos apuntarse a ella. Sabemos que en los últimos lustros una sombra de sospecha, una crítica poco objetiva y una pugna ideologizada, más o menos manifiesta, se han lanzado contra esta materia desde algunos frentes. Ante esta llamada filosofía de progreso, capitularon algunos padres y sucumbieron bastantes alumnos.

Resulta paradójico que en una sociedad como la nuestra, que presume de liberal y democrática, que se dice respetuosa con las diferentes formas de pensar y de opinar, se llegue a demonizar el hecho de la enseñanza de la Religión y la Moral Católica en la escuela, apoyándose en una supuesta cultura laicista que parece querer impregnarlo todo. Quizás se es más tolerante con la posible enseñanza de otros hechos religiosos –respetables en sí mismos – que con la Religión Católica. ¡Es un hecho innegable!

Sin embargo, si queremos una enseñanza integral para nuestros niños y jóvenes, es imprescindible hacerles llegar la idea de que la reflexión y estudio acerca del Hecho religioso cristiano-católico les puede dar las claves más importantes para entender la cultura actual y el mundo en el que vivimos; y no solo eso, sino que la Religión les puede ayudar a conocerse mejor, a descubrir el sentido de la existencia, a encontrar el porqué de esos valores fundamentales que hacen de la vida de un hombre y de una mujer, auténticamente modernos y actuales, una realidad totalmente distinta y abierta a un sinfín de posibilidades.

La educación en nuestro país está experimentando, desde hace bastantes años, una crisis profunda. ¡Leyes de Educación! y más proyectos de leyes educativas, se

sucedan unas a otras, algunas parece que ya han nacido muertas. La enseñanza se ha convertido en un campo de intereses ideológicos enfrentados y en medio de ese desconcierto se sitúa el *currículum* académico de la asignatura de Religión. A pesar de las dificultades es necesario seguir apostando, con valentía, por esta materia ¡nos jugamos mucho! No solo la formación intelectual y la capacitación cultural de los jóvenes para que así sepan situarse en las coordenadas de la sociedad actual y puedan dar respuestas a tantas interrogantes; sino que es necesario hacerles descubrir que el estudio serio y exigente de esta disciplina es una gran inversión de futuro, es más, de esta educación y vivencia religiosa dependerá ¡todo lo demás!, de manera especial sus proyectos de futuro y las perspectivas de un auténtico progreso humano, ético y científico de nuestra sociedad.

La sociedad no solo es un entramado de relaciones, más o menos interesadas, sino que es ese ámbito de realidad en donde se nace, vive, ...y muere. Y precisamente por ser esto así, se necesita poner el corazón, además de la inteligencia y de la técnica, para construir una sociedad más justa y solidaria, más sana y segura, más abierta y respetuosa con los demás, en especial con los más débiles e indefensos, con los pobres y necesitados; más pacífica y auténticamente libre.

Tan importante es la enseñanza de la Religión y de la Moral Católica en los colegios y escuelas que no basta con defender ese derecho fundamental, recogido en el artículo 27.3 de la Constitución Española; es necesario que los docentes la presenten como una asignatura apasionante, que sirve no solo para el cultivo de la inteligencia sino para saber darle un sentido a la propia vida y a la de los demás. Ser profesor de Religión supone una exigencia añadida a la tarea del docente, un *plus* que tiene que brotar del corazón, sin caer en sentimentalismos estériles, pero sí es cierto que el auténtico docente de esta materia debe ser una persona vocacionada, aquella que con pasión no solo trasmite una serie de conocimientos, sino que manifiesta unos contenidos de vida que son capaces de transformar los corazones de unos y otros, constituyendo así auténticos ciudadanos. En el ámbito de una sana laicidad la educación religiosa se convierte en una auténtica fuerza positiva de la que se beneficia todo el entramado social.

Es muy grande la responsabilidad de los profesores de Religión, de ahí que la exigencia sea mayor, no solo en el ámbito del conocimiento y de la preparación intelectual, sino en su coherencia existencial. No se puede enseñar lo que no se vive. La Religión es una disciplina como las demás materias humanísticas, pero encierra en sí unas posibilidades que van más allá de su estructura académica. ¡Qué grande es la responsabilidad de los profesores! pero aún es más grande la de los docentes de Enseñanza de Religión y Moral Católica, porque ellos y ellas

no solo enseñan conocimientos, sino que además, deben convertirse en maestros para la vida de aquellos que están llamados a ser buenos ciudadanos ¡los mejores ciudadanos del mañana!

En estos momentos, en los que comienzan a inscribirse los alumnos para el próximo curso, apúntate a Religión y descubrirás que, a pesar de las críticas más o menos apasionadas y bastante ideologizadas, muchas veces con poco fundamento crítico, es una aventura apasionante. Por otra parte, algo distinto y desconcertante debe ser el estudio de la Religión cuando suscita tantas discusiones y censuras. No te olvides que aquello que se critica, y que cuesta, algún valor añadido debe poseer. Es conveniente reaccionar contra los criterios de la moral del rebaño que tantas veces sigue las pautas de lo políticamente correcto, o de las modas imperantes que hoy son y mañana se convierten en un estrepitoso fracaso. Sé original, ¡prueba! Apúntate a Religión, o apuna a tus hijos y espero que no te sientas decepcionado. Esto deseo para ti y para todos aquellos que quieran vivir en un ámbito de paz, de respeto y libertad, y que sepan, además, descubrir el sentido de tantas y tantas cosas que nos envuelven y forman parte de esto que hemos denominado mundo occidental.

Os saludo cordialmente.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense



## A clase de Relixión #apuntateareli

### *Carta sobre a importancia da clase de Relixión e Moral Católica na Escola*

A Comisión Episcopal de Ensino e Catequese, coa que colaboro, ofrécenos este ano as claves de por que é importante apuntarse á clase de Relixión e Moral Católica. Estadísticamente sabemos que as matriculacións nesta materia caeron un 3,5%; a pesar de todo, seguen a ser moitos os pais que apuntan os seus fillos na clase de Relixión, e seguen a ser bastantes os rapaces e rapazas que asisten a esta materia.

Non é doada a presenza dos profesores de Relixión nas aulas. Tampouco o é para os alumnos apuntarse a ela. Sabemos que nos últimos lustros unha sombra de sospeita, unha crítica pouco obxectiva e unha pugna ideoloxizada, máis ou menos manifesta, se lanzaron contra esta materia dende algunhas fronteas. Ante esta chamada filosofía do progreso, capitularon algúns pais e sucumbiron bastantes alumnos.

Resulta paradoxal que nunha sociedade como a nosa, que presume de liberal e democrática, que se di respectuosa coas diferentes formas de pensar e de opinar, se chegue a demonizar o feito do ensino da Relixión e a Moral Católica na escola, apoiándose nunha suposta cultura laicista que parece querer impregnalo todo. Quizais se é máis tolerante co posible ensino doutros feitos relixiosos -respectables en si mesmos - que coa Relixión Católica. É un feito innegable!

Non obstante, se queremos un ensino integral para os nosos nenos e mozos, é imprescindible facerlles chegar a idea de que a reflexión e estudo acerca do Feito relixioso cristián-católico lles pode dar as claves máis importantes para entender a cultura actual e o mundo no que vivimos; e non só iso, senón que a Relixión os pode axudar a coñecerse mellor, a descubrir o sentido da existencia, a encontrar o porqué deses valores fundamentais que fan da vida dun home e dunha muller, autenticamente modernos e actuais, unha realidade totalmente distinta e aberta a unha morea de posibilidades.

A educación no noso país está a experimentar, dende hai bastantes anos, unha crise profunda. Leis de Educación! e máis proxectos de leis educativas, sucédense unhas a outras, algunhas parece xa naceron mortas. O ensino converteuse nun campo de intereses ideolóxicos enfrontados e no medio dese desconcerto sitúase o currículo académico da materia de Relixión. A pesar das dificultades é necesario

seguir apostando, con valentía, por esta materia, xogámonos moito! Non só a formación intelectual e a capacitación cultural dos mozos para que así saiban situarse nas coordenadas da sociedade actual e poidan dar respostas a tantas interrogantes; senón que é necesario facelos descubrir que o estudo serio e esixente desta disciplina é un grande investimento de futuro, é máis, desta educación e vivencia relixiosa dependerá todo o demais!, de xeito especial os seus proxectos de futuro e as perspectivas dun auténtico progreso humano, ético e científico da nosa sociedade.

A sociedade non só é unha armazón de relacións, máis ou menos interesadas, senón que é ese ámbito de realidade onde se nace, vive,...e morre. E precisamente por ser isto así, necesítase poñer o corazón, ademais da intelixencia e da técnica, para construír unha sociedade máis xusta e solidaria, máis sa e segura, máis aberta e respectuosa cos demais, en especial cos máis débiles e indefensos, cos pobres e necesitados; máis pacífica e auténticamente libre.

Tan importante é o ensino da Relixión e da Moral Católica nos colexios e escolas que non abonda con defender ese dereito fundamental, recollido no artigo 27.3 da Constitución Española; é necesario que os docentes a presenten coma unha materia apaixonante, que serve non só para o cultivo da intelixencia senón para saber darlle un sentido á propia vida e á dos demais. Ser profesor de Relixión supón unha esixencia engadida á tarefa do docente, un *plus* que ten que xermolar do corazón, sen caer en sentimentalismos estériles, pero si é certo que o auténtico docente desta materia debe ser unha persoa con vocación, aquela que con paixón non só transmite unha serie de coñecementos, senón que manifesta uns contidos de vida que son capaces de transformar os corazóns duns e outros, constituíndo así auténticos cidadáns. No ámbito dunha sa laicidade a educación relixiosa convértese nunha auténtica forza positiva da que se beneficia toda a armazón social.

É moi grande a responsabilidade dos profesores de Relixión, de aí que a esixencia sexa maior, non só no ámbito do coñecemento e da preparación intelectual, senón na súa coherencia existencial. Non se pode ensinar o que non se vive. A Relixión é unha disciplina como as demais materias humanísticas, pero encerra en si unhas posibilidades que van máis alá da súa estrutura académica. Que grande é a responsabilidade dos profesores! pero aínda é máis grande a dos docentes de Ensino de Relixión e Moral Católica, porque eles e elas non só ensinan coñecementos, senón que ademais, deben converterse en mestres para a vida daqueles que están chamados a ser bos cidadáns, os mellores cidadáns do mañá!

Nestes momentos, nos que comezan a inscribirse os alumnos para o próximo curso, apúntate a Relixión e descubrirás que, a pesar das críticas máis ou menos

apaixoadas e bastante ideoloxizadas, moitas veces con pouco fundamento crítico, é unha aventura apaixonante. Por outra parte, algo distinto e desconcertante debe ser o estudo da Relixión cando suscita tantas discusións e censuras. Non te esquezas que aquilo que se critica, e que custa, algún valor engadido debe posuír. É convinte reaccionar contra os criterios da moral do rabaño que tantas veces segue as pautas do politicamente correcto, ou das modas imperantes que hoxe son e mañá se converten nun estrepitoso fracaso. Se orixinal, proba! Apúntate a Relixión, ou apunta aos teus fillos, e espero que non te sintas decepcionado. Isto desexo para ti e para todos aqueles que queiran vivir nun ámbito de paz, de respecto e liberdade, e ademais, saiban descubrir o sentido de tantas e tantas cousas que nos envolven e forman parte disto que denominamos mundo occidental.

Saúdvos cordialmente.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

## **Campaña pro vida 2013** *Humano desde el principio*

Bajo el lema *Humano desde el principio*, los obispos de la Iglesia en España han elaborado un mensaje dirigido a todos los católicos, y a los hombres y mujeres de buena voluntad, con motivo de la ***Campaña por la vida 2013***.

¿Quién se podría imaginar esta campaña hace cincuenta años? Hoy, proliferan las jornadas y las campañas por todo y para todo: medio ambiente, la protección de especies en extinción... Nuestros conciudadanos son especialmente sensibles ante estos hechos, y muchos de nosotros nos llenamos de ternura y compasión ante la masacre y el daño que se puede hacer a muchos animales. Sin embargo, muchos no sienten estremecer su corazón cuando, diariamente, a esos seres vivos, *personas humanas desde el principio*, no se les deja vivir. Los creyentes queremos celebrar la vida como un don precioso del Creador y una de las maneras es proteger y defender la vida, toda vida, también la vida humana, porque *el ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción*.

Ha llegado el momento en el que los creyentes debemos sentir la obligación de reconocer que *una conciencia cristiana bien formada no debe favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral en este sentido*. (Conferencia Episcopal Española, Mensaje de los Obispos, *Humano desde el principio*, Campaña por la Vida 2013).

Nos urge el amor de Cristo y, de manera especial, el amor por el necesitado y, ¿quién más necesitado que aquél ser humano concebido pero aún no nacido? La Iglesia se siente fuertemente empujada por ese Amor, que es el mismo Jesucristo, para conseguir leyes justas que amparen y respeten la vida desde el momento de su concepción hasta su muerte natural.

Todos estamos implicados en esta empresa, porque es muy nuestra y, cada uno desde su responsabilidad social, debemos sentir que el compromiso en favor de la vida es dar la cara por Dios, porque Él es el Señor de la Vida, es la misma Vida.

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

## **Campaña pro vida 2013** *Humano dende o principio*

Baixo o lema *Humano dende o principio*, os bispos da Igrexa en España elaboraron unha mensaxe dirixida a todos os católicos, e aos homes e mulleres de boa vontade, con motivo da ***Campaña pola vida 2013***.

Quen podería imaxinar esta campaña hai cincuenta anos? Hoxe, proliferan as xornadas e as campañas por todo e para todo: o medio natural, a protección de especies en extinción... Os nosos concidadáns son especialmente sensibles ante estes feitos, e moitos de nós enchémonos de tenrura e compaixón ante o masacre e o dano que se pode facer a moitos animais. Non obstante, moitos non senten estremecer o seu corazón cando, diariamente, a eses seres vivos, *persoas humanas dende o principio*, non se as deixa vivir. Os crentes queremos celebrar a vida como un don precioso do Creador e unha das maneiras é protexer e defender a vida, toda vida, tamén a vida humana, porque *o ser humano debe ser respectado e tratado como persoa dende o instante da súa concepción*”

Chegou o momento no que os crentes debemos sentir a obriga de recoñecer que *unha conciencia cristiá ben formada non debe favorecer co propio voto a realización dun programa político ou a aprobación dunha lei particular que conteña propostas alternativas ou contrarias aos contidos fundamentais da fe e a moral neste sentido* (Conferencia Episcopal Española, *Mensaxe dos Bispos, Humano dende o principio*, Campaña pola Vida 2013).

Úrxenos o amor de Cristo e, de xeito especial, o amor polo necesitado e, quen máis necesitado que aquel ser humano concibido pero aínda non nacido? A Igrexa séntese fortemente empurrada por ese Amor, que é o mesmo Xesucristo, para conseguir leis xustas que amparen e respecten a vida dende o momento da súa concepción ata a súa morte natural.

Todos estamos implicados nesta empresa, porque é moi nosa e, cada un dende a súa responsabilidade social, debemos sentir que o compromiso en favor da vida é dar a cara por Deus, porque Él é o Señor da Vida, é a mesma Vida.

+J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense.

**EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE****Abril****El Seminario Menor de La Inmaculada.**

Hubiera deseado ofrecer os una carta pastoral para hablaros del Seminario. No ha sido posible porque quisiera madurar más el contenido de la misma y, por otra parte, los acontecimientos eclesiales del momento centraron nuestra atención y oración: Rezar por Benedicto XVI que había renunciado a su ministerio por razones de salud física y el Cónclave electivo de un nuevo Papa. Ahora que la alegría del Papa Francisco acompaña a la Iglesia y nos anima en nuestro caminar cotidiano, quisiera manifestaros mi preocupación y esperanza.

Como bien sabéis, en Ourense poseemos dos Seminarios, el del “Divino Maestro” y el de “La Inmaculada”, cada uno con su finalidad bien definida. Podemos decir que el Seminario es uno, pero con dos pulmones que son los encargados de mantener viva la Iglesia diocesana. Son para nosotros motivo de esperanza. Sin embargo, en los últimos años hemos visto que el número de alumnos ha decrecido y, para algunos, este es motivo de preocupación; pero no podemos instalarnos en las lamentaciones. Es necesario ponernos en camino, como nos lo recomienda el nuevo Papa.

De manera especial quisiera que os preocuparais del Seminario Menor. Es un edificio renovado materialmente por los últimos obispos de esta Iglesia particular y en este momento, yo mismo, ayudado por el Rector y el Equipo de formadores y profesores, quisiera revitalizarlo y hacerlo más presente en la geografía diocesana. Si todos nos esforzásemos un poco, sacerdotes, catequistas, familias, profesores de los colegios de Secundaria y Bachillerato, etc. podríamos hacer llegar la presencia y la oferta educativa, el trato y atención personal de los alumnos, los medios didácticos y las instalaciones académicas, así como la preocupación por la formación integral de los alumnos, en especial por el cultivo de la dimensión religiosa, tareas que se realizan, sin ruido, todos los días en el Seminario Menor de la Inmaculada.

En la medida en que cuidemos el Seminario Menor tendremos asegurado el acceso al Seminario Mayor y el reemplazo generacional. En esta implicación nos jugamos mucho. Por otra parte, el Seminario Menor en sí no es una “fábrica de curas”, sino una entidad educativa diocesana que acoge a esos niños y jóvenes para darles una adecuada educación y formación humana y cristiana, de modo que la llamada del Señor pueda encontrar el clima adecuado para ser acogida y seguida.

Además de potenciar la campaña en favor del Seminario y de rezar por las vocaciones, es necesario que, prosiguiendo con la generosidad de nuestros predecesores, dotemos de las ayudas necesarias para el buen funcionamiento de esta institución de tal modo que pueda prestar un servicio más adecuado. Pensemos, por momentos, en la actualización de la Biblioteca, la modernización y actualización de los espacios deportivos, la puesta al día en los medios técnicos e informáticos de las aulas, los instrumentos didácticos imprescindibles, etc. Muchos pocos pueden hacer una gran labor.

Os ruego que seamos generosos con nuestro Seminario. Invertir en el Seminario es apostar por el futuro de nuestra Iglesia diocesana. A San José y a la Madre Inmaculada le encomiendo la hermosa tarea de las vocaciones y del Seminario, y a vosotros os ruego que recéis por mí. Con todo afecto os bendice.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

## Mayo

### **Que María nos ayude a salir al encuentro de tanto dolor y necesidad**

*¡Haced lo que Él os diga!*

En este mes de mayo la Iglesia quiere que volvamos la mirada de nuestro corazón a la Virgen María; Ella es para todos nosotros la estrella de la Nueva Evangelización y un signo elocuente del consuelo de Dios.

¡Con qué gozo hemos escuchado las palabras del Papa Francisco acerca de la misericordia! *Para mí* -decía el Papa- *lo digo con humildad, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia.* Teniendo muy cerca de mi alma este profundo pensamiento, quisiera rogaros que pidáis a la Virgen, Auxilio de los cristianos, que nos ayude a salir al encuentro de tantos hermanos necesitados, de tanto dolor y sufrimiento ante las adversidades que afectan a muchas familias a causa de esta profunda crisis que aherroja la vida de tantas personas. Ante las necesidades nos sentimos limitados a la hora de ayudarles. Desearíamos tener más medios para que Cáritas y las Conferencias de San Vicente de Paúl pudiesen llegar a más hogares, a más hombres y mujeres, ¡Este es el momento de la Caridad!

La Diócesis es una gran familia que tiene muchas necesidades que cubrir y,

casi siempre, se queda a medio camino porque no podemos llegar a todo. ¡Se necesita tanto! Y son tantos los necesitados que, muchas veces, nos sentimos aplastados por las circunstancias.

En este *Año de la fe*, secundando las palabras del Papa Francisco, *quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad*, que es necesario preocuparse de *custodiar* los intereses del ser humano, desde que es concebido hasta su muerte natural, es necesario *custodiar* esas medidas éticas y legales que regulen las actividades de los hombres y mujeres que tienen en sus manos tanto poder, para que no se dejen eclipsar por los falsos destellos del tener más, a costa de la creciente pobreza de tantos.

Es necesario pedirle a Ella que, como Madre de Misericordia, nos ayude a ser honestos con Dios, con nosotros mismos y con los otros, de tal modo que así no perdamos la auténtica perspectiva que nos lleva a tener el corazón vigilante y a que no se nos apegue al poder y al dinero, sino que aprendamos a estar abiertos a la esperanza del Reino. ¿De qué nos sirve ganar el mundo entero si se pierde el alma?

*Custodiar* -decía el Papa- *quiere decir vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones, buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.*

Sintámonos *custodios* de los demás, hagamos nuestras sus preocupaciones, problemas y necesidades, y esto nos ayudará a tener un corazón lleno de ternura y misericordia que se entregará sabiendo que, con nuestros pocos de ahora, obtendremos el ciento por uno y la vida eterna.

No dejemos que las cosas metalicen nuestro corazón de tal modo que se llegue a cristalizar y se convierta en una realidad fría y calculadora, ¡Reaccionemos! Esta crisis, larga, dolorosa, profunda, es una crisis de santidad. Si tomamos en serio nuestro caminar cristiano, nos daremos cuenta de que, a pesar de nuestras pobrezaas, ¡siempre, siempre podemos ser un poco más generosos!

Que en este mes de mayo, María, Virgen de la Esperanza, Madre de Misericordia, nos conceda un corazón grande para amar y sentir como nuestras las necesidades de los hermanos y de la Iglesia.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense.



## Junio

### Peregrinación a la Catedral

Con motivo del Año de la Fe los distintos arciprestazgos de esta Iglesia particular han peregrinado -y seguirán haciéndolo- a la Catedral de Ourense, *iglesia del Obispo* y, por ello, *iglesia Madre* de todas las iglesias de la Diócesis. No ha sido una simple excursión, sino una auténtica peregrinación para agradecer, compartir, celebrar y vivir la fe católica que hemos recibido.

Todos los fieles, con el Obispo y los sacerdotes responsables de las diferentes zonas pastorales, nos hemos reunido en torno al altar de la Palabra y del Sacrificio para vivir en comunión este acontecimiento de gracia. Hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de diferentes parroquias se han unido en torno al Obispo y a algunos miembros del Presbiterio para dar gracias al Señor por la fe de la Iglesia que nos enseña a descubrir que nuestra gran Familia no tiene fronteras, ni intereses particulares, ni exige para participar en sus asambleas litúrgicas ningún DNI especial, ni obliga a realizar gestos para entrar y participar en sus celebraciones. ¡Así es nuestra fe católica! ¡no tiene ni exige fronteras! Se abre a todo lo bueno, bello y noble ¡se abre a todos!

Si la Iglesia, como madre y maestra, nos enseña a actuar de esta manera, también nosotros tenemos que aprender a derribar las pequeñas fronteras que nos encierran en nuestros particularismos, que nos hacen estériles. Al contemplar la asamblea litúrgica, acogida bajo las naves de la Catedral, nos dábamos cuenta de que allí se encontraban los feligreses de distintas parroquias, con los sacerdotes responsables de las mismas, que se unían para celebrar la fe católica común.

Una misma fe, un mismo Señor, una misma Iglesia, un solo Obispo, un único Presbiterio. No había rivalidades ni oposiciones entre parroquias y pueblos vecinos, sino la unión efectiva de la fe. Esa realidad gozosa, revivía en estas peregrinaciones unidas por una causa común: celebrar, agradecer y hacer partícipes de la misma fe. Esta misma acción, por sí misma, tiene que convertirse en un estímulo ordinario de unión y de compromiso efectiva para vivir la fe en comunión.

Mis queridos amigos y amigas: En estos momentos en los que nuestros pueblos y aldeas -nuestras parroquias rurales- pierden población, no podemos exigirle a los sacerdotes que os atienden, - que también han disminuido y algunos son mayores -, que domingo tras domingo multipliquen las Misas, celebrando más de las permitidas por la Iglesia, para satisfacer una serie de necesidades particula-

res; a veces da la sensación de que en una sociedad de consumo como la nuestra podemos caer en una dinámica de ¡misas a domicilio!

La fe católica, que nos habla de universalidad y de comunión, nos exige comprometernos a vivir un espíritu de comunión más auténtico que nos debe llevar a ayudar a los sacerdotes, y a ayudarnos entre nosotros mismos y entre nuestras comunidades. Sólo desde este espíritu de amor solidario se puede entender nuestro ser de Iglesia. Por eso, las parroquias atendidas por un mismo sacerdote están unidas por una misma fe, vivida en la misma y única Iglesia; todos los que forman parte de esas parroquias tienen que reunirse para celebrar su fe en aquellos lugares en los que se pueda celebrar la Santa Misa, quizás de forma cíclica y ordenada, y de acuerdo con las necesidades reales de los mismos pueblos.

Ya no vale decir que sólo se va a Misa cuando se celebra en “nuestra” parroquia, pensando que aquella de la parroquia vecina, que también atiende “nuestro cura”, ya no sirve. Pensar así es no vivir la auténtica comunión de fe y de vida que nos propone la Iglesia.

Si hace cincuenta años había un sacerdote para cada parroquia, ahora no es así. Y no porque estemos experimentando una fuerte crisis vocacional, sino porque la situación ha cambiado: muchos pueblos rurales se han quedado sin vecinos y, en las familias que los habitan, frecuentemente, ya no hay niños. Si no hay niños ni jóvenes en algunas de nuestras parroquias, tampoco pueden surgir vocaciones. No es momento para la desesperanza, ni las lamentaciones, sino que ahora es el tiempo adecuado para vivir mejor la comunión entre las diferentes parroquias, de modo que se puedan compartir, mutuamente, los bienes que se poseen, aunque sólo sea un espacio parroquial más amplio para reuniones de la catequesis de toda la zona, o un templo, o santuario, donde quepan los fieles de todo el arciprestazgo o de la comarca. En la Iglesia Católica, lo que es de una comunidad, es de todos, de lo contrario, podemos convertir nuestras pequeñas parroquias en grupos cerrados en los que muy pronto se enfría la presencia del Espíritu.

Es necesario cambiar nuestras formas de pensar, excesivamente particularistas, y esforzarnos por ser auténticos católicos que buscan la comunión, la solidaridad, la ayuda fraterna sin fronteras, la celebración plena y abierta de la fe. En este mes de junio le pedimos al Corazón Misericordioso de Jesús que nos ayude a ir construyendo una vida plenamente cristiana y que reforcemos los vínculos de comunión y ayuda fraterna entre las parroquias y comunidades creyentes de esta Diócesis.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense.



# IGLESIA DIOCESANA





---

## VICARÍA GENERAL

### ***ESTUDIO SOBRE LA SUPRESIÓN DEL SISTEMA BENEFICIAL Fundamentos que lo requieren***

#### **Origen del sistema benefical**

El sistema benefical se constituye mediante la adscripción de ciertos bienes o rentas para el *cumplimiento de una finalidad que es la congrua sustentación de los ministros sagrados*.

El c. 1409 del *Código de 1917* definía el beneficio como *un ente jurídico erigido a perpetuidad por la competente autoridad eclesiástica que consta de oficio sagrado y derecho a percibir las rentas de la dote anejas al oficio*.

En el canon 1410 del *Código de 1917*, se establecen los bienes, que constituyen el beneficio eclesiástico: *Constituyen la dote del beneficio, ora los bienes que pertenezcan a la misma entidad jurídica, ora prestaciones ciertas y debidas de alguna familia o persona moral, ya ofrendas ciertas y voluntarias de los fieles, que pertenecen al rector del beneficio; ya los llamados derechos de estola, dentro de los límites fijados por el arancel diocesano o por la costumbre legítima, o bien las distribuciones corales, excluida la tercera parte de las mismas si todas las rentas del beneficio consisten en distribuciones corales*.

#### **Crisis del sistema benefical**

En los últimos siglos el sistema benefical ha sufrido fuertes convulsiones por el hecho de que los estados modernos en las desamortizaciones habían confiscado muchos de los bienes eclesiásticos, especialmente los beneficales.

Desde la fase preparatoria del Concilio Vaticano II, se presentaron críticas muy fuertes al sistema benefical. Se plantearon objeciones, sobre todo de orden teórico: el beneficio fue definido como una “chapuza” desde el punto de vista jurídico, por la combinación de diversos elementos difícilmente armonizables desde el punto de vista de la teoría del derecho.

Pero las críticas fueron particularmente intensas sobre todo desde el punto de vista pastoral. Se afirmó que el sistema benefical no era capaz de proveer a la

sustentación del clero, puesto que proveía solamente algunos oficios benéficos y además de modo insuficiente y moralmente inicuo. Además, entre los daños espirituales, se destacaban que no favorecía la vida común, quitaba libertad y tiempo al ministerio sacerdotal.

El Concilio Vaticano II rechaza el sistema benéfico, ya que rompe la unidad del patrimonio, la administración se descentraliza y las rentas de unos bienes concretos se destinan a una labor precisa, que debe ser desarrollada por un sacerdote determinado: el beneficiado. Pero se pospuso la reforma concreta del sistema benéfico para la entrada en vigor del nuevo *Código de Derecho Canónico*, dadas algunas dificultades prácticas para su realización, como eran la imposibilidad de hacerlo de forma global o los pactos establecidos con algunos estados.

A pesar de lo dicho, el Decreto *Presbyterorum Ordinis* del Vaticano II dispuso, en su n. 20, que *ha de abandonarse el sistema que llaman benéfico o, al menos hay que reformarlo de tal modo que la parte benéfico o de derecho a los réditos dotales anejos al beneficio se considere como secundaria y se atribuya, en Derecho, el primer rango al propio oficio eclesiástico*. Por su parte, la norma ejecutiva contenida en el motu proprio *Ecclesiae Sanctae* añadía *la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico tiene encomendada la reforma del sistema benéfico. Entre tanto, procuren los Obispos, oídos sus Consejos de presbíteros, proveer a la equitativa distribución de los bienes, incluso de las rentas procedentes de los beneficios*.

Partiendo de que la Iglesia justifica su derecho a poseer bienes temporales en tanto en cuanto éstos le son necesarios para el cumplimiento de su misión salvífica (*Gaudium et Spes*, 76), una lectura atenta de los números que el decreto conciliar *Presbyterorum ordinis* dedica al aspecto económico de la vida del presbítero nos revela los siguientes principios:

a) Que **los beneficios eclesiásticos no se deben tener como una fuente de enriquecimiento personal**. *Los bienes que recaban con ocasión del ejercicio de algún oficio eclesiástico, salvo el derecho particular, los presbíteros, lo mismo que los obispos, aplíquenlo, en primer lugar, a su honesto sustento y a la satisfacción de las exigencias de su propio estado, y lo que sobre sírvanse destinarlo para el bien de la Iglesia y para obras de caridad. No tengan, por consiguiente, el beneficio como ganancia ni empleen sus emolumentos para engrosar su propio caudal* (PO n. 17).

b) Que el actual **sistema benéfico debe ser reformado**. *Es preciso atribuir la máxima importancia a la función que desempeñan los sagrados ministros. Por lo cual hay que dejar el sistema que llaman benéfico, o al menos reformarlo, de suerte que*

*la parte benefical, o el derecho a los réditos dotales anejos al beneficio se considere como secundaria y se atribuya, en derecho, el primer lugar al propio oficio eclesiástico (PO n. 20).*

c) **Que la remuneración de los presbíteros ha de ser fundamentalmente la misma, dentro de ciertas condiciones.** *La remuneración que cada uno ha de recibir, habida consideración de la naturaleza del mismo cargo y de las condiciones de lugares y tiempo, sea fundamentalmente la misma para todos los que se hallen en la misma circunstancia, sea adecuada su condición y les permita, además, no sólo proveer a la paga de las personas dedicadas al servicio de los presbíteros sino ayudar personalmente de algún modo a los necesitados (PO n. 26).*

d) Se recomienda el que en cada diócesis o región se constituya un **fondo común de bienes.** *En cuanto sea posible, en cada diócesis o región se constituya un fondo común de bienes con que puedan los obispos satisfacer otras obligaciones y con que también las diócesis más ricas puedan ayudar a las más pobres (PO n. 21).*

En el Código de *Derecho Canónico de 1983*, según el canon 1272, la situación actual de los beneficios propiamente dichos es la siguiente: a) no pueden constituirse nuevos beneficios eclesiásticos; b) en cuanto a los que todavía subsisten, *corresponde determinar su régimen a la Conferencia Episcopal, según normas establecidas de acuerdo con la Sede Apostólica y aprobadas por ésta, de manera que las rentas e incluso, en la medida de lo posible, la misma dote de los beneficios pasen gradualmente a la institución de que se trata en el c. 1274 §1*, es decir, al instituto diocesano para la sustentación de los clérigos. El Código de 1983 no impone a los obispos *-a no ser que se haya establecido otro modo de cumplir esta exigencia; en la medida de lo necesario*, según expresiones empleadas en el canon 1274- la obligación estricta de establecer el régimen jurídico-económico diseñado en el canon 1274 para satisfacer las necesidades allí descritas. Lo que sí es claro es que no puede consistir en la perpetuación del sistema benefical.

La Conferencia Episcopal española determinó en su segundo *decreto general del 15 de julio de 1985*, que el fondo para la sustentación de los clérigos de cada diócesis se nutre [...] *3.º De las rentas e incluso de la misma dote de los beneficios propiamente dichos que existan todavía en nuestro territorio (c. 1272)*, declarando además que *son bienes beneficales todos aquellos, muebles e inmuebles, que constituyen la dote total o parcial de un beneficio episcopal, canonical, parroquial o de las capellanías; y todos aquellos cuyas rentas se han venido aplicando a la sustentación de los clérigos que prestan un servicio en la diócesis.*

En resumen, podemos considerar como razones que fundamentan la supresión definitiva del Sistema Beneficial:

- La primacía del oficio a la hora de proveer, como parte de un ambicioso proyecto de comunión entre todos.
- Favorecer mayor solidaridad y ecuanimidad en la distribución de ministerios entre los miembros de un mismo presbiterio.
- Hacer posible en muchos casos y en estos momentos, una explotación más racional y rentable de los bienes beneficiales.
- Favorecer una defensa más eficaz de los bienes de la Iglesia, evitando muchas veces enfrentamientos de los responsables de las parroquias con terceras personas.



## SECRETARÍA GENERAL

### DECRETO DE CREACIÓN DE LOS NUEVOS ARCIPRESTAZGOS

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE OURENSE

Habiendo acogido con especial atención los estudios realizados en los últimos años por la Vicaría de Pastoral y otros organismos de esta Diócesis, buscando una mejor atención a los sacerdotes y una mayor eficacia en la acción pastoral; después de haber consultado a los sacerdotes y de su aprobación en la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral del pasado veintitrés de enero de dos mil trece,

#### DECRETO

Que la Diócesis de Ourense sea dividida en DOCE ARCIPRESTAZGOS, a saber: *A Limia, Allaríz, Baixa Limia, Carballiño, Celanova, Os Milagres, Ourense-Este, Ourense-Norte, Ourense-Oeste, Ourense-Sur, Ribadavia y Verín*, con las parroquias que los integran y cuya relación se adjunta al presente decreto.

Dado en la ciudad de Ourense, a treinta y uno de mayo de dos mil trece, fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

Notifíquese y publíquese

+ *J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*

*Por mandato de S. E. Rvdma.*  
*M. Emilio Rodríguez Álvarez*  
*Canciller-Secretario*

## NOMBRAMIENTOS

Monseñor Leonardo Lemos Montanet, ha realizado los siguientes nombramientos:

Con fecha **3 de junio de 2013**

- **Rvdo. Sr. D. Eduardo Fernández Rodríguez**, Administrador parroquial de San Vitoiro de A Mezquita; en sustitución del Rvdo. Sr. D. Francisco Morgade Dacal.
- **Rvdo Sr. D. Pablo López López**, Secretario de la Vicaría para la Nueva Evangelización.

Con fecha **21 de junio de 2013**

- **Rvdo. Sr. D. David Justo Rodríguez**, Sacerdote de la Unidad Pastoral de Verín.
- **Rvdo. Sr. D. Florentino Cortés Domínguez**, Administrador parroquial de San Pedro de Garabás, Santa Baia de Pereda, San Miguel de Vilaseco y San Pedro de Mandrás en el arciprestazgo de Carballiño; y Santa María de Amoeiro, San Cibrao de Rouzós y San Martiño de Cornoces en el arciprestazgo de Ourense-Norte.
- **Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Sánchez Montero**, Administrador parroquial de San Paio de Arauxo, Santa Mariña de Cados, Santa María de Cela, San Pedro de Muíños, San Andrés de Porqueirós, San Salvador de Prado de Limia y San Miguel de Xermeade en el arciprestazgo de Baixa Limia.

---

## ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO

### MEMORIA DEL ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO AÑO 2012

Consideramos un deber nuestro dar cuenta anual de los trabajos y demás circunstancias que son vida e historia del Archivo Histórico Diocesano.

Dar cuenta en primer lugar al Excmo. Señor Obispo que en definitiva es el alto responsable de esta Institución y el que determina las personas que estamos al frente.

En segundo lugar a los Sacerdotes de la Diócesis a cuyo servicio estamos. Muchos además han depositado en el Archivo la documentación de sus parroquias, no perdiendo por ello su responsabilidad sobre ella.

En tercer lugar a la Sociedad, principalmente a aquellas instancias que se preocupan por la Cultura. Sobre todo porque es un modo de hacerles ver la gratitud generosa de la Iglesia en facilitar a tantos investigadores la consulta de nuestros ricos fondos documentales.

También a nosotros mismos a modo de evaluación de nuestro trabajo, sin falsas vanaglorias pero también sin acomplejadas miradas.

Todo esto justifica este memoria oficial del Archivo Histórico Diocesano para información presente y testimonio para la historia.

A quienes nos comprenden, se interesan por nuestro trabajo, colaboran con nosotros nuestro afecto agradecido.

#### *Instalaciones y mobiliario*

No ha habido cambios en instalaciones y mobiliario. La situación económica de la Diócesis nos invita a los gastos imprescindibles.

Unicamente la decoración del Archivo se ha enriquecido con un cuadro del pintor Vidal Lombán representando el Claustro de la Colegiata del Sar, donati-

vo generoso de la familia Bravo Bosh en memoria de sus padres Don Cristino y Doña Cándida.

El investigador Don José Ramón Seara regaló un soporte para cámara fotográfica.

### ***Reglamento y servicios del Archivo***

El archivo se rige por el reglamento de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España y adopta en la solicitud de documentos para su consulta la normativa del Archivo Secreto Vaticano. También se tiene en cuenta la legislación civil que le afecta en esta materia.

Está abierto a todos los investigadores presentando el DNI u otro documento acreditativo de su identidad.

La entrada es libre y gratuita.

- Consulta directa de los fondos en sala.
- Consulta indirecta de fondos (por correo postal, o electrónico, y teléfono)
- Información sobre los fondos y orientación sobre búsquedas
- Realización de visitas guiadas a estudiantes y profesionales
- Biblioteca auxiliar para la investigación,
- Expedición de informes técnicos y compulsas y certificaciones.
- Consulta de libros digitalizados en Ordenador del Archivo
- El Archivo ofrece a los investigadores servicio de fotocopidora (cuando los documentos lo permiten) y de scanner y fotografía digital,

### ***Catalogación***

Se ha seguido informatizando fondos documentales de las siguientes series:

- Patrimonio Histórico-Artístico
- Expedientes matrimoniales 2010
- Judicial
- Matrimonial, Libertades

- Asociaciones Religiosas
- Fondos Parroquiales ingresados en el año.
- Inventarios.
- Protocolos Notariales
- Capellanías
- Cofradía
- Seminario

En total se ha llegado a 75.000 fichas informatizadas y 8.590 las cajas con documentación.

### *Nuevas secciones en el Archivo*

#### **1. Impresos**

Con el fin de organizar los impresos menores con valor histórico ( y la mayor parte lo son) tanto de Obispos, Curia, Vicaría, Delegaciones Parroquias y Asociaciones hemos iniciado e informatizado una nueva sección que los recoja y permita su consulta por ello se ruega no dejen de remitir este tipo de documentos que por ser casi todos efímeros acaban por perderse.

#### **2. Libros litúrgicos**

Igualmente se ha abierto una sección para catalogar y conservar los libros litúrgicos en desuso (Misales, rituales, Ceremoniales....)

#### **3. Hemeroteca**

Otra sección ya debidamente informatizada es la de las revistas y publicaciones periódicas, siendo de interés para el archivo las editadas en Ourense , las diocesanas y las de carácter histórico y artístico.

### *Ingresos de documentación año 2012*

*(Por orden alfabético de Parroquias o Lugares)*

ABELED A, San Vicente

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2010, 2011 (Bautismo, matrimonio, defunciones).

AGUIS, San Martiño

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones, Confirmados). Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 (Defunciones).

ALBARELLOS, San Miguel

Fábrica (1939-1982). Varia: Hermandad del Santísimo Sacramento (1919-1940). Varia: Libro inventario (1966-1981). Varia: Papeles Diversos (S. XIX - XX). Varia: 2 sellos de la parroquia Bautizados (1879-1906).

ARMARIZ, San Salvador

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2010, 2011 (Bautismo, matrimonio, defunciones).

BANDE, San Pedro

Casados (1877-1900). Difuntos (1872-1891).

BAÑOS DE BANDE, San Xoán

Documentación varia.

BAÑOS DE BANDE, San Xoán

Varia: Apostolado de la oración (1952) con Cofradía de Nuestra Señora del Carmen. Bautizados (1701-1806). Bautizados (1807-1858). Difuntos (1825-1858). Difuntos (1858-1878). Difuntos (1879-1905). Varia: Padrón (1932). Varia: Libro de catequesis parroquial y visita de escuelas (1958-1964).

BOADO, San Pedro

Bautizados (1892-1979).

BOVED A DE AMOEIRO, San Paio

Bautizados (1851-1880). Bautizados (1880-1915). Bautizados (1915-1956) con Difuntos (1934-1946). Casados (1899-1973). Varia: Confirmados (1957-2008). Difuntos (1851-1884). Difuntos (1884-1934). Fábrica (1898-2010). Varia: Inventarios (1955-2010). Varia: Cuentas de la rectoral (1974-2005). Varia: Propiedades del cementerio, sepulturas (1973-1996). Varia: papeles diversos (S.XIX-XX) Varia: Tercera orden de San Francisco (1886-1953). Varia: Padrón

Parroquial (2 libros). Varia: Precepto Pascual (1945). Varia: Matrimonial (S.XX).  
Varia: Papeles Diversos. Varia: Fichas de “Statu Animarum”.

CABREIROA, San Salvador

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2012 (Matrimonio, Defunciones)

CARTELLE, Santa María

Informe de restauración imagen de Santa Lucía de la capilla de As Teixugueiras, ayuntamiento de Cartelle (Ourense).

CEA, San Cristovo

Bautizados (1878-1889). Bautizados (1889-1899). Bautizados (1899-1912). Casados (1890-1912). Difuntos (1879-1900). Difuntos (1900-1936). Fábrica (1599-1772). Fábrica (1775-1858). Fábrica (1857-1894). Varia: Cofradías de San Cristobal y Nuestra Señora del Rosario (1719-1859). Varia: Cofradías de San Cristóbal y Nuestra Señora del Rosario (1755-1814). Varia: Cofradía de San Lorenzo (1624-1742). Varia: Libro de fundaciones de misas perpétuas (1834-1897). Varia: Conferencias Morales (1905-1931). Varia: Libro de reparación y desperfectos de las casas rectorales del Arciprestazgo de Cea (1885-1953). Varia: Reconocimiento y tasación de los desperfectos de las casas rectorales (Barran, Canda, Carballeda, Castrelo de Cea, Coiras, Desterro, Loeda, Longos, Mandrás, Pereda, Souto, Torrezuela, Vilaseco, Viña). Varia: Papeles Diversos. Separata do proxecto orixinal modificado das partidas e elementos económicos pendentes para o remate das obras do: Proxecto básico e de execución de rehabilitación da cuberta da Igrexa parroquial de San Cristovo de Cea.

COBAS, Santiago

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Defunciones).

ESTEVESEIÑOS, San Mamed

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2012 y 2012 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones).

FONCUBERTA, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 (defunciones).

FREAS DE EIRAS, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Bautismos, Defunciones, Confirmaciones).

GABIN, San Pedro

Varia: Libro de apuntes, cuentas (1953-1964).

GUNTÍN, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 y 2012 (Bautismos, Casados, Defunciones, Confirmados).

LAMAS, Santa María

Reparación de muro y colocación de puertas y valla en la Iglesia parroquial de Santa María de Lamas (Leiro).

MANDRAS, San Pedro

Restauración de la talla de San Antonio, perteneciente a la iglesia de San Pedro de Mandras. Cea - Ourense.

MOREIRAS, San Martín

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismo, Defunción)

MOREIRAS, Santa Marta

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones).

MORGADE, Santo Tomé

Bautizados (1860-1903) con Fábrica (1864-1888). Bautizados (1903-1962). Casados (1860-1965). Difuntos (1860-1978).

MOSTEIRO DE RAMIRAS, San Pedro

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Defunciones, Matrimonios, Confirmaciones).

ORDES, Santa María

Proyecto de restauración del retablo mayor de Santa María de Ordes. Rairiz de Veiga, Ourense. Memoria de la restauración del retablo mayor de la Iglesia de Santa María de Ordes, Rairiz de Veiga. Ourense.

OSEIRA, Santa María a Real

Bautizados (1885-1899). Bautizados (1899-1913). Difuntos (1884-1911).

OURENSE

Escritos correspondencia del Sacerdote Don Román Pedreira Ancochea.



OURENSE OBISPADO

Expedientes Matrimoniales 2010. Ubicación en el Obispado de Ourense de cuadros de los Ilmos. Sres. Obispos de la diócesis de Ourense.

OURENSE-CENTRO, Santa Eufemia la Real

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones, Confirmados).

OURENSE-Santa Teresita

Propuesta de intervención para distintas piezas de la Iglesia de Santa Teresita del Veintiuno (Ourense).

PAIZAS, San Salvador

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Defunciones).

PARADIÑA, Santa María Madanela

Bautizados (1856-1914). Casados (1856-1948). Difuntos (1856-1997).

PENOSIÑOS, San Andres

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2012 (Bautismos, Defunciones, Confirmados).

PENOSIÑOS, San Salvador

Reparación de pavimento exterior de la Iglesia de San Salvador de Penosíños. Reguengo-Ramiras. Ourense.

PEXEIROS, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 y 2012 (Defunciones).

QUEIZAS, San Pedro

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismos, Defunciones).

RASELA, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismos, Defunciones).

RUBIAS DOS MIXTOS, Santiago

Proyecto de restauración del retablo de San Ramón de la iglesia parroquial de Santiago de Rubiás dos Mixtos.

SEIRO, San Salvador

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 (Defunciones).

TABOADELA, San Miguel

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Bautismos, Defunciones).

TORAN, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2011 y 2012 (Defunciones), San Xurxo. Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2012 (Bautismos, Defunciones).

VERIN, Santa María a Maior

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 1994 - 2012 (Bautismos, Matrimonios, Defunciones).

VIDE DE BAÑOS, San Xoán - SANTUARIO DE LOS MILAGROS

Duplicados de Partidas Sacramentales, año: 2011 (Matrimonios).

VILAR DE PONTE AMBIA, Santa María

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2010, 2011 (Bautismo, defunciones).

VILARDA, Santa María

Bautizados (1668-1727) con Casados (1673-1706) con Difuntos (1673-1722).

VILARDEBOS, San Miguel

Bautizados (1830-1842). Casados (1830-1846) con Difuntos (1830-1847).

VILLANUEVA DE LA SIERRA, San Salvador

Bautizados (1764-1835). Casados (1767-1852) con Difuntos (1764-1816). Difuntos (1816-1906) Fábrica (1887-1928) CARPETILLA CON PAPELES SUELTOS.

XINZO DE LIMIA, Santa Mariña

Bautizados (1858-1861) con Casados (1858-1863) con Difuntos (1858-1867). Bautizados (1849-1861). Bautizados (1861-1870). Bautizados (1870-1886). Bautizados (1886-1896). Bautizados (1896-1902). Bautizados (1902-1910). Índice bautizados (1850-1900).

XUNQUEIRA DE AMBIA, Santa María la Real

Duplicados de Partidas Sacramentales, año 2010, 2011 (Bautismo, matrimonios, defunciones)

También por parte de la Biblioteca de la Diputación Provincial de Ourense se entregaron tres libros de partidas sacramentales de Torbeo y Vilardá.

Por su parte el Archivó entregó al Archivo Diocesano de Astorga 5 libros de la parroquia de San Salvador de Villanueva de la Sierra, actualmente de ese Obispado.

Particularmente significamos nuestros reconocimientos a los Rvdos Señores que este año han hecho llegar documentación al Archivo:

- Delgado Gándara, Tomás (Párroco)
- Estévez Álvarez, Jorge (Párroco)
- Fernández Carballo, Santiago (Párroco)
- Fernández Movilla, Segundo (Párroco)
- Gil Fernández, Emilio José (Párroco)
- Gómez Barrio, Eladio (Párroco)
- González Alvarez, Manuel (Párroco)
- González Diéguez, Digno (Párroco)
- Lourido Díaz, Cesáreo (Párroco)
- Mera Martínez, Manuel (Párroco)
- Pedreira Ancochea, María del Carmen
- Penín Blanco, Francisco (Sacerdote)
- Requejo Rodríguez, Adolfo (Párroco)
- Rodríguez Fernández, Manuel (Párroco)
- Rodríguez Martínez, José (Párroco)
- Rodríguez Nóvoa, José (Párroco)
- Rodríguez Vázquez, Andrés (Párroco)
- Seijo González, José (Párroco)
- Tesouro Ollero, Genaro (Párroco)
- Villar Suárez, José Manuel (Párroco)

### *Digitalización de documentos*

Se han digitalizado 19 libros parroquiales con una ayuda concedida por el Ministerio de Cultura, al becario Alexander de los Ríos Conde sus fechas iniciales se sitúan entre 1529 y 1563; contienen partidas sacramentales (Bautizados, Casados, Difuntos, Confirmados), cuentas de Fábrica y Visitas.

Signaturas	Parroquias
02.04.01	BÓVEDA DE AMOEIRO, San Paio
20.04.15	ARMARÍZ, San Salvador
30.09.01	OURENSE- CENTRO, Santa Eufemia la Real
42.06.01	GONTAN, San Andrés
43.02.01	CABREIROÁ, San Salvador
41.07.01	ESCORNABOIS, Santa Mariña
13.20.01	VEIGA, San Paio
11.01.01	ABELEDA, Santa María
06.10.01	SOBRADO DO BISPO, Santa María
06.10.26	SOBRADO DO BISPO, Santa María
20.01.11	ABELEDA, San Vicente
11.09.07	TORBEO, Santa María* (antes MAZAIRA, Santa María)
17.11.01	LAROÁ, Santa María
06.07.01	PIÑOR, San Lourenzo
24.01.01	AMARANTE, Santa María
06.13.01	SAN CIBRAO DAS VIÑAS, San Ildefonso
04.06.01	COVELAS, Santa María
5.04.01	GUILLAMIL, San Andrés
11.14.01	TRABAZÓS, Santa Baia (antes 11.09.01 MAZAIRA, Santa María)

El investigador Don José Manuel Seara digitalizó para el Archivo todo el archivo parroquial de Santa Mariña de Augas Santas.

### ***Biblioteca***

La Biblioteca se ha incrementado regularmente con diversas obras de estricto interés archivístico e histórico.

Particularmente ha sido generosos donantes de obras las siguientes personas

Hermanas Otero Álvarez, Javier Sierra, Pastor Fábrega, Miguel Angel González García, Diputación Provincial de Ourense, Don Segundo Pérez Alvarez, Instituto Padre Sarmiento. Don Jaime Delgado cuyo fallecimiento lamentamos.

Hemos hecho un importante intercambio de libros con el Cetro de Estu-

dios benaventanos “Ledo del Pozo”. Y con los PP. Capuchinos de la Provincia Navarra-Cantabria-Aragón.

También han donado varios CDS de interés documental.

### ***Bibliotecas personales***

El Archivo es depositario de tres importantes bibliotecas que se mantienen individualizadas y son de gran valor por contar con importantes fondos especializados.

#### BIBLIOTECA PILAR DE TORRES LUNA

Catedrática Emérita de Geografía de la Universidad de Santiago. Biblioteca especializada en temas de Geografía además de otros fondos de tema gallego.

La profesora ha seguido remitiendo obras para esta Biblioteca.

#### BIBLIOTECA JOSE LUIS SOTO, OFM

Historiador e Investigador franciscano

Importante fondo bibliográfico de tema americano y franciscano. Ha incrementado con más de un centenar de libros los fondos.

#### BIBLIOTECA JAIME FERREIRO ALEMPARTE

Catedrático de la Universidad del Francfort del Meno, medievalista e investigador

Nacido en Cabanelas es una de las más altas autoridades en la figura y obra del poeta Rainer María Rilke y medievalista de fama internacional.

### ***Investigadores***

Recordamos que es documentación reservada la que no tiene más de 75 años. Por lo cual el año 2012 se pudo consultar hasta 1937

Se abrió ficha a 109 investigadores que han acudido al Archivo por primera vez

Siendo un total de 962 los investigadores atendidos durante el año.

Además de sacerdotes y otras personas que hacen consultas puntuales que no se asientan como investigadores.

Enero .....	95
Febrero.....	70
Marzo.....	81
Abril.....	81
Mayo.....	119
Junio .....	89
Julio .....	137
Agosto .....	Vacaciones
Septiembre .....	85
Octubre.....	90
Noviembre .....	71
Diciembre .....	44

Por correspondencia convencional y por correo electrónico 900 consultas.  
Por teléfono 900

Además se han atendido de la Secretaria Xeral de Emigración 23 solicitudes de partidas de emigrantes directamente. La mayor parte de las consultas por correo son de emigrantes buscando datos de sus antepasados para fines de nacionalización. Así mismo se han atendido solicitudes pedidas Oficina de Ayuda al Emigrante retornado de la Diputación Provincial de Ourense. Todas estas peticiones de emigrantes se atienden y remiten gratuitamente lo que supone un alto desembolso por parte del Obispado.

### ***Publicaciones realizadas con documentación consultada en este archivo***

AA.VV.: XXII Exposición San Martiño. San Martiño de Abavides (Trasmiras). Sociedad Filatélica, Numismática y Vitolfílica Miño. Ourense, 2012

BLANCO RODRÍGUEZ, Susana: Aportaciones para el estudio de la Divina

Reliquia de San Clodio. *Diversarum Rerum*, Nº 7 Ourense, 2012

CES FERNÁNDEZ, Begoña: Estudio de las consecuencias de los terremotos de mediados del siglo XVII sobre el patrimonio monumental de Ourense. *Diversarum Rerum*, Nº 7 Ourense, 2012.

ESTÉVEZ PÉREZ, José Ramón: El priorato de San Berísimo de Refoxos (Cortegada). *Diversarum Rerum*, Nº 7 . Ourense, 2012

FUMEGA PIÑEIRO, Francisco Xosé - SOBRADO PÉREZ, Xosé Luis: Xu-  
vencos, historia e tradición. Diputación de Ourense. Ourense, 1996

GONZALEZ ALVAREZ-MONTERO Y MONTAOS, María Luisa: Genea-  
logía del Pazo de Ojea de Beade. *Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia - Boletín Nº 10*. Pontevedra, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Datos menores para la historia de la  
provincia y Diócesis de Ourense. *Diversarum Rerum*, Nº 7 Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Don Gerónimo Fernández de la Ca-  
rrera (1630-1714), un eclesiástico ejemplar, fundador de la congregación ecle-  
siástica de Aguiar. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 24  
Archivo Capitular de Ourense Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Dos notas para la historia del órgano  
de Santa Eufemia la Real del centro de Ourense.

Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 30.  
Ourense, 2012

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: El organero Antonio Pino Velasco.  
Su testamento (Ourense 1720) . Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas  
de Patrimonio Auriense 36, Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: El retablo desaparecido de la capilla  
de San Cosme de Orense: trazas y contrato. 1690.

Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 35,  
Ourense 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: El retablo e imágenes de la capilla del palacio episcopal de Ourense, renovados por el Obispo Ilundain en 1908 . Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 29. Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Emigrantes de maceda (1900-1920). Destinos e ocupacións. Asociación Cultural "Aira das Mantas" - Alcatruz. Año V - Nº 4 Maceda de Limia (Ourense), 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Escritura de contrato del maestro de capilla de la catedral de Ourense Antonio Rodríguez de la Vega. Año 1685. Archivo Capitular de Ourense - Historias menores de la Catedral - Basílica de San Martín. 37. Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: La cruz procesional de San Andrés de Penosíños. Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 28. Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: La heráldica episcopal de D. Angel Temiño Saiz Obispo de Ourense (1952-1987). Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 21. Archivo Capitular de Ourense, Ourense, 2011.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: La orfebrería de la parroquia de San Pedro de Parada de Ventosa (Muiños-Ourense) . Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 38, Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: La solemne traslación de la parroquia de Santa Eufemia de la catedral a la Iglesia de la compañía el año 1771. Una ceremonia de afirmación monárquica y alteraciones en la fachada. Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 31, Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Libros y noticias de Don Domingo de Ocharán, párroco de Feá y escritor? en el siglo XVIII. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 22. Archivo Capitular de Ourense. Ourense, 2012.

GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: Publicaciones periódicas de la Diócesis de Ourense olvidadas: La revista "Iter", del seminario diocesano y un concurso de hojas parroquiales. Aportaciones para la historia del Obispado de Ourense, 23. Archivo Capitular de Ourense, Ourense, 2012.



GONZÁLEZ GARCÍA, Miguel Ángel: San Pedro de Sanin algunhas notas encol da súa historia e do seu patrimonio. Delegación Diocesana de Patrimonio - Notas de Patrimonio Auriense 37, Ourense, 2012.

PEÑA VIDAL, Carlos de la Avoengo dos Mosquera do Pazo de Vilariño: Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia - Boletín N.º. 10. Pontevedra, 2012

PEÑA VIDAL, Carlos de la Xenealoxía dos Arias Teixeira: Diversarum Rerum, N.º 7 Ourense, 2012

RODRÍGUEZ PÉREZ, Xosé Ricardo: “Terras de Trives”. Heráldica y Reseña Histórica de los “Pazos” de: “A Frieira, Paradela y Barbeirón” . Estudios de Genealogía, Heráldica y Nobiliaria de Galicia - Boletín N.º. 10. Pontevedra, 2012.

RODRÍGUEZ PÉREZ, Xosé Ricardo: Santo Tomé de Maside “o Vello” (Eirexa románica, S. XII). Diversarum Rerum, N.º 7 “Separata”. Ourense, 2012

### *Personal y becarios*

Director: M.I.Sr. D. Miguel Angel González García

Auxiliares (merced a un convenio de colaboración con la Diputación Provincial, que permite la atención del archivo y un horario constante, Por lo que el Archivo y la Diócesis reiteran su reconocimiento y gratitud al Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, D. José Manuel Baltar. Los beneficiados de este convenio son los emigrantes y los muchos investigadores atendidos):

D. Francisco Javier Sierra Gómez.

D. Emilio Formoso Montero (de enero a junio y luego diciembre).

Becado por el Ministerio de cultura el joven Alexander de los Ríos Conde, digitalizó algunos libros más antiguos como hemos ya pormenorizado.

### ***Economía***

Los gastos de mantenimiento corren a cargo de la administración Diocesana.

Un convenio con la Secretaria Xeral de Emigración de la Xunta de Galicia firmado el 2011, con el Archivo, que facilitó fichas de duplicados de partidas con valor de información sobre emigrantes, aportó la Cantidad de 4000 € que se han invertido en mejoras y gastos corrientes.

### ***Diversas actividades***

- El Director del Archivo ha dado a lo largo del curso 6 conferencias de temas relacionados con la investigación.

- Han hecho, como otros años, visitas organizadas al Archivo Alumnos de cursos de Archivos y Bibliotecas,

- Colabora siendo sede circunstancial con la Asociación de Belenistas de Ourense y con el Grupo Francisco de Moure. También con la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo.

- Con el Liceo de Ourense ha colaborado en la convocatoria de la XVII edición del ciclo de Jóvenes Investigadores celebrado en el mes de febrero. Siendo conferenciantes los investigadores Don José Luis Sobrado y Doña Begoña Ces.

- El Archivo se constituye también en depósito de diversas obras de arte destinadas al futuro Museo Diocesano, llevándose registro minucioso de las mismas.

### ***Diversarum Rerum***

Importante complemento a la Actividad del Archivo ha sido la publicación con el Archivo Capitular del nº 7 de la Revista DIVERSARUM RERUM.

La acogida e intercambio con otras publicaciones ha sido muy positiva y es un acertado medio para significar la vitalidad de estas instituciones, dar cabida a trabajos de investigación histórica sobre la Diócesis y alentar el trabajo de los

jóvenes investigadores. El nº 7 se presentó oficialmente en un acto presidido por el Excmo. Sr Obispo Don Leonardo Lemos y convocado por Los Archivos y Amigos de la Catedral el 7 de noviembre de 2012 a las 7 de la tarde

El índice está en la página de DIALNET:  
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo\\_](http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=11219&clave_busqueda=2012)  
[busqueda=ANUALIDAD&revista\\_busqueda=11219&clave\\_busqueda=2012\)](http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=11219&clave_busqueda=2012)

Y totalmente digitalizada en la web de la Diputación Provincial:  
[http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/](http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/divesarumrerum)  
[divesarumrerum](http://publicacions.depourense.es/index.php/es/revistasprovinciais/divesarumrerum)

El contenido de este número es el siguiente:

### **Obispado y obispos**

Diócese de Ourense. Eligio Rivas Quintas, págs. 15-27

Las Cortes Constituyentes de Cádiz y el obispo de Ourense, Don Pedro de Quevedo y Quintano. Juan Andrés Hervella págs. 29-31

Algo más sobre el clero francés en Ourense, Laura Rodicio Pereira págs. 33-55

### **Catedral y Cabildo**

La Guerra de la Independencia en Ciudad Rodrigo y Extremadura en la correspondencia privada de Agapito de Mena con el sochantre de Ourense, José Díez Bayón (1809-1811). Miguel Angel González García págs. 59-99

Ordenanzas de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la Catedral de Ourense. Año 1755. José Manuel Uruburu Ventura. págs. 101-105

### **Vida consagrada**

Apuntes para la historia de San Francisco de Monterrei. Prudencio Leza Tello, Pilar Pérez Formoso. págs. 109-169

Documentos inéditos sobre la reforma de algunos monasterios benedictinos

gallegos (1496-1530). Ernesto Zaragoza i Pascual. págs. 171-191

La escalera de entre claustros del Monasterio de Santa María de San Clodio de Leiro. Inés Pernas Alonso. págs. 193-222

Aportaciones para el estudio de la divina reliquia de San Clodio. Susana Blanco Rodríguez. págs. 223-237

El priorato cisterciense de Marín (del Monasterio de Oseira). María Damián Yáñez Neira. págs. 239-251

Cinco documentos inéditos procedentes del fondo de Santa Clara de Allariz, relacionados con unas propiedades en Nanín, Allariz (Ourense), Prudencio Leza Tello, Pilar Pérez Formoso. págs. 253-261

### **Parroquias**

La música en la Colegiata de Santa María de Xunqueira de Ambía (Ourense). Manuel Rey Olleros. págs. 265-281

El priorato de San Berísimo de Refoxos (Cortegada). Xosé Ramón Estévez Pérez. págs. 283-296

Santo Tomé de Maside “O Vello” (Eirexa románica, s. XII). Xosé Ricardo Rodríguez Pérez, págs. 297-332

Estudio de las consecuencias de los terremotos de mediados del siglo XVII sobre el patrimonio monumental de Ourense. Begoña Ces Fernández. págs. 335-357

### **Varia**

Datos menores para la historia de la provincia y diócesis de Ourense. Miguel Angel González García, págs. 361-373

Documentación de nobleza en el Archivo catedralicio de Ourense. Año 1701. Alexánder de los Ríos Conde. págs. 375-426

El paso por Tui de los diferentes ejércitos españoles. Ernesto Iglesias Almeida, págs. 427-450

Xenealoxía dos Arias Teixeira. Carlos de la Peña Vidal. págs. 451-494

### ***Dirección y horarios***

El Archivo Histórico Diocesano está ubicado en el Seminario Mayor, en el pabellón derecho.

✉ Vista Hermosa.  
Carretera del Seminario s/n.  
32002 OURENSE

La correspondencia puede también dirigirse al apartado 142. 32080 OURENSE

☎ 988 36 63 35

📧 [archivohistorico@obispadodeourense.com](mailto:archivohistorico@obispadodeourense.com)

Las noticias e informaciones del Archivo pueden también consultarse en la página web del obispado.

[www.obispadodeourense.com](http://www.obispadodeourense.com)

Horario  
De lunes a viernes de 9 a 13.

Vacaciones:  
Mes de agosto

Semana Santa desde el jueves santo al lunes de Pascua, ambos inclusive.

Navidad del 24 de diciembre al 2 de enero.

Las fiestas nacionales, locales , de la Diócesis y del Seminario (11 y 12 de noviembre y 28 de enero).

*Miguel Ángel González García*  
*Director del Archivo Histórico Diocesano.*

## CÁRITAS DIOCESANA

### MEMORIA 2012

#### Presentación

El **retrato de 2012**, preocupa mucho a Cáritas porque hemos alcanzado unos niveles máximos de atención a las personas, casi el triple que cuando empezó la crisis.

Se han beneficiado de la acción de Cáritas en la Diócesis **13.740 personas**.

Por los **servicios de acogida** han pasado más de **5.000 personas**.

También preocupa porque la acción prioritaria es el apoyo en la cobertura de necesidades básicas. Con todo, no olvidamos reseñar nuestro empeño en seguir generando alternativas de promoción de la persona, y por ello hemos dedicado más de **1.000 horas en formación compensatoria**, tanto en niveles básicos de formación como en formación laboral.

Durante 2012, un total de **599 personas participaron en las acciones y programas de empleo y formación** de Cáritas. De ellas, 94 (el 16 %, un porcentaje similar al del año anterior) lograron acceder a un puesto de trabajo.

La Memoria del 2012 rinde también cuenta de la cantidad de **recursos invertidos** en las personas, un total de **1.253.424,00 €**.

#### 2012 en cifras:

##### Gastos

Gastos generales .....	361.702,31 €
Mujer y familia.....	179.290,37 €
Emergencia social.....	103.228,27 €
Formación y empleo.....	128.588,74 €
Reclusos .....	24.222,52 €
Mayores .....	51.138,15 €

Vivienda.....	20.838,18 €
Menores .....	149.010,72 €
Pueblo gitano .....	37.957,49 €
Ropero .....	15.412,84 €
Escuela Infantil.....	157.313,11 €
Voluntariado .....	24.721,30 €
<b>TOTAL .....</b>	<b>1.253.424,00 €</b>

**Ingresos:**

Donativos.....	195.641,77 €
Socios.....	33.595,88 €
Subvenciones oficiales.....	647.211,09 €
Subvenciones privadas .....	111.853,17 €
Conferencia Episcopal.....	89.429,00 €
Campañas .....	41.298,36 €
Aport. programas .....	154.715,49 €
<b>TOTAL .....</b>	<b>1.273.744,76 €</b>

CÁRITAS PARROQUIAL/ARCIPRESTAL	BENEFICIARIOS	RECURSOS INVERTIDOS
Allariz	189 personas	11.395
Carballiño	1.176 personas	8.296
Celanova	151 personas	4.288
Maceda	13 familias	1.140
O Ribeiro	819 personas	7.467
Xunqueira de Espadañedo Asadur A Costa	106 personas	1.592
Asunción	109 personas	2.800
Cristo Rey	245 personas	7.000
Ntra. Sra. de Fátima	782 personas	32.693
Mª Auxiliadora	115 personas	10.079
Stma. Trinidad	530 personas	15.000
Sta. Lucía de Rairo	190 personas	350
San Pío X	145 personas y 219 familias	1.373
Sta. Teresita	877 personas	42.788
Vista Hermosa	62 personas	580

- **DEBILITAMIENTO DE LA RED FAMILIAR** en la función protectora de sus miembros.
- **La media de INGRESOS MENSUALES de las personas atendidas ha caído de 297,56 € (2011) a 283,24 € (2012).** Este dato significa que no solo hay más pobres (extensión), sino que son más pobres (intensidad).
- El 45 % de las personas están **SIN INGRESOS**.
- El **ingreso fijo medio mensual** es de **283,24 €**.
- **El 50,9% de las familias atendidas viven con menos de 299,00 € al mes.**
- La **renta media**, del 2007 al 2012 ha caído cerca de un 4%.
- Los **precios** de los **productos básicos**: han crecido cerca de un 10%.
- La **tasa de paro**: En **2007** es 8,3% ; en **2012**, 24%.
- El **salario mínimo** pasa de 541 € a 611 €.
- Las pensiones no contributivas pasaron de 302 € en 2006 a 354 € en 2012.
- En **2008** Cáritas Diocesana de Ourense invirtió 70.840,29 € en ayudas económicas directas; en **2012**, un total de 252.052,17 € (más del triple). Al inicio de esta crisis se atendió a 1.430 personas; en 2012 a 5.496.
- Del Observatorio 2012 **se desea destacar sobre todo la distancia cada vez más grande entre familias pobres y ricas; hay una creciente diferenciación ciudadana en el acceso a los derechos, una progresiva dualización de nuestra sociedad.**

Nuestro objetivo es la “**trans-formación**”: la formación para la transformación, para transformarnos nosotros y para transformar el mundo en el que vivimos.

Asumimos las implicaciones socioeconómicas que nos toca vivir con ingenio, para encontrar los medios que nos ayuden a transformar las estructuras que sostienen las situaciones de pobreza.

Ayúdanos a seguir transformando la realidad:

2080 5251 41 3040137637

Novagalicia Banco

[www.caritasourense.org](http://www.caritasourense.org)





# CRÓNICA DIOCESANA





CRÓNICA DIOCESANA

Durante los meses de abril, mayo y junio hay Confirmaciones en las distintas zonas de la Diócesis.

ABRIL

*Sábado 6:* El Sr. Obispo presidió la concelebración Eucarística y el homenaje que los feligreses de la parroquia de Santa Ana del Pino tributaron a D. Manuel Sueiro Outomuro, su párroco durante 42 años.

*Domingo 7:* Día de la Divina Misericordia. Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística a las 20:00 horas en la Catedral de San Mariño de Ourense.

Ultreya del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la parroquia de Queizás (Verín).

*Acies de la Legión de María* en la parroquia de Cabeza de Vaca, presidido por el Obispo de la Diócesis.

Campaña del Domingo, para recuperar el sentido cristiano del domingo.

Mons. Lemos Montanet presidió en la parroquia de Celanova los actos de homenaje a D. Benito Gómez González que con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales

*Lunes 8:* Jornada por la Vida con el lema: *Humano desde el principio*.

*Del lunes 8 al viernes 12:* Peregrinación a Roma de las cinco Diócesis de Galicia, presidida por los Srs. Obispos. Participan en la Audiencia pública papal del día 10 de abril.

*Martes 9:* Nueva sesión de la Escuela de Liturgia en el Salón Padre Feijóo del Obispado de Ourense.

*Sábado 13:* Con motivo del Año de la Fe, peregrinan a la Catedral los fieles de las parroquias de la ciudad y los arciprestazgos de Terras de Aguiar y Toén.

*Domingo 14:* Campaña para recuperar el sentido cristiano del domingo.

Mons. Lemos presidió la Celebración Eucarística en la Residencia de Os Gozos, de la Fundación San Rosendo, que celebraba la fiesta de su patrona.

*Del lunes 15 al domingo 21:* Semana de la Familia. Las charlas en las distintas parroquias se clausuran con una conferencia a cargo del Doctor en Antropología D. Antonio Sastre Jiménez. El domingo, Misa de las Familias, presidida por el Obispo en la Catedral y, a continuación, inauguración del Instituto de la Familia en su sede en Amigos de la Barrera.

*Jueves 18:* Celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (domingo 21) con la oración diocesana de cada mes en el Convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Plaza de las Mercedes) a las 20:00 h.

*Viernes 19:* Clausura de las reuniones interparroquiales de la ciudad en la Casa de Ejercicios a las 12:00 horas.

*Del viernes 19 al domingo 21:* Cursillo del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.

*Sábado 20:* Más de 800 niños de las parroquias y colegios de la Diócesis participan en el VII Encuentro diocesano de niños en O Carballiño. La Misa de clausura fue presidida por el Sr. Obispo.

Gala benéfica de Artes Marciales a favor de Cáritas diocesana de Ourense en el Pazo dos Deportes Paco Paz.

*Domingo 21:* Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

*Miércoles 24:* Reunión de arciprestes en el Seminario Mayor.

El Sr. Obispo presidió la clausura del ciclo de Cine y Vida, a las 20:00 h en el Centro Cultural de la Diputación con la película *Érase una fe*.

*Jueves 25:* Comienza la Novena en honor al Santo Cristo en la Catedral (18:30 horas) presidida por Monseñor Lemos Montanet.

*Viernes 26:* Reunión del Sr. Obispo con los sacerdotes jóvenes.

*Sábado 27:* Asamblea de Catequistas en el colegio Salesianos.

Mons. Lemos presidió la celebración de la Eucaristía en la Asamblea diocesana de la Renovación Carismática en el Seminario Mayor.

Con motivo del Año de la Fe, peregrinan a la Catedral los fieles de los arciprestazgos de Maceda y Rabeda.

*Domingo 28:* Jornada Misionera de las Vocaciones Nativas.

Monseñor Lemos preside la Misa de 12 en la iglesia de La Milagrosa, con motivo del bicentenario del nacimiento de Frederic Ozanam, fundador de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

*Lunes 29:* Cáritas diocesana de Ourense recibe la visita institucional del Subdelegado del Gobierno en Ourense, acto al que también asistió el Sr. Obispo.

*Martes 30:* Profesión Perpetua de Sor María Dina Heredia, de la comunidad de Hermanitas de los Ancianos Desamparados de O Carballiño. Tuvo lugar en la Casa Provincial de Lima (Perú).

## MAYO

---

*Sábado 4:* Comienza la Novena en honor a Nuestra Señora de Fátima en su santuario en el barrio de O Couto de la ciudad de Ourense que será predicada por el Ilmo. Sr. Vicario para la Nueva Evangelización.

*Domingo 5:* Celebración Penitencial presidida por el Sr. Obispo a las 17:00 horas en la Catedral, clausurando así la Misión por las Plazas de la ciudad, del Camino Neocatecumenal, que se desarrolló durante los domingos de Pascua en los jardines Padre Feijóo.

Laza celebra la fiesta del Santo Cristo. Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística.

*Martes 7:* El Sr. Obispo presidió la llegada de las reliquias de San Juan de Ávila a la Casa de Ejercicios, procesión y Vigilia en la iglesia del Seminario Mayor.

*Miércoles 8:* Monseñor Lemos preside diversos actos en el Seminario Mayor, con motivo de la Fiesta de San Juan de Ávila, y de la celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales.

Las Siervas de María celebran la fiesta de la Virgen de la Salud. Preside la Celebración Eucarística el Obispo de la Diócesis.

*Sábado 11:* Peregrinación de los fieles de la Baixa Limia y de la zona de Caldelas a la Catedral en el marco del Año de la Fe.

El Sr. Obispo saludó a los participantes en las Jornadas de Estudios sobre Santa Mariña de Augas Santas en Allariz.

Encuentro de las distintas parroquias gallegas donde existe el Movimiento Rural Cristiano, en Santa Mariña de Loureiro.

*Domingo 12:* Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Ourense acoge el 44 Festival Regional de la Canción Misionera, que se celebra en la parroquia de San Pío X.

*Lunes 13:* Mons. Lemos Montanet presidió la procesión de Fátima y la Misa a las 00:00 h en la Catedral.

*Martes 14:* Clausura de la Escuela de Liturgia a las 20 horas en la Capilla del Santo Cristo, presidida por el Obispo de la Diócesis.

*Miércoles 15:* El Sr. Obispo presidió la Misa de Acción de Gracias por la labor de las Siervas de María, que dejan la Diócesis de Ourense después de 116 años dedicadas a cuidar y acompañar a los enfermos.

*Jueves 16:* Oración diocesana por las Vocaciones en el Convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Plaza de las Mercedes) a las 20 h.

*Viernes 17:* Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en el Colegio Miraflores, de las Esclavas de la Eucaristía y la Madre de Dios, con motivo del XVII Encuentro Deportivo Madre Trinidad.

El Sr. Nuncio Apostólico, el Sr. Arzobispo de Santiago y Mons. Lemos Montanet recibieron, en el aeropuerto de Lavacolla, a S. E. Tarzasio Bertone, Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad.

*Sábado 18:* Ordenación episcopal del P. José Rodríguez Carballo, nuevo Arzobispo secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en la Catedral de Santiago de Compostela.

Peregrinan a la Catedral de San Martiño de Ourense los fieles de las zonas de Carballiño, Cea y Maside.

Vigilia de Pentecostés a las 20:00 horas en la Catedral de Ourense. Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

*Domingo 19:* El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en San Miguel de Piteira.

El Sr. Obispo participa en los actos de homenaje al P. Carballo, en la iglesia parroquial de Lodoselo, de donde es natural, al día siguiente de su ordenación episcopal.

*Miércoles 22:* Reunión de arciprestes a las 10:30 h en el Seminario Mayor.

*Jueves 23:* Mesa redonda de laicos a las 20:00 h. en la parroquia de San Pío X, clausurando el ciclo de conferencias sobre el Concilio Vaticano II.

El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la parroquia de la Santísima Trinidad, que acoge, hasta el domingo 26, la Novena al Corazón Eucarístico de Jesús.

*Sábado 25:* Encuentro de Grupos Bíblicos en el santuario de Los Milagros.

*Domingo 26:* Ultreya del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Xinzo.

El Sr. Obispo preside la Eucaristía en el Seminario Menor A Inmaculada de Ourense con motivo del Día de la Familia.

*Miércoles 29:* Cáritas diocesana de Ourense presenta su memoria anual y los datos del Observatorio de la Realidad Social.

*Viernes 31:* Mons. Lemos preside la Eucaristía en la que emite su Profesión Perpetua Sor María Jesús de la Divina Misericordia como Clarisa Reparadora en el monasterio de San José de Vilar de Astrés.

## JUNIO

---

*Sábado 1:* 50 aniversario de las Carmelitas Descalzas en Ourense. Celebración Jubilar a las 19:30 horas presidida por el Sr. Obispo.

*Domingo 2:* Corpus Christi, Día de la Caridad. Misa de Corpus a las 10 en la Catedral presidida por el Sr. Obispo y procesión a continuación. A las 17:00 horas, adoración del Santísimo Sacramento, a la misma hora que se celebra en Roma.

- Martes 4:* El Obispo de la Diócesis mantiene un encuentro con un grupo de seglares de Ribadavia y Francelos para conocer la trayectoria eclesial que están siguiendo desde hace más de 25 años en materia pastoral.
- Jueves 6:* Pincho Solidario de Manos Unidas a las 20:00 en Salesianos.  
 Monseñor Lemos visita el colegio de La Purísima, de las Hijas de la Caridad, en la ciudad de Ourense.  
 El Sr. Obispo preside, a las 20.00 horas, en el salón Padre Feijóo del Obispado, la reunión de fin de curso de los responsables de movimientos seglares de la Delegación de Apostolado Seglar.
- Sábado 8:* Los feligreses de las zonas de Celanova, Ramirás, A Merca y A Gudiña-Riós peregrinan a la Catedral a lo largo de la jornada, con motivo del Año de la Fe.  
 Visita institucional del Cosnelleiro de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria al Obispo de Ourense.
- Domingo 9:* Mons. Lemos Montanet participa en la Ofrenda del Antiguo Reino de Galicia al Santísimo Sacramento, en la catedral de Lugo.
- Viernes 14:* El Sr. Obispo realiza la visita canónica a la Comunidad de Madres Clarisas de Allariz.  
 Presentación del libro *La claustra nova de la Catedral de Ourense* del Dr. Eduardo Carrero Santamaría, en la librería Betel, organizada por el grupo Francisco de Moure y la Asociación de Amigos de la Catedral.
- Sábado 15:* Los feligreses de las zonas de Verín-Laza, Monterrei, A Limia y Rairiz de Veiga peregrinan a la Catedral de San Martiño de Ourense.  
 Misa de fin de curso del colegio de San Pío X en el santuario de los Milagros, presidida por el Obispo de la Diócesis.
- Del sábado 15 al lunes 17:* Peregrinación de la Legión de María de Ourense a Fátima, Portugal.
- Martes 18:* El Sr. Obispo se reúne con el claustro de profesores que imparte la Diplomatura y Licenciatura en Ciencias Religiosas en el centro Teológico a Distancia San Martín.



*Miércoles 19:* Consejo Presbiteral en el Seminario Mayor.

*Jueves 20:* Visita a la Catedral de San Martiño de Ourense de los participantes en las XXXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Iglesia organizadas por la Conferencia Episcopal Española. Fueron recibidos por el Sr. Obispo que presidió las Vísperas-Eucaristía.

La Asociación de Periodistas de Galicia celebra un coloquio informal con el Obispo de Ourense.

Misa de fin de curso de los participantes en las Aulas de la Tercera Edad, en la Catedral de San Martiño de Ourense, presidida por el Sr. Obispo.

Última Oración diocesana por las Vocaciones de este curso en el Convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Plaza de las Mercedes) a las 20 horas, presidida por Monseñor Lemos.

*Sábado 22:* Ordenación de dos nuevos presbíteros en la iglesia del Seminario Mayor: Alejandro Delgado Arce y Juan Fernando Sánchez Montero son ordenados sacerdotes por el Obispo de la Diócesis.

*Domingo 23:* Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística con motivo del encuentro organizado por la Coral de Ruada en el monasterio de Oseira.

*Miércoles 26:* Fiesta de San Josemaría Escrivá. El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la iglesia parroquial de Santo Domingo.

*Jueves 27 y viernes 28:* Programación diocesana de Pastoral en Los Milagros.

*Viernes 28 y sábado 29:* Peregrinación de jóvenes al Monte Faro (Lugo).

Con motivo de la Solemnidad de San Pedro el Sr. Obispo celebró la Santa Misa en la parroquia de Francelos.

*Domingo 30:* El Sr. Obispo preside, a las 12 d El Sr. Obispo recibe y preside la Eucaristía el mediodía, la Eucaristía en la parroquia de San Pedro de Moreiras.

Comienzan los campamentos del movimiento de Acción Católica de Ourense para niños y jóvenes.

# JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

---

## CORREDOR DE SEGUROS



Rúa do Paseo 36, 2º Of. C  
32003 OURENSE

Tfno y Fax: 988255645

Móvil: 619987841

E-Mail: [josemanuelglzgz@hotmail.com](mailto:josemanuelglzgz@hotmail.com)

E-Mail: [corredor@segurosjmg.es](mailto:corredor@segurosjmg.es)

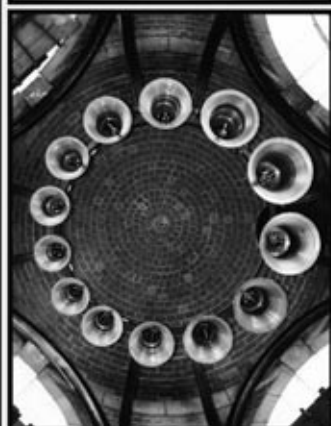
# Librería

# BETEL

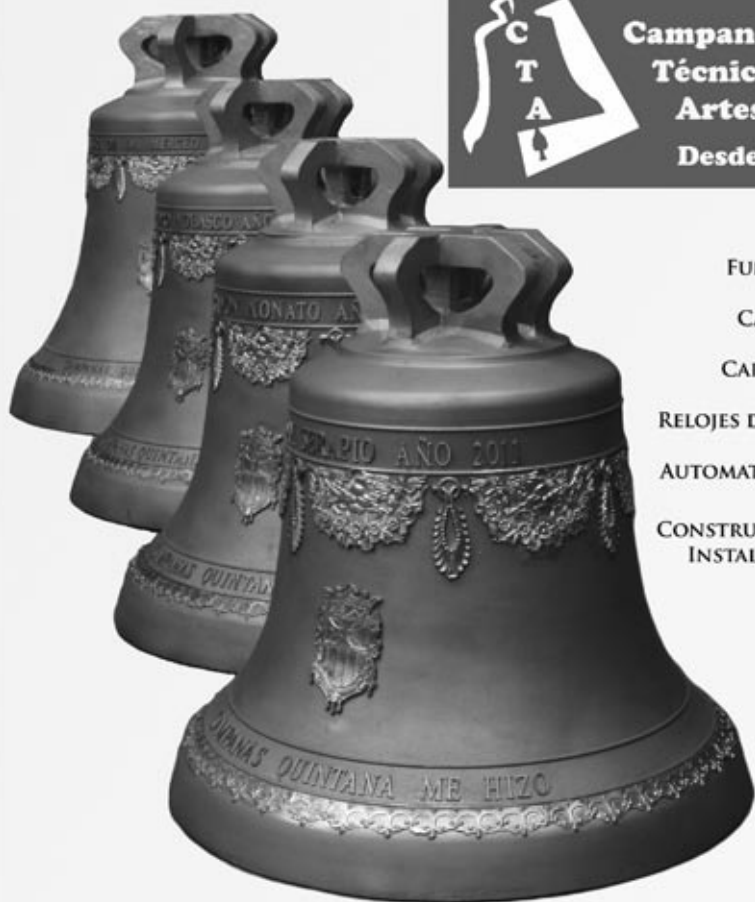


## Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa  
Diócesis de Ourense  
Calle Lamas Carvajal nº 9  
32005 - Ourense  
Teléfono y Fax : 988 22 62 41



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

1637  
**QUINTANA**

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España



**ELEMAR NOR, S.L.**  
COMUNICACIONES

**BOUYER**

**ude**

Al servicio de la Iglesia desde 1989

## PROYECTOS, INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO

- **Megafonía**
- **Calefacción**
- **Campanas nuevas y refundición**
- **Electrificación de campanas**
- **Campanarios electrónicos**
- **Yugos**
- **Iluminación artística LED**  
Menor consumo  
Mayor duración y luminosidad
- **Instalaciones eléctricas**



Le ofrecemos montaje provisional y presupuesto sin compromiso

**ELEMAR NOR, S.L.**  
Polígono Icaria. C/ Ícaro, 32  
15172 A Coruña  
981 63 56 59  
elemarnor@elemarnor.com  
www.elemarnor.com

Empresa inscrita en el Registro de Instaladores de Telecomunicación.  
Nº Reg. 3019

COLABORA:  
Fundación Santa María Nai

---



FUNDACIÓN  
SANTAMARÍANAI





DIÓCESIS  
DE OURENSE

---